

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Historia

Los locos del poder

Informe de Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciado en Historia

Alumno:

Eyleen Faure Bascur

Profesor Guía: Gabriel Salazar Vergara

Marzo de 2006

INTRODUCCIÓN. . .	1
LA VIOLENCIA POLÍTICA EN CHILE (1960-1990) . .	3
El surgimiento de las primeras organizaciones armadas de izquierda. . .	4
LA DICTADURA Y LA EMERGENCIA DE LA REBELDÍA. .	10
DEL MAPU AL LAUTARO. .	16
CAPÍTULO 1. “LA GENERACIÓN DEL PODER.” .	19
1. La matriz mapucista lautarina. . .	20
1.1. “La ofensiva de las ganas y necesidades”. . .	34
1.2. El modo de ser lautarino. . .	41
1.3. “¡Rebeldes, alegres y armados!”. . .	46
1.4. “¡Sexo nuestro y pueblo en armas!”. .	49
2. Estructura y organización del liderazgo al interior de Lautaro. . .	51
CAPÍTULO 2. EL PLEBISCITO Y LA OFENSIVA LAUTARINA. .	55
1. Radicalización de la acción y del discurso. .	55
2. El rescate de Marco Ariel Antonioletti. .	59
CAPÍTULO 3: EL COMIENZO DEL FIN. . .	63
1. El ensañamiento de la “repre”. .	63
2. El enclaustramiento y la soledad. .	65
CAPÍTULO 4: EL CAS Y LA ÚLTIMA BATALLA DE LAUTARO. .	69
1. Los primeros años en prisión y la “cárcel combatiente”. . .	69
2. El “Cambio de Pista” (1995) . .	72
3. 1996: La crisis final del Lautaro. .	74
ANÁLISIS DE LA TEORÍA REVOLUCIONARIA DEL MJL. CONSIDERACIÓN DE SU ORIGINALIDAD. (A MODO DE CONCLUSIONES). . .	79
LAS FUENTES. .	85
FUENTES PRIMARIAS . .	85
Entrevistas. .	85

FUENTES SECUNDARIAS: .	85
Bibliografía. .	86
Revistas. .	88
Periódicos. . .	89
PUBLICACIONES DE LA ORGANIZACIÓN Y DOCUMENTOS VARIOS: . .	89
ANEXO . .	91

INTRODUCCIÓN.

Esta investigación vacila entre dos orillas muy distantes la una de la otra. De un lado, se halla la necesidad imperiosa de plantear un trabajo que, académicamente, resulte correcto y sólido. Pero, por otra parte- y como principal motivación de este informe- se encuentra el poderoso compromiso adquirido con el tema, a la vez que la convicción de que debe ser mostrado, en una primera instancia, a través de la construcción y la memoria de los propios “sujetos históricos”; en este caso los lautarinos. Este último aspecto, sin lugar a dudas, debe implicar una propuesta metodológica; quizá no novedosa pero sí coherente con este objetivo.

La metodología involucrada en esta investigación recoge los aportes de la llamada “Historia Social”, la cual ha trabajado los temas de la historia de Chile desde una nueva perspectiva, la que, dicho sea de paso, se plantea como bastante crítica de la historiografía tradicional.¹ Esta nueva visión también se ha presentado a sí misma como propulsora de una ciencia histórica que sea capaz de dotarse de una posición política y que cumpla con ser motor de análisis, crítica y cambio; saliéndose del contexto de los círculos intelectuales y del mundo académico. Precisamente este tipo de historia es la que nos interesa escribir. La estructura y contenidos de esta investigación intentan vincularse de modo concreto con la realidad de la sociedad; instalando el relato configurado por la memoria de los sujetos como una historia llena de vida, y que ha sido construída, en lo fundamental, por este mismo relato.

¹ Para profundizar en el papel atribuido a la Historia por la Historia Social: Grez, Sergio. Salazar, Gabriel, (compiladores). *Manifiesto de historiadores*. LOM Ediciones, Santiago, 1999.

El conocimiento de la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro, resulta ante nosotros trascendente en este sentido, es decir, en la medida en que se construya como un relato vivo, capaz de generar un aporte a las luchas sociales actuales. En este sentido, nos hacemos cargo del hecho de que este trabajo posee y propone una posición política definida, que intenta ser, a lo menos, contestataria.

Expresándolo en términos académicos, el sostén metodológico de este trabajo está constituido- o intenta estar constituido- por la propuesta que al respecto desarrolla Wilhelm Dilthey. En *El mundo histórico*, Dilthey plantea su “**teoría de la comprensión**”, la cual representó una revolución para el mundo de las ciencias sociales.

En términos generales, la llamada teoría de la comprensión legitima el relato vivencial de los sujetos como “fuente histórica”. Otorga, entonces, validez académica y teórica a los relatos que los sujetos construyen respecto de sus propias experiencias. Respecto al rol del historiador dentro del proceso cognoscitivo, éste tendría que posicionarse como un investigador capaz de analizar los relatos y la memoria de los sujetos a la luz de los propios objetivos de su investigación. Asimismo, y como eje de su teoría, plantea que la aprehensión de los procesos históricos y el desarrollo de la historiografía sólo serán exitosos en la medida en que se logre “comprender”, la experiencia vivida por los sujetos en cierto contexto histórico. La “comprensión histórica” para el autor, debe producirse en distintos niveles (emocional, lingüístico, conceptual, semántico, factual, etc.)² para que llegue a constituirse en una “comprensión global” de las experiencias y procesos.

Por otra parte, es nuestra obligación hacer ver que la bibliografía con enfoque histórico respecto a la organización es prácticamente nula; destacando en este sentido los trabajos de tipo sociológico o periodístico.

Entrando de lleno a nuestro trabajo, partiremos señalando que esta investigación se estructura en 4 capítulos. Los dos primeros se centrarán en dilucidar aquellos aspectos que caracterizaron al Movimiento Juvenil Lautaro como organización política. Asimismo, intentará revelar aspectos fundamentales del “cómo” vivieron los lautarinos su militancia y la percepción que tenían del Partido. En estas primeras páginas nos referiremos entonces a los elementos que fueron capaces, en su momento, de establecer “consenso” entre los jóvenes que conformaron el Movimiento.

Los capítulos 3 y 4 intentan configurar el relato de los acontecimientos que precipitaron la crisis de la organización, enlazando ésta última con los hechos que marcaban al país entonces.

Para referirnos a nuestros objetivos, es importante señalar que este trabajo se inició con varias preguntas fundamentales, todas ellas apuntando a la dirección de que esta “historia del Lautaro” sería el relato de la experiencia de una organización ya extinta desde el punto de vista histórico. Al respecto, es necesario reconocer que durante el desarrollo de esta investigación, esta premisa no apareció como absolutamente certera, aunque en esencia sí lo fuese.

El objetivo fundamental de esta investigación es el mostrar desde un punto de vista

² Dilthey, Wilhelm. *El mundo histórico*. Fondo de cultura económica, México, 1978.

histórico la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro como organización político militar marxista leninista; rescatando sus elementos constitutivos e insertándola en el contexto de la resistencia a la dictadura de Pinochet. Por otra parte, a medida que avanzó nuestro trabajo surgió la necesidad de enfatizar en aspectos específicos de estos “elementos constitutivos”; destacando la particularidad de los mismos dentro del espectro de las organizaciones de izquierda. Otro de los objetivos de este informe es el de lograr profundizar en aquellos elementos, introduciendo un primer análisis de su importancia y de la manera cómo determinaron la trayectoria de la organización y la vida personal de sus militantes. De igual manera, otro importante objetivo de este trabajo es el de sacar a la luz una historia desconocida y altamente estigmatizada; que ha sido lisa y llanamente eliminada tanto por la historiografía oficial como por la que a sí misma se hace llamar como “crítica” de aquella.

Un aspecto que creemos necesario aclarar es que hemos decidido utilizar un lenguaje que permita resaltar la particularidad de la organización. Esto no implica de ningún modo el abandono del lenguaje formal y del análisis académico que nos exige esta instancia. Sino que significa que al menos la categorización primera- manifestada en los títulos y subtítulos de los apartados- la hemos realizado utilizando el lenguaje lautarino de la alegría y la libertad. Esto ha implicado necesariamente introducir elementos de ese lenguaje dentro del análisis, en la medida de que las palabras llevan implícita una carga de conceptos y sentidos que es imposible eliminar o “formalizar”, ni siquiera por respeto al academicismo. Si hubiésemos transformado el carácter del lenguaje difícilmente hubiésemos llegado a alguna conclusión medianamente válida.

Por último señalar que no fue fácil escudriñar en una historia tan silenciada. La ayuda y disposición de los entrevistados resultó vital en este proceso. El mayor agradecimiento es para ellos, en la medida de que los relatos de su memoria- entregados con mucho fervor por algunos- resultaron ser la piedra angular de este trabajo.

LA VIOLENCIA POLÍTICA EN CHILE (1960-1990)

Hemos dividido el análisis del desarrollo de la violencia política en Chile, en dos aspectos fundamentales. Por un lado, la encontramos expresada como “violencia política colectiva”; y, por el otro, manifestada en la lucha armada de las organizaciones de izquierda o derecha, que sustentan la violencia política en los fines ideológicos y estratégicos que caracterizan al partido. Remontándonos a la década de 1940, encontramos manifestaciones de violencia política popular. Según Gabriel Salazar, la gran mayoría de los episodios de violencia popular producidos entre 1947-1987 respondieron a una organización previa de los mismos; lo cual estaría señalando a la violencia como uno de los ejes fundamentales de la lucha política o reivindicativa de la clase popular.³

³ Salazar, Gabriel. *La violencia en Chile, vol I. Violencia política popular en las ‘grandes alamedas’, Santiago de Chile 1947-1987*. Ediciones SUR, Santiago, 1990.

En este apartado, intentamos realizar una breve síntesis del desarrollo de la violencia política en Chile, pero emanada desde las organizaciones armadas de izquierda; como antecedente necesario para el posterior análisis que realizaremos de la lucha armada desarrollada por el Movimiento Juvenil Lautaro.

El surgimiento de las primeras organizaciones armadas de izquierda.

A partir de la década de 1960, comienza a surgir una fuerza política de izquierda, la cual, más allá de representar una oposición a un régimen político específico, buscaba alcanzar el socialismo y se definía esencialmente por su carácter revolucionario y su posición crítica y contraria ante el sistema capitalista.

En el año 1965, nació el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), un partido político militar que se definió como marxista leninista, revolucionario y con aspiración al socialismo. El MIR, como organización abrazó la lucha armada como única vía posible de acceso al socialismo y al derrocamiento del sistema capitalista; con ello de paso instalaba una crítica a la izquierda tradicional chilena, la que históricamente adscribía al llamado principio de “vía pacífica y electoral al socialismo”.

“El MIR rechaza la teoría de la ‘vía pacífica’ porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder. Reafirmamos el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar el régimen capitalista es la insurrección popular armada. ... hemos asumido la responsabilidad de fundar el MIR para unificar, por encima de todo sectarismo, a los grupos militantes revolucionarios que estén dispuestos a emprender rápida, pero seriamente, la preparación y organización de la Revolución Socialista Chilena. El MIR se define como una organización marxista-leninista, que se rige por los principios del centralismo democrático.”⁴

El MIR entonces aparece como una de las primeras organizaciones marxistas leninistas chilenas, que definió dentro de su estrategia a la lucha armada revolucionaria como esencial. Su carácter político militar verticalista y su centralismo democrático definieron su accionar y su elaboración teórica. Su nacimiento en 1965, era el comienzo de una de las organizaciones políticas de izquierda más longevas de la escena nacional; que tendrá una importancia capital dentro del desarrollo de la lucha armada contra la dictadura militar de Pinochet.

En 1970, el inicio del gobierno de la Unidad Popular marcaba el comienzo de la experiencia de un socialismo alcanzado por la vía pacífica y electoral. Sin embargo, el desarrollo de la administración de Allende de ningún modo estuvo exenta de episodios de violencia política. El “carácter popular” de este gobierno dio cabida a múltiples experiencias de construcción de poder, de organización y también de actos de violencia y presencia política de las distintas organizaciones y partidos de izquierda que participaban del sueño de hacer la revolución y construir el socialismo. Entre 1970 y 1973, la prensa

⁴ *Declaración de principios del MIR, aprobada en el Congreso de Fundación. Santiago 15 de agosto de 1965. En www.mir-chile.cl, sección “Documentos”.*

de derecha publicó innumerables crónicas relativas a la “violencia extremista” de la izquierda.⁵

Por ejemplo:

1970

-3 de Noviembre: 8 miembros del MIR fueron dejados en libertad luego que el Ministerio del Interior se desistiera de las querellas en su contra. Entre los liberados figuraban destacados líderes miristas como Andres Pascal Allende.

-30 de Noviembre: Muere Antonieta Maachel, propietaria del fundo La Tregua de Valdivia, luego de que 30 campesinos se apoderaran del predio y la secuestraran.

-2 de Diciembre: El estudiante mirista Arnoldo Rios Alarcón muere a continuación de un enfrentamiento armado con militantes de la Brigada Ramona Parra del P.C.

-15 de Diciembre: Grupos organizados se han tomado 52 fundos en la Provincia de Cautín portando armas.

-28 de Diciembre: 6 nuevas ocupaciones ilegales se producen en la provincia de Cautín.

1971

-1 de Diciembre: Marcha de las cacerolas frente al C° Santa Lucía. Ataque a las mujeres con palos, piedras, papas con hojas de afeitar. Sangrienta encerrona: 99 heridos y contusos.

-14 de Diciembre: Lider mirista Alejandro Villalobos " Comandante Mickey" dirige FTR y pobladores de Población Nueva La Habana en toma de Municipalidad La Florida.

1972

-9 de Enero: 30 miristas y miembros de la Izq. Cristiana atacan y hieren a un Oficial de Carabineros en Linares.

-16 de Enero : En Parral , fundo Santa Adelia, se detecta campamento con bombas de mano, rifles y escopetas. Se detuvieron 10 universitarios de Santiago.

-28 de Febrero: Elementos del MCR, asesorados por cubanos, se toman fundo San José de Marchigue cerca de Melipilla.

-11 de Marzo: Avión cubano llega a Pudahuel. Es cercado por Investigaciones y se desembarcan 30 cajas que parten con rumbo desconocido. Una de las cajas se rompe y se ve que contenía metralletas.

- Se inicia ofensiva del MIR en la zona central. Se forman 18 campamentos del Frente de Pobladores Revolucionarios con ms de 3500 personas. Proclamas en radios tomadas amenazan desatar guerra civil. Toma de sitios rurales y propiedades urbanas.

-17 de Marzo: Explosivas situaciones en varias zonas del país: Fresia, vecinos

⁵ No nos referiremos en este apartado a la violencia (política o no) proveniente de la oposición al gobierno de la UP- por ejemplo de Patria y Libertad o de la Democracia Cristiana- simplemente porque estamos construyendo el relato de la violencia política de izquierda o anti capitalista; y aquella se alzó como todo lo contrario.

baleados. Bulnes, se toman varios fundos y se secuestra a sus dueños. Quirihue: toma del Hospital. 100 fundos tomados y paralizados en Prov. de Ñuble. 25 integrantes del MIR aíslan línea férrea a Licantén. Toma y proclama de radios en Cañete.

1973

-17 de Enero: Se desata violencia electoral . El candidato a diputado DC Arturo Frei Bolívar recibe 9 balazos en Concepción.

-3 de Mayo: 100 bombas alto poder explosivo se encuentran en casa de Pobl. J. Gular que ocupaban 3 "alfabetizadoras" extranjeras (argentina, yugoslava, cubana).

-4 de Mayo: Mario Aguilar, de Patria y Libertad, es asesinado a tiros en operación tipo comando en el centro de Santiago. Su compañero Ernesto Miller queda con siete balazos en el cuerpo y con un balazo otro compañero, Kurt Handwerk.

-5 de Mayo: Extremistas atacan con bombas molotov el Correo de Valdivia. Simultáneamente otros violentistas apedrean "Diario Color" de Concepción.

-26 de Mayo: Una treintena de instructores del MIR llegan desde Concepción a la zona conflictiva de Cholguán, para colaborar en reanudación de faenas.

- de Julio: Nuevas industrias tomadas desde el 29 de Junio. Miguel Enriquez del MIR dice son "centenares de fabricas tomadas, y seguiremos tomando otras".

-27 de Julio: 9 transportistas que estaban en Paro Nacional son detenidos y torturados por Investigaciones con cargas eléctricas y golpeados en el rostro a culatazos. Otros 6 transportistas corrieron la misma suerte en Quinta Normal.⁶

Estos son sólo algunos de los hechos que fueron relatados tendenciosamente por la prensa de derecha de la época.

Uno de los sucesos de mayor relevancia en el contexto de lo que consideramos como violencia política, lo constituyó la muerte del ex ministro del Interior de Frei Montalva, Edmundo Pérez Zujovic, ocurrida en junio de 1971. La responsabilidad del hecho correspondió a la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), una de las organizaciones de izquierda más controvertidas, excéntricas e incomprendidas de la historia chilena. La VOP, continuó actuando hasta el golpe de estado de 1973, siempre codo a codo con el movimiento popular. Fue activa participante de tomas de terrenos en fundos del sur del país, así como día a día iba incrementando su accionar en el ámbito de las acciones políticas violentas como las recuperaciones de recursos, "ajusticiamientos políticos", apoyo armado a los cordones industriales, etc. Su definición también se sustentaba en el marxismo leninismo, sin embargo, ideológicamente se caracterizó por una leve inclinación hacia el anarquismo; considerando a la acción armada directa como la única vía posible de conseguir la revolución y la caída del capitalismo.

El desarrollo de la lucha política de la clase popular y de la izquierda organizada experimenta un cambio sustancial a partir de 1973, dado por las nuevas condiciones que impusieron el golpe de estado y la dictadura militar que le sucedió. Podemos señalar que,

⁶ "Es bueno que usted sepa. Hechos de violencia en Chile, extractos de la prensa de la época" En *Despierta Chile*, publicación periódica editada por Álvaro Pugga.

en un principio, la instauración de un gobierno de carácter autoritario y represivo, involucró un repliegue de las fuerzas de lucha política violenta y popular; generado a partir de las condiciones objetivas impuestas por la dictadura. No obstante, en el mediano y largo plazo, las políticas llevadas a cabo por el régimen militar representaron el recrudecimiento de las condiciones generales de vida de la clase popular; hecho que impidió que este nuevo gobierno alcanzase algún grado de legitimidad. Al decir de Salazar, esta realidad se representaba a través de la existencia de un “equilibrio social precario” que mantenía a la sociedad- y a la “autoridad”- en constante estado de alerta.

Esta ilegitimidad de la dictadura, incubaba un descontento permanente de la “gran mayoría”, que vivía en un estado de precariedad y represión. Este descontento fue el sustento de las posteriores manifestaciones violentas que emergieron desde la clase popular.

Asimismo, las condiciones objetivas impuestas por el gobierno autoritario, alteraron la composición social de la clase “trabajadora”, lo cual trajo como consecuencia un notable cambio en las “actitudes históricas” de esta clase, la que pasó a convertirse en una “masa” sin proyecto histórico definido.

No obstante lo anterior, el recurso a la violencia política siguió constituyendo una práctica recurrente, en el contexto de un estado altamente represivo.

El objetivo central de la violencia política durante el período que inaugura el golpe de estado, era el derrocamiento de la dictadura. Por entonces, la lucha no perseguía fines reivindicativos, sobre todo si consideramos el carácter “neoliberal” de un Estado que ya no tenía ni asumía su responsabilidad social- pensemos en su diferencia con el Welfare State-. En este contexto, la reivindicación aparecía como fuera de lugar.

Pero, sin embargo, las manifestaciones de violencia popular (tanto a nivel de organizaciones y partidos como en el ámbito de las manifestaciones espontáneas) fueron *in crescendo* durante este período. ¿Cuál sería la explicación para aquello? La misma actitud neoliberal, represiva y autoritaria del Estado, incrementó el sentimiento de responsabilidad del movimiento social; es decir, puso sobre sus hombros la tarea de cambiar la historia. En este sentido, es posible señalar que la misma dictadura se encargó de potenciar la “actitud historicista” de la clase oprimida; dando espacio de paso al incremento de la visibilidad del movimiento social y de sus acciones de tipo violento.

“Con ello no diluía- como se creyó-, sino que, al contrario, repotenciaba la actitud historicista de las masas populares y su movimiento VPP, acerando así la naturaleza “resorte” de aquellas, y su capacidad para reproducirse en forma ampliada. Es lo anterior lo único que puede explicar el hecho de que la reacción e incremento de los hechos VPP haya podido producirse en un momento en que la izquierda chilena no sólo estaba ‘sin Allende’, sino también desarticulada, exiliada y técnicamente destruida.”⁷

El gobierno autoritario puso especial preocupación en desarticular las formas más notables de la presencia del movimiento social popular. Sin embargo, las condiciones concretas sobre las cuales la clase popular desarrolló su necesidad (y responsabilidad) de lucha se hallaban altamente potenciadas, lo que propició la manifestación amplia del

⁷ Salazar, Gabriel. *La violencia en Chile, vol I... op.cit. p.355.*

movimiento social y también de sus episodios de violencia.

Para referirnos específicamente al rol desempeñado por las organizaciones armadas de izquierda durante este período, podemos comenzar señalando que el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) continuó en el escenario nacional.

Durante la década de 1970, el MIR como organización armada de izquierda continuó con su lucha, esta vez contra el monstruo dictatorial, y considerando a las armas como el medio legítimo de lucha política. Sin embargo, se hallaba debilitada y dispersa producto de la represión que la dictadura le había impuesto. Entonces, se vio obligada a replegarse, iniciando un período en el cual se llevó a cabo la llamada Operación Retorno; plan que tuvo como objetivo el reingreso al país de los cuadros que habían sido expulsados por la dictadura. A pesar de los escollos, el MIR sostuvo su política militar, la que se manifestó en varios intentos de fundar focos guerrilleros que permitiesen desatar la Guerra Popular (GP). Uno de los más importantes fue el de Neltume, instalado a principios de la década de 1980. Pero éste fue prontamente desmantelado por la represión. Posteriormente, en 1986, el MIR inició un período de arduo debate interno de su política, producto, entre otras cosas, de sus mencionados fracasos. Ese mismo año se dividió en diversas facciones, cada una con un apellido distinto (por ejemplo: MIR Pascal, MIR Demetrio, MIR Renovación y un largo etc.).

En los albores de los '80 una nueva organización sumaría sus "fierros" a esta lucha militar contra la dictadura. El lanzamiento de la Política de Rebelión Popular del Partido Comunista (1983) tuvo como inmediato resultado el surgimiento de una organización político militar, nacida con la vocación de convertirse en el brazo armado del PC chileno. Esto con miras al desarrollo de una guerra que permitiese derrocar al gobierno autoritario de Pinochet, consiguiendo de paso una revolución de tipo socialista.

"... un proceso de lucha en todos los planos, que abarca las más diversas formas, desde la desestabilización hasta la insurrección, utilizando las formas legales, semi legales, clandestinas, secretas, armadas y no armadas, en todos los frentes de lucha popular, con el objetivo de derrotar a la dictadura y abrir paso a la creación de un gobierno provisional de unidad nacional... el derrocamiento de la dictadura mediante el desmoronamiento político- moral de las FF.AA., golpeando a sus fuerzas y logrando el control de objetivos territoriales y estratégicos."⁸

La organización encargada de llevar a cabo esta nueva política de rebelión del PC se denominó Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), y se hizo presente en la coyuntura nacional a fines de 1983, a través de una acción militar que dejó varias zonas del país sin electricidad. Como *partido político militar* el Frente desarrolló la lucha armada mediante la construcción de un órgano marxista leninista, caracterizado por su verticalidad y por la preeminencia de lo militar dentro de su política.

Ideológicamente, adscribía al marxismo-leninismo-castrista en su expresión más rígida y ortodoxa. Proponía la lucha armada como única vía al socialismo y, como organización, promovía y exigía una acabada formación político militar de sus militantes, los cuales luego de un disciplinado proceso formativo podían convertirse en cuadros

⁸ Documento elaborado por el MPMR, en www.fpmr.org.

militares capaces de hacer la revolución.⁹

Asimismo, el liderazgo al interior del Frente se organizaba rígida y verticalmente, ello mediante una inamovible estructura de grados militares. Su cercanía- y en un principio dependencia- con el Partido Comunista chileno lo vinculaba inevitablemente con la izquierda tradicional. Sin embargo, hacia 1986 y luego del fracasado atentado contra Pinochet, el FPMR comienza a distanciarse del PC, en el momento en que el Partido recula respecto de su política de Rebelión Popular y decide tomar la vía de las alianzas sumándose al movimiento civil que por entonces buscaba el término pacífico de la dictadura militar. Esta desvinculación del PC, significó la división interna del Frente en dos grupos bien diferenciados: el de la militancia y parte de la dirección que continuarían desarrollando la lucha armada (el FPMR-A); y por otro lado, el del sector que adhería a la salida pactada de Pinochet y que, por tanto, se sumaría a los grupos civiles y a las alianzas políticas de entonces (el MPMR). En aquel momento, el FPMR-Autónomo decide desarrollar su propia estrategia militar de ofensiva, la cual denomina como Guerra Patriótica Nacional (GPN) y que lanza en el año 1988.

“Lo primero que debemos decir es que proclamar la GPN como el único camino que nos queda para recuperar la libertad, significa un hito histórico, en términos de asumir la lucha armada como lo principal y ordenador de las otras formas de lucha... la GPN será un proceso no corto, será un proceso difícil... el pueblo se irá incorporando y engrosando las filas del gran ejército del pueblo que, para nosotros, en una condicionante para el objetivo de derrocar a este régimen”.¹⁰

Con posterioridad al año 1989- año en el cual se realizan las primeras elecciones presidenciales después de 16 años de dictadura- el FPMR siguió sosteniendo su ofensiva contra el sistema capitalista y la sociedad de clases, a pesar de que el “escollo” de la dictadura ya estaba sorteado. Hasta mediados de la década de 1990, el Frente pudo seguir desarrollando su política armada.

“¡Hasta el '94, '95, seguíamos con los fierros a todo ritmo!, y pensando que la lógica pasaba por ahí. Ahora, los acontecimientos y la fuerza de los porfiados hechos nos dieron a entender que no era así. Pero en esa época el discurso era preparar la GPN y crear los cuadros que nos pudieran dirigir en la guerra; íbamos a la guerra, estábamos convencidos”.¹¹

A principios de la década de 1990, el FPMR se mantiene presente en la coyuntura a través de una serie de hechos que provocan gran impacto mediático. Uno de los más recordados es el “ajusticiamiento” de uno de los principales ideólogos y colaboradores de la dictadura militar, el fundador del gremialismo Jaime Guzmán. Este hecho, sin embargo, jugó también en contra del accionar de la organización, esto en la medida en que

⁹ Sobre la política de formación de cuadros del FPMR, y en general sobre su orientación militar revisar “La historia de los años verde olivo”, reportaje especial en *La Tercera*, periódico de circulación nacional, Santiago 2000.

¹⁰ Conferencia de prensa ofrecida por el Comandante “José Miguel”, en *El Rodriguista*, n° 34, julio de 1988.

¹¹ Entrevista a Esteban, ex militante del FPMR, citada por Olea, Catalina. *La cultura rebelde: soportes, construcción y continuidad de la rebeldía (MIR y FPMR, 1983-1993)*. Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciatura en Historia, Profesor guía: Gabriel Salazar Vergara, Universidad de Chile, Depto. de Historia, Santiago 2005, p. 47.

contribuyó a la estigmatización que la opinión pública realizaba por entonces de los grupos armados de izquierda, señalándolos como “terroristas” o “extremistas”.

Posteriormente, ya a mediados de la década, el FPMR declina sus acciones militares; quizá abatido por la realidad de la prisión política y la derrota militar.

Para el período de fines de la década de 1980 y principios de la de 1990, cabe también mencionar otras organizaciones armadas que lanzaron su ofensiva contra el sistema capitalista neoliberal. Partidos político militares como el MIR Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) o el MIR Demetrio- ambos productos de las sucesivas divisiones internas que marcaron la trayectoria del Movimiento de Izquierda Revolucionaria- mantuvieron la lucha armada después de la barrera política que representa el año 1988. Por otro lado, la organización Amanecer Rojo, perteneciente a la familia del rodriguisismo, también definió su accionar en los términos de la lucha armada, actuando fundamentalmente en el ámbito de las Universidades.

En este contexto- con la existencia de organizaciones afines y hermanas- el Movimiento Juvenil Lautaro desarrolló su lucha y desplegó su política a partir del año 1982. Consideramos necesario explicitar- aunque sea muy brevemente- el nacimiento, trayectoria y los principios básicos de estas organizaciones de izquierda que durante años lucharon desde la misma trinchera desde donde lo hizo el MJL. Esta reseña servirá como antecedente y marco de la experiencia que más adelante relataremos. Por otro lado, quisimos realizar esta exposición con el fin de permitir la comprensión de alguna de las conclusiones a las que llegamos al final de esta investigación; y, sobre todo, para facilitar la aprehensión de una de las más importantes de ellas: la de la diferencia, particularidad y originalidad que ha caracterizado al Movimiento Juvenil Lautaro durante toda su trayectoria.

LA DICTADURA Y LA EMERGENCIA DE LA REBELDÍA.

Con posterioridad a la debacle del modelo económico fordista- y de la de su sustento político, el Welfare State o estado de bienestar centralista- se instaló en Occidente el paradigma del capitalismo especulativo y financiero, neoliberal.

En Chile, su irrupción simbólica se llevó a cabo con el acto de Golpe de estado de las fuerzas armadas contra el gobierno de Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973. Luego de esto, una Junta Militar asumió el gobierno del país, dejando como presidente al General Augusto Pinochet. La dictadura impuesta a sangre y fuego, acabó por materializar de manera categórica la instalación del neoliberalismo en el país, mediante una serie de políticas económicas y sociales tendientes a ello.

El modelo desarrollado y consolidado por la dictadura militar fue el del capitalismo inspirado en los principios y políticas económicas de la Escuela de Chicago y ejecutado por un grupo de economistas jóvenes que se habían formado en esa ciudad

norteamericana. No obstante, podemos afirmar que sólo a partir de 1975 los llamados “Chicago Boys” comenzaron a ocupar cargos de real importancia dentro del gobierno militar, que les permitieron efectuar reformas significativas en el ámbito económico y social.¹²

A comienzos de 1975, asumió como ministro de Hacienda Sergio de Castro, hombre que también se había formado en la ya mencionada escuela norteamericana. Ese mismo año, los economistas de Chicago elaboraron y aplicaron un plan económico llamado shock treatment o tratamiento de shock, con el cual provocaron la primera gran recesión de la dictadura. “El producto cayó abruptamente en 12,9 por ciento, el desempleo subió al 19 por ciento y el ingreso per cápita acusó un deterioro del 14,4 por ciento”¹³. Los cambios estructurales de mayor importancia que introdujo el plan de “tratamiento de shock” fueron, entre otros, la reducción del tamaño y funciones del Estado, la liberalización de los mercados, la privatización de bancos y empresas que durante el gobierno de Allende habían pasado a formar parte de la propiedad pública o nacional, la profundización del proceso de apertura comercial hacia los mercados extranjeros y la aplicación de drásticas medidas antiinflacionarias.

De este modo, a partir de 1975, la economía chilena comenzó a transformarse en la versión más ortodoxa del modelo de Chicago¹⁴. Las consecuencias de la instauración de este nuevo modelo económico no se hicieron esperar. El cierre de las empresas, el incremento de la cesantía, el recorte del gasto fiscal, la disminución de los salarios, etc., fueron algunas de las medidas que afectaron profundamente a la clase popular. Para su sobrevivencia, los pobres recurrieron al desarrollo de actividades informales, que mejoraran en algo sus miserables condiciones de vida. Esto explica en gran medida el crecimiento que experimentan, durante este período, los niveles de prostitución infantil y masculina, la expansión de la mendicidad, y, en general, la ampliación del sector informal de la economía. Esto último generó la proliferación de los taxistas, los vendedores ambulantes y los coleros de la feria. Asimismo, las mujeres y los jóvenes- sectores que hasta ese momento participaban débilmente del mundo laboral- comenzaron a incorporarse a este tipo de actividades; lo cual potenció el rol de ambos actores tanto dentro de la economía como en el ámbito de lo social y del movimiento popular.

Por otra parte, las cifras macroeconómicas no eran muy alentadoras tampoco ***“El crecimiento económico (1974-1987) ha sido de un promedio de 2,6 %, asimismo el P.G.B. ha descendido o se ha estancado... También ha bajado mucho la producción industrial... se ha agudizado la pobreza más que miserable (de 10 a 30%); vinculado ello al aumento del desempleo. El gasto social del***

¹² Los Chicago boys no habrían llegado por la “puerta ancha” a desempeñar funciones en el régimen de Pinochet, sino que comenzaron trabajando como simples asesores dentro de un ambiente en el cual se privilegiaban el pasado militar y la lealtad antes que la idoneidad y la capacidad. Al respecto consultar por ejemplo, “La otra historia de los Chicago boys”, en Revista APSI, n° 331, noviembre de 1989, pp. 12-15.

¹³ “La otra historia de los Chicago Boys”, citado en revista APSI n° 331, noviembre de 1989, p.13.

¹⁴ Traslaviña, Hugo. Délano, Manuel, *La herencia de los Chicago boys*, ediciones del Ornitórrinco, Santiago, 1989.

gobierno ha bajado dramáticamente: un 24% menos en educación; un 36% menos en salud; un 34% menos en vivienda. Mientras los sueldos del 25% más rico de la población han subido un tercio los últimos 2 años, como parte de una deliberada política de redistribución regresiva del ingreso elaborada por el régimen.”¹⁵

A partir de 1978, el capitalismo chileno comienza a involucrarse en un espiral de fracasos; fenómeno que se enmarca dentro de un contexto de depresión mundial de la economía. La quiebra sucesiva de importantes grupos económicos, la devaluación del peso chileno (decretada en junio de 1982), la fuga de dólares desde los bancos y el incremento acelerado de las tasas de interés se constituyeron en los fenómenos esenciales que ya en el año '81 entregaban los primeros signos del colapso que se avecinaba.

En el año 1982 la cesantía alcanzó al 23.7%, la inflación un 20.7% y el déficit fiscal a los 288.4 millones de dólares. A todos estos síntomas se sumaba una desigualdad muy amplia en la distribución del ingreso, la cual llegaba hacia el año 1983 a que el 10.4 % de la renta iba al 40% más pobre de la población; mientras que el 30% más rico percibía el 70.9 % de los ingresos.¹⁶

Lo nuevo de esta crisis fue que afectó no sólo a los “pobres” sino que también a los grandes grupos económicos, como indicábamos. La dictadura entonces intervino con el fin de “salvarle el pellejo” a estos grupos, asumiendo todas las deudas que estos últimos tenían con la banca.

Por otro lado, las capas medias y los sectores populares también se vieron muy afectados por la crisis económica. A pesar de que eran con mucho más débiles que los grupos económicos, el estado nada hizo por tenderles una mano en los años duros. Algunas medidas que promovían la creación de empleos de emergencia, como el PEM y el POJH, resultaron muy insuficientes para paliar la miseria y el descontento de estos sectores de la sociedad. Por primera vez en 10 años, la dictadura se mostraba- y se sentía- vulnerable, y los sectores descontentos comenzaban a manifestar su desazón: la crisis traspasaba entonces lo económico para transformarse en una crisis de legitimidad.

En este contexto de convulsión social y colapso económico se hace público por primera vez el descontento al cual aludíamos, mediante el estallido de las primeras Jornadas de Protesta nacional:

“La protesta nacional como fenómeno político y social, surgió contra la dictadura, porque se le percibía como responsable de una política económica que prácticamente había devastado al país... y porque se le veía administrando una crisis sin tener capacidad de iniciativa creíble y reprimiendo duramente las expresiones de descontento social y de oposición, sin abrir ningún tipo de participación.”¹⁷

La primera protesta se produjo el día 11 de mayo de 1983 por la Central de Trabajadores

¹⁵ *Albuquerque, Mario. Galaz, Ernesto. Mac-Clure, Oscar. Una propuesta socialista para un Chile posible, Comisión técnica del MAPU, S.A.E. Las cifras expuestas son citadas en este cuadernillo y provienen de fuentes internacionales al respecto, las cuales representan una de las pocas confiables para la época.*

¹⁶ *Guillaudat, Patrick. Mouterde, Pierre. Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993, LOM Ediciones, Santiago, 1998. p. 84.*

del Cobre. En su convocatoria, los trabajadores enfatizaban el carácter antidictatorial de la manifestación, señalando que era signo del rechazo a un “sistema completo económico, social, cultural y político que nos tiene envueltos y comprimidos...”¹⁸

El rasgo esencial que define a esta primera Jornada de Protestas es su espontaneidad. Las acciones que la caracterizaron fueron de lo más diversas. Paros, ausentismo laboral y escolar, marchas, barricadas, cortes de luz, enfrentamientos con las fuerzas policiales, bocinazos y caceroleos constituyeron el variopinto cuadro de manifestaciones físicas del descontento. De igual modo, los espacios que cubrió y los sectores sociales que se sumaron a ella fueron del todo heterogéneos. La protesta se produjo tanto en el centro de la ciudad de Santiago como en las poblaciones de la periferia, en las cuales los enfrentamientos con carabineros solían ser arduos y extensos. Por otra parte, las barricadas de los pobladores unidas a las bocinas y cacerolas del barrio alto, dieron cuenta de la amplitud de su alcance.

“... fueron [las Jornadas de Protestas] una respuesta colectiva que señalaba la politización de la crisis; el agrietamiento del autoritarismo y de la sociedad disciplinada... emerge el debate, la opinión, la acción simbólica, la organización colectiva, la pérdida del miedo. Se configuró un escenario socio-político dinámico que expresaba todas las contradicciones acumuladas por 10 años.”¹⁹

Las Jornadas de protesta tuvieron grandes consecuencias políticas. En el ámbito de la oposición se generó gran expectativa y los más diversos grupos esperaban “capitalizar” este despertar del pueblo.

Dentro de este grupo político de oposición se encontraba la Democracia Cristiana, órgano que se ha caracterizado por sus posiciones moderadas y poco definidas. A esas alturas de la década de 1980, este partido no estaba dispuesto ni a tejer alianzas con los ex partidos de la UP (PS-PCCH) ni tampoco a entregarse por completo a la negociación con la dictadura; por lo cual sus orillas de acción se fueron estrechando. Por tanto, en una decisión con trascendencia futura intentó recobrar su liderazgo dentro de la oposición mediante la fundación de la Alianza Democrática (AD), en agosto de 1983, la que buscaba una salida política y pacífica para el “problema” de la dictadura. Un sector renovado del PS y otras fuerzas aledañas se sumaron a esta AD. Por su parte, los partidos de izquierda aprovecharon el escenario de reactivación política que ofrecieron las protestas, y en septiembre de 1983 formaron su propia coalición: el Movimiento Democrático Popular (MDP). Este estuvo conformado por el PS-Almeyda, el MIR y el PCCH. Unos meses más tarde nació una nueva alianza que agrupó al MAPU y a la IC llamada Bloque Socialista, y que estuvo vinculado con sectores del “nuevo socialismo” e ideólogos de la teología de la liberación. Este último conglomerado progresivamente fue adhiriendo a la AD. Dentro de la oposición política a la dictadura hubo grandes diferencias. El sector moderado, representado por la AD, era partidario de la negociación

¹⁷ Lunecken, Graciela. *Violencia política (Violencia política en Chile 1983-1986). Fundación de documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad, Santiago 2000, p. 43.*

¹⁸ Rodolfo Seguel, presidente del sindicato CTC, citado por Guillaudat en *Los movimientos sociales... Op.cit.*, p. 142.

¹⁹ Palestro, Sandra. *Mujeres en movimiento... Op. Cit.*, p. 40.

y de utilizar al movimiento social y las protestas como medidas de presión, tendientes al logro del diálogo con el poder.

Desde el régimen, la respuesta ante los cambios fue la apertura de la negociación con los sectores de oposición. Más bien, lo que hizo la dictadura durante este período fue “hacerle creer” a la oposición que tenía abierta la posibilidad de la negociación, pero por supuesto rechazando de plano cualquier intento de cambio en el país.

Las Protestas de 1983, fueron resultado de un lento proceso de rearticulación social y de pérdida del miedo ante el monstruo de la dictadura. Durante la década de 1970, el movimiento social se recompuso a sí mismo de manera subterránea y paulatina.

El régimen había puesto especial atención en desarmar todo atisbo de organización popular. El primer blanco fácil fueron los partidos políticos, los cuales fueron prohibidos formalmente en 1977. El movimiento de pobladores comenzó a ser disgregado a través de medidas como la erradicación de los campamentos, los allanamientos a las poblaciones por parte de la policía y la prohibición de las tomas de terreno.

Por su parte, el movimiento estudiantil tanto de la “media” como de la Universidad fue golpeado mediante la intervención de las casas de estudio y otros planteles educativos. En términos generales, la dictadura intervino los espacios naturales de desenvolvimiento de la acción popular organizada, a la vez que reprimía- físicamente- de manera brutal a sus protagonistas. No obstante este desalentador panorama, la llamada “sociedad civil” buscó e inventó sus espacios propios de desarrollo, organización y de expresión de su oposición al autoritarismo. Esta es quizá una de las paradojas primordiales de la dictadura: mientras más se esmeró en reprimir y borrar todo atisbo de organización popular y contestataria, más porfiadamente la sociedad ampliaba y diversificaba su articulación. Este hecho fundamental, acabó por convertir cada mínimo hecho o acción emprendida por el movimiento popular en un acto heroico, que actuaba como impulso para nuevos acontecimientos.

Uno de los principales escenarios de la organización popular lo constituyó la Iglesia Católica. La parroquia se convirtió en el lugar de encuentro por excelencia de los jóvenes pobladores, donde realizaban diversas actividades tendientes a la interacción y el conocimiento con sus pares. En igual medida, la Iglesia abrió sus puertas a los grupos políticos clandestinos, los que desde allí pudieron volver a tener presencia en el espacio de lo social.

En el ámbito de la población, el movimiento social se rearticuló en torno de experiencias que en primera instancia estuvieron más vinculadas a la solidaridad que a la política. Por ejemplo, alrededor de las ollas comunes, de los comprando juntos o de los comedores populares; iniciativas destinadas a la satisfacción de las enormes necesidades que no podían ser cubiertas por los vecinos producto de la precaria situación económica del país. En este contexto, la participación de las mujeres y de los jóvenes tuvo una importancia gravitante. Estos últimos, usaron estos espacios de sociabilidad para acrecentar sus redes de complicidad, generar y transmitir su propia y nueva cultura (autogestión cultural) que estuvo estrechamente vinculada a las motivaciones y el pensamiento políticos. Fue de a poco generándose un movimiento social que emergió desde abajo, rico en elementos “no políticos”, pero que luego se irían

dotando de contenido.²⁰ Al decir del historiador Gabriel Salazar, por entonces se desarrolló una nueva forma de “construir sociedad desde abajo”, fraguándose una especie de organización popular “entre sombras”.²¹

De esta manera, el movimiento social adquirió un nuevo carácter. Desde su condición funcional y reivindicativa orientada hacia el estado, pasó a ser solidario y volcado hacia la comunidad local.

A partir de las Jornadas de protesta, surge nuevamente el brío (y la legitimidad) de la violencia política popular. Espacios como la población se convirtieron en el entorno del combate con las fuerzas represivas. En este sentido, nuevamente fue muy importante el papel jugado por la juventud popular, sector que se volcó a ocupar masivamente las calles. Estos elementos, sin duda, dotaron de una nueva identidad a esta juventud combatiente (pilar de esta investigación); que ahora se sacudía de la negatividad de ser considerada como la “juventud víctima de la dictadura”.

Weinstein, entiende la participación de los jóvenes pobladores en la violencia de las protestas como negativa; esto en el sentido de que considera que frustrados y marginados, sin experiencia ni formación cívica y sin expectativas de futuro se vuelcan a la violencia como única posibilidad de expresión.²² En la misma línea de análisis, Javier Martínez interpreta la violencia de las acciones de los jóvenes como un “fenómeno psicosocial”, motivado esencialmente por la frustración y que persigue el objetivo de “sentirse poderosos”.²³ En la otra orilla, la interpretación de Gabriel Salazar nos abre el camino para considerar a la violencia política como “la fuerza histórica que animó al siglo XX chileno”.²⁴ El uso instrumental de la violencia, ha sido un recurso del cual ha echado mano la clase popular casi permanentemente; y esta lleno de sentido político y fuerza de cambio.

Hacia el año 1985, el control de la crisis económica comenzó a otorgar una nueva legitimidad al régimen. Por otro lado, la radicalización gradual de las protestas así como la relativa satisfacción de sus demandas (producto de la mejora económica a la que aludíamos) alejó a las capas medias del movimiento social contestatario. Entre sus protagonistas, las protestas también iban decayendo. Según el análisis que al respecto efectúa Moulian, las protestas se “rutinizaron”:

²⁰ Muñoz, Víctor. “Movimiento social juvenil y eje cultural, dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982/1989-2000)” en *Revista Última Década*, n° 17, CIDPA, Viña del Mar, 2002.

²¹ Salazar, Gabriel. Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile*, Tomo II: Actores, identidad y movimiento, editorial LOM, Santiago, 1999.

²² Al respecto revisar. Weinstein, José. *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984): una visión sociopolítica*, CIDE, Santiago 1989.

²³ Revisar al respecto Martínez, Javier. Tironi, Eugenio y Weinstein, Eugenia. *La violencia en Chile. Personas y escenarios en la violencia colectiva*, ediciones SUR, Santiago, 1990.

²⁴ Salazar, Gabriel. *La violencia en Chile vol I. Violencia política popular en... op.cit.*

“Para la masa las protestas se rutinizaron, en la medida en que devinieron en ritos y a que se demostraron ilusorias las exorbitantes expectativas asociadas a su éxito. En el año '85 e incluso en el '86 ya se sabía que las protestas en sí mismas no eran decisivas”. ²⁵

En lo político, el discurso moderado de la negociación, el diálogo y la salida política y pacífica de la dictadura iba cobrando cada vez mayor fuerza; y representó una alternativa ideológica y práctica para quienes, adhiriendo y participando de las protestas, no encontraban ya en ellas el camino legítimo (por ejemplo lo que ocurrió con la clase media, históricamente menos radicalizada que los sectores populares).

Tanto la AD como las organizaciones que mantuvieron su postura revolucionaria (MIR; FPMR; MJL) buscaban potenciarse y elaboraron sus estrategias, en la mayoría de las ocasiones sin considerar ni potenciar las experiencias populares de autonomía y autogestión. ²⁶ El movimiento social entonces comenzó a oscilar como un péndulo: entre la vía institucional y la subversiva insurreccional.

En el año 1987 se aprobó definitivamente la ley de partidos políticos; y ya estaba fijada por la dictadura la fecha del plebiscito, “salida” que, a regañadientes, fue aceptada por los partidos y bloques de oposición. Durante 1987 y 1988 se produjeron constantes llamados a la población a votar que NO (el NO implicaba la salida de Pinochet y la convocatoria a elecciones presidenciales). La salida política, de este modo, quedó ampliamente legitimada ante la opinión pública y la población.

Aislados políticamente, sólo los grupos subversivos de izquierda continuaban proponiendo la vía insurreccional como solución de fondo para el verdadero gran “problema”: el neoliberalismo; en esta medida se opusieron férreamente al plebiscito e intentaron deslegitimarlo por todos los medios.

Finalmente, el triunfo del NO y la elección de Patricio Aylwin como el primer presidente en este “retorno a la democracia”, significó para los grupos rebeldes armados algo así como “salir de las llamas para caer en las brasas”. Esto en el sentido de que el movimiento social que se desarrolló fuera de la institucionalidad fue duramente perseguido y reprimido durante el primer gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, coalición a la que pertenecía Aylwin. La creación de organismos de inteligencia y de una nueva legislación respecto a las acciones política violentas, cumplió con el cometido de desarticular a los grupos rebeldes (tildados de terroristas) durante los primeros cinco años de esta democracia protegida. El resto es historia conocida y que, en todo caso, formará parte del relato que a continuación presentamos.

DEL MAPU AL LAUTARO.

²⁵ Moulán, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. LOM ediciones, Santiago, 2000. P. 317.

²⁶ Garcés, Mario. “Izquierda y movimiento popular: viejas y nuevas tensiones de la política popular chilena” en *Proposiciones*, nº 24, Santiago, 1994.

El origen del Movimiento Juvenil Lautaro debe buscarse en un partido político anterior, que había nacido durante la década de 1960. Ese partido es el Movimiento de Acción Popular Unitaria: MAPU.

El MAPU fue un partido político que se formó en 1967²⁷. Su configuración se concretó a partir del descontento de una parte de la juventud demócrata cristiana de entonces, la cual se manifestó contraria a muchas de las decisiones tomadas por su partido. Ante esto tomaron la determinación de descolgarse de la DC, dando formación al MAPU.

No corresponde ahora profundizar respecto de la propuesta política del MAPU²⁸, ni mucho menos sobre su historia. Sin embargo, conviene revisar algunos rasgos de su trayectoria que resultarán útiles para comprender el posterior surgimiento de grupos disidentes en su seno; grupos que a la larga se vincularon a la gestación y desarrollo de Lautaro. Lo primero que podemos señalar respecto de la historia “mapucista” es su participación en la Unidad Popular. En efecto, el partido MAPU fue uno de los protagonistas de la experiencia de gobierno popular llevada a cabo por el presidente Salvador Allende entre 1970 y 1973. Esta fue la época de protagonismo del líder mapucista Rodrigo Ambrosio.

Ideológicamente puede señalarse que el MAPU adscribía a una especie de progresismo de izquierda, pero cristiano; lo cual condujo a que posteriormente se le identificara como un partido socialista. Aunque, en la práctica, la definición de sus adscripciones siempre fue poco nítida, y, hasta el día de hoy, aparece un tanto confusa.

Seis años después de su formación, el MAPU vivió su primera gran división. En marzo de 1973, el partido se escindió; dando origen a dos MAPU: de un lado estaba el MAPU Gazmuri, identificado con posiciones de centro, conciliadoras y abiertas al “diálogo”; mientras, por otra parte, se encontraba el MAPU Garretón, el cual, en aquel momento se definía como radical en sus posiciones, aspiraciones y modos de lucha.

A partir de esta división, emergieron dos posturas políticas bien diferenciadas al interior del partido, y que se vinculaban con el mayor o menor grado de radicalidad que la una y la otra asumieron.

Después del Golpe de septiembre de 1973, el MAPU Garretón radicalizó sus políticas, vinculándose de paso al MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y a la IC (Izquierda cristiana); adoptando un principio de resistencia política constante a la dictadura militar.

Al llegar la década de 1980, las diferencias en el seno del partido se hacían cada vez más evidentes y estaban provocando una gran tensión al interior de la organización. Estas divergencias encontraban sus fundamentos esenciales en la forma de llevar a cabo una política de oposición a la dictadura, y en cuáles métodos de lucha legitimar dentro del

²⁷ Para conocer detalles de la formación y adscripciones del partido MAPU, revisar: Escobar, Patricio. *La crisis del partido Demócrata Cristiano y el surgimiento del Movimiento de Acción Unitaria, MAPU: (1968-1970)*. S.E., Santiago, 1994.

²⁸ Para obtener información acerca de la propuesta política del partido MAPU revisar: Ambrosio, Rodrigo. *Sobre la construcción del partido*. Ediciones Barco de Papel, Santiago, 1973; también *Octubre 1972 [MAPU]*. Ediciones Barco de Papel, Santiago, 1972.

desarrollo de la misma. Es decir, la diferencia esencial entre los dos sectores que se habían formado dentro del MAPU era la de avalar o no la lucha armada en el contexto de la dictadura militar de Pinochet.

“A inicios de los ’80, el MAPU cobijaba dos ópticas políticas ya cristalizadas, que mantenían en extrema tensión a la colectividad. Mientras un sector pugnaba por la lucha directa contra la dictadura, alentados por el reciente giro del PC hacia la ‘rebelión popular’ (1980-81) y por las acciones de propaganda armada que realizaba el MIR, así como por los incipientes conflictos sociales (producto del inicio de la crisis económica); otro sector se planteaba hacer la lucha política y de las alianzas con el centro el eje de su proyecto renovador”.²⁹

El año 1982, puede ser señalado como decisivo dentro de la trayectoria del MAPU, y también dentro de la del Lautaro. Ese año, un Congreso del partido realizado en la ciudad de Lima, Perú, definió la salida de un grupo de militantes, en su mayoría muy jóvenes, quienes proponían que el partido desarrollase de lleno la lucha armada para combatir a la dictadura; desechando la vía de la negociación y de las “salidas políticas” (que dicho sea de paso caracterizará la manera de actuar del MAPU a lo largo de su historia):

“Un lote de gente que era del MAPU encontrábamos que había una nueva generación popular que estaba en los territorios luchando, y empezamos a pensar digamos una cosa diferente... sobre todo porque nos dimos cuenta de que en lo que creíamos que estábamos ya no tenía sentido... nosotros queríamos pelear contra la dictadura, pelear contra el miedo. Y empezamos a juntar ganas y ahí nació Lautaro.... y salió del MAPU, de la estructura juvenil del MAPU, yo estaba a cargo de la Comisión Política del MAPU en esa época. Entonces, no fue un asunto de ‘desideológico’, yo diría que fue un problema de definición de recorridos, es decir, se produjo esto en la historia chilena donde salieron una cantidad de inventos raros, engendros, cuestiones de cambio distinto... y nosotros buscábamos otra cosa y por ahí salió po”.³⁰

Así, Lautaro comenzó a dar sus primeros pasos. La historia futura de la organización estará poco vinculada a su origen MAPU. El alejamiento del origen provendrá tanto de una realidad propia que emergerá producto de la “forma de hacer política” adoptada por la organización, como de un esfuerzo voluntario de diferenciación

²⁹ En revista *Página Abierta*, Santiago, 22 de julio de 1991. Reportaje: “Exclusivo: Hablan dirigentes del Lautaro”, página sin numeración.

³⁰ Entrevista Guillermo, Santiago, 14 de octubre 2004.

CAPÍTULO 1. “LA GENERACIÓN DEL PODER.”

La denominada “generación del poder” estaba conformada por aquellos jóvenes cuya vida estuvo atravesada de punta a cabo por la experiencia de la dictadura militar.

Esta experiencia estuvo determinada por el miedo, el sentimiento de desesperanza ante el futuro y la incertidumbre ante el derrumbe del mundo personal y social hasta entonces conocido. Ello impulsó a estos jóvenes a asumir posiciones radicales de confrontación con el sistema, que les permitiesen romper con el mundo que hasta entonces conocían,

“...empiezas a crear un sentimiento de oposición muy marcado, muy resentido también... y empieza la búsqueda de formas de expresarse. Yo recuerdo que mucho antes de las protestas por ejemplo, ya conversábamos con amigos el momento que estábamos viviendo, pero con... así con soltura cachai, y no le veíamos sentido a lo que estábamos viviendo... no era... lo que teníamos era muy frágil, no teníamos ningún futuro”³¹

Fueron estos jóvenes inconformes los que se autodefinieron como la “generación del poder” pertenecientes a una “estirpe de subversivos sin vuelta”, ya que la dura represión bajo la que habían vivido desde siempre, había generado en ellos un impulso de reacción y de acción. De aquí que se sintieran protagonistas y dueños del momento histórico que

³¹ 1º Entrevista Luis, 02 de septiembre de 2004.

les había tocado vivir.

Se autodenominaban como la “generación del corte histórico”, la que, bajo su consideración, tenía en sus manos la posibilidad de cambiar el destino del pueblo chileno.

“Nosotros hablábamos de la ‘generación subversiva’, y esta era una estirpe de revolucionarios, una estirpe cáchate, y esa estirpe era de revolucionarios ‘sin vuelta’. Gente que había tomado una opción de vida, y había tomado la Revolución y la subversión como un modo de vida”³²

Desde el Golpe de Estado de 1973, se había iniciado un nuevo proceso en la historia de Chile, el cual había dejado al movimiento popular en un estado de aparente aletargamiento. Esto último, había comenzado a cambiar desde 1983 con la explosión de las Primeras Jornadas de Protestas. En este contexto, resultaba vital para la “generación del poder” lograr la prolongación de las Jornadas, con el fin de agudizar hasta el máximo la convulsión social y política que se vivía, para así hacer realidad la “victoria popular” logrando un cambio real en el sistema.

1. La matriz mapucista lautarina.

Lautaro, en el momento de su nacimiento, se definió como una organización político militar marxista leninista con aspiración al socialismo, dentro de la cual, la lucha armada era considerada como la vía justa y legítima de resistencia y ataque hacia la dictadura, y como el medio concreto y necesario de transformación de la sociedad. Sin embargo, su corpus ideológico está lleno de particularidades y matices, de ventanas y rendijas por las cuales se cuelan elementos hermosos y singulares que llenan de vitalidad su propuesta y que la sitúan como única y sin precedentes dentro de la historia de la izquierda armada chilena.

El marxismo leninismo que emana de la creación teórica lautarina se aleja mucho del marxismo ortodoxo o, mejor dicho, de la interpretación rígida que solían hacer los Partidos y organizaciones de la izquierda chilena del marxismo al aplicarlo al quehacer político casi como un dogma.

“Efectivamente fuimos poco respetuosos con el marco conceptual tradicional que predominaba en la izquierda chilena, latinoamericana y mundial digamos en los ’80... las ganas, los sueños, el deseo es la clave de Lautaro.”³³

La singularidad ideológica de Lautaro se halla en la porción del marxismo leninismo que rescata y en la posibilidad de interpretarla de un modo más libre. Por otra parte, existía el espacio suficiente para crear e incorporar nuevos elementos a la acción política, los que no tenían, necesariamente, relación con la ideología marxista leninista como tal.

“nuestro marxismo leninismo sufre un proceso de transformación esencial que tiene todo un recorrido... tenemos todo un rompimiento con lo que son los

³² *Ibidem.*

³³ *Entrevista Guillermo, 14 de octubre de 2004.*

conceptos tradicionales, iniciamos todo un proceso de inventar nuestro cuento a nuestra manera...”³⁴

Esta libertad en la interpretación ideológica y la cabida dada a la creación personal, sin embargo, no implicaban la pérdida de aquellos elementos constituyentes del marxismo tradicional ni de los elementos propios de este tipo de organizaciones político militares. Es decir, esta libertad se daba siempre dentro de ciertos marcos; se conservaban tanto los esquemas y aspiraciones básicas de toda organización marxista leninista así como el verticalismo al interior y el modo jerárquico de organizar el liderazgo, pero sobre este punto profundizaremos más adelante.

La interpretación lautarina del marxismo leninismo y la incorporación de una serie de elementos anexos a esta “coctelera ideológica”- agregados provenientes tanto de la cultura marxista tradicional como de la creación propia de la comisión política del Partido- decantó en lo que dentro de la organización se denominó como ***marxismo leninismo mapucista lautarino*** .

“La ideología subversiva no tiene por qué ser digamos una religión. Nuestro asunto es más libre, y nos definimos así como marxistas leninistas mapucistas lautarinos, esa cuestión es un todo junto, pero con un mismo nivel de importancia”³⁵

Esta singular vertiente del marxismo leninismo se caracterizó por estar compuesta de múltiples elementos de diversa índole y origen; además de hallarse siempre en movimiento constante, es decir, permitiendo la entrada de nuevos aportes o el cambio de los ya existentes.

El marxismo leninismo mapucista lautarino, logró derrumbar los prejuicios característicos de la izquierda ortodoxa, para dar espacio a la entrada de conceptos, prácticas y creaciones propias o prestadas que se integraron como parte constituyente de las concepciones lautarinas. Lautaro se autodefine, entonces, desde el punto de vista ideológico como una organización de “transición”, en el sentido que, por una parte, trata de mantener una continuidad con la herencia, pero, por la otra, asume todo este nuevo marxismo, este marxismo “arreglado” y lleno de agregados.

“Somos herederos de la generación de los ’60 que era muy rígida desde el punto de vista ideológico... después del Golpe, todos los dogmas se rompen y dejan de tener sentido y lo que pasa a predominar esencialmente es la búsqueda, la creación. En el concepto marxista lo que empieza a predominar es la praxis, un elemento que es el núcleo creativo fundamental digamos de la generación, de la dialéctica y del pensamiento.”³⁶

Dentro de esta “majamama” que representaba la adscripción política lautarina, corresponde definir cuáles eran los elementos concretos que integraron su conjunto de principios; en qué consistía, puntualmente, este marxismo leninismo mapucista lautarino

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ *Ibidem.*

³⁶ *Ibidem.*

“la ideología del marxismo leninismo, más específicamente en su vertiente castro guevarista ... se da una concepción con un poquito del guevarismo, un poquito del maoísmo, de ahí se hacía una coctelera de cosas y ahí salía esta concepción”

37

El desarrollo político de Lautaro recogía los conceptos básicos del marxismo leninismo: la lucha de clases, la dialéctica- la existencia de un antagonismo entre una clase dominante y otra subyugada-, la aspiración al socialismo, el carácter leninista de la guerra. Sin embargo, se erigió como un marxismo, evidentemente, “no soviético”, sino que más cercano a la experiencia cubana aunque, como ya se ha dicho, siempre rescatando vivencias diversas para mezclarlas e integrarlas. A todo esto se sumaba un concepto propio del maoísmo, el de la Guerra Popular Prolongada- cuya expresión lautarina será, como veremos más adelante, la Guerra Insurreccional de Masas-; así como un variopinto conjunto de influencias, que iban desde Gramsci hasta el Che Guevara, pasando por Sandino y Mariátegui.

No obstante las mencionadas influencias teóricas que configuraron la ideología lautarina, insistiremos fuertemente en la importancia enorme que tuvo dentro de la concepción y el desarrollo político de Lautaro el definirse por la vía de las “ganas”, del “deseo” y de la “necesidad”.

“La definición ideológica fundamental de Lautaro son las ganas, los sueños, es la locura de hacer lo que tu quieras digamos y vivirlo; ni siquiera sabiendo cómo va a terminar el cuento, sino que esencialmente sabiendo como parte el cuento...” ³⁸

Vivir acorde con el dictamen de las ganas, desarrollando el “sentido de la aventura” y con ubicación de clase, parecen ser los elementos básicos que constituyen la visión lautarina del mundo y las política.

“Entonces ese es el elemento fundamental de Lautaro, el marxismo leninismo mapucista lautarino, que es la imaginación al poder prácticamente jaja...y era esto: vivir en el límite máximo de lo posible, es decir, nuestra capacidad intelectual y nuestra imaginación tenía que estar al servicio de la revolución, no había de otra.” ³⁹

El concepto marxista que terminó copando toda la concepción lautarina, sin lugar a dudas, fue el de *praxis* ⁴⁰.

“... llegamos al concepto clave, y el que a nosotros nos interesa del marxismo, que es el concepto de praxis...” ⁴¹

La adopción de este concepto como eje central de la política de la organización implicaba

³⁷ 1º Entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

³⁸ *Ibid*, Guillermo 14 de octubre de 2004.

³⁹ 1º entrevista Fernando, 13 de noviembre de 2004.

⁴⁰ Concepto acuñado por K. Marx, se trata de la tarea de contribuir al desarrollo y a la transformación de la naturaleza, para hacerla cada vez más humana poniéndola al servicio del hombre. Esta actividad material se expresa en todos los órdenes de la vida humana: la actividad productora, la actividad teórica, social y política. La praxis es, además, una actividad crítica en el sentido de que cambia el orden dado y lo revoluciona. Es una práctica crítico- transformadora y no sólo contemplativo- especulativa.

dar mayor relevancia a la acción que a la teoría. Por otro lado, se destacaba la importancia de la creación personal y la necesidad de “hacerse” de las condiciones para trabajar en función de la revolución si es que éstas no existían- la preeminencia del “hacer”. En definitiva, debía entenderse a la *praxis* como la acción crítica, constante y revolucionaria.

“Nosotros somos marxistas leninistas porque la vitalidad creadora que aporta esta teoría para los pueblos es sin límites. El gran aporte del marxismo... es esta idea de que cuando los pueblos se deciden a tomar en sus manos la historia, pueden hacer objetivamente todo lo que ellos decidan... la historia deja de ser divina e inmutable y pasa a tener olor, rostro, sabor de pueblos concretos. Tomársela todita es el arte de la revolución.”⁴²

Esta idea, al interior de Lautaro, se vinculaba con la búsqueda y la creación de los recursos indispensables- fuesen estos intelectuales o materiales- para enfrentar la lucha que la coyuntura imponía.

A partir de esta manera de ver el “quehacer revolucionario” también es posible explicar la forma en que la mayoría de los lautarinos enfrentó su militancia: para ellos el partido era un instrumento, el que al agotarse obligaba a buscar uno nuevo (más adelante profundizaremos respecto de este punto).

Toda esta mixtura de elementos diversos, pero con características comunes, daba como resultado el *marxismo leninismo mapucista lautarino*, el cual se podía identificar como un “producto revolucionario”, que poseía una singularidad: la de ser específicamente chileno, o dicho en palabras lautarinas estar concebido “a la chilena”, lo cual, como ya veremos, se tradujo en una forma también específica de hacer y pensar la guerra y la política; manera dominada por esta condición de “producto nacional”.

“Yo la definiría marxista leninista de nueva estirpe o a la chilena. Por qué digo... porque si bien es cierto... hay un grupo de dirigentes que seguramente estudiaron mucho a Marx y a Lenin, pero hay un grueso de militantes que no lo hicieron y no lo han hecho incluso hasta el día de hoy... además de esto estaba el otro componente que era muy nuestro, que tenía que ver con la construcción propia o con la identidad del mapucista lautarino”⁴³

Las palabras de Fernando nos ilustran claramente acerca de una de las características atribuidas, por parte de la opinión pública, al MJL: la de la poca formación teórica de sus militantes. Resulta muy difícil establecer una estadística clara que nos entregue datos cuantitativos referentes a este tema; tampoco es lo que nos interesa construir. Podríamos, por otro lado, referirnos largamente a la imagen de Lautaro que la opinión pública, a lo largo de los años, se ha encargado de construir. Sin embargo, lo que nos interesa averiguar es la visión que la propia organización y, por supuesto, sus militantes, tenían del asunto de la formación política; es decir, si era percibido como “problema” el

⁴¹ Entrevista Guillermo, 14 de octubre de 2004.

⁴² La Toma de lo Cotidiano, entrevista a Diego Carvajal Secretario General del Partido Mapu, 28ª edición, febrero de 1990, p. 22.

⁴³ 2ª entrevista Fernando, 09 de noviembre de 2004.

tener a militantes poco preparados teóricamente, en el supuesto de que esto haya sido efectivamente una realidad, o más bien representaba una situación asumida sin grandes conflictos.

Debemos partir de la premisa que, en general, la exigua formación teórico política ⁴⁴ de los militantes de Lautaro fue una realidad. Con ello no estamos descartando la posibilidad de que hubiesen militantes que escapasen a esta realidad, - que en efecto sí los hubo, y varios- ni muchos menos desconociendo el hecho evidente de que la dirigencia de Lautaro estaba compuesta por cuadros político militares con una formación teórica y política contundente, superior, en muchos caso, a la de la generalidad de lautarinos.

Las razones que podrían explicar la escasa formación teórica de la militancia son de diversa índole, y difíciles de precisar con claridad. Sin embargo, lo intentaremos.

La mayoría de las organizaciones marxistas leninistas cuentan con instancias de educación y formación política para su militancia, ya sean Jornadas, escuelas para militantes o de formación de cuadros, etc. Lautaro no constituye una excepción, aunque, como ya es costumbre en todos los ámbitos, presenta particularidades que lo alejan del promedio.

“... nosotros hacíamos jornadas, pero no eran... no estaba como preestablecido en qué momento hacer las jornadas, sino que era el momento en que podía hacer la jornada hacía una jornada... nosotros éramos bien artesanales pa nuestras cosas” ⁴⁵ .

Es posible afirmar que al interior de Lautaro se desarrollaron instancias de educación de la militancia; pero es necesario considerar que, producto de la urgencia de los objetivos inmediatos que imponía la coyuntura, no había demasiado tiempo que dedicar a estas labores: se exigía actuar, crear y luchar contra la dictadura, esto no podía esperar. Las ganas desplegadas en la lucha, en numerosas ocasiones llevaron a actores externos a la organización a juzgar el accionar de ésta como “enloquecido”, vacío de contenido y carente de teoría. Esta urgencia de “actuar”, recordemos, constituía una parte esencial del carácter del marxismo leninismo mapucista lautarino; por esto es posible afirmar que la falta de formación de la militancia también pudo responder a una razón política basada en la visión lautarina de la “vida militante”.

La insuficiencia de instancias de formación al interior de Lautaro es reconocida por sus militantes, sin embargo, como ya mencionamos, encuentra su explicación en el momento específico que se vivía en el país. También se entiende al considerar el carácter prioritario que tenía, dentro de la concepción política lautarina, la acción.

“Yo siempre he reconocido como una grave falencia la formación en términos políticos. Si bien habían instancias de discusión, era igual a un nivel siempre

⁴⁴ Al hablar de “formación teórico política” se alude a la educación política que tiene que ver tanto con lo libresco (lectura de libros), como con la participación en instancias de discusión política que permiten desarrollar el pensamiento abstracto y promueven la creación político teórica, enriqueciendo al militante en su quehacer como revolucionario. En este caso, restringimos el concepto “formación” a una dimensión puramente intelectual.

⁴⁵ ***2ª entrevista Luis, 08 de septiembre de 2004.***

básico. No había tiempo tampoco, o sea entre que operabai, que te juntabai pa planificar, pa accionar... Ni tampoco era una exigencia; o sea a lo más un gallo que cachaba más que tú te decía “leéte un poquito a Marx”, y si la persona no tenía una inquietud real era difícil que la formación fuera más...o sea yo me formé políticamente antes de entrar al Lautaro, las cosas digamos en términos ideológicos y que pa mí eran importantes yo no las aprendí ahí, o sea me sirvieron pa después interpretar lo que era la política lautarina pero no... no fue ahí.”⁴⁶

Sin embargo, debemos reconocer la responsabilidad que le cabe a cada quien dentro de su propia formación, es decir, si una persona toma el camino de entrada a una organización marxista leninista, evidentemente, deberá conocer aunque sea muy superficialmente la propuesta política de Marx o al menos prever que necesitará en algún momento de su militancia conocerla; creemos que no debemos insistir en lo evidente: esto no siempre se cumplió.

En términos de construcción de una identidad, el Movimiento Juvenil Lautaro mantuvo, desde el momento de su origen, una línea bien definida: la de ser juvenil y popular. Esta identidad emergió espontáneamente, y estuvo dada por el origen y características del grueso de su militancia.

“... el Lautaro tiene ese... tuvo mejor dicho esa característica de que había mucha gente con identidad pobladora. O sea una identidad, qué sé yo, pincoyano, victoriano, cachai, legüino, tenían esa identidad... a partir de esa, de esa identidad emerge la creación política. Gente de raíces obreras, campesinas... ese era nuestro estrato socio político, socio económico...”⁴⁷

Obviamente, esta identidad puede ser analizada mediante dos ejes esenciales, por una parte el de lo juvenil y, por otro lado, el de lo popular. Respecto al carácter juvenil del MJL, podemos señalar que la base de la militancia del movimiento se hallaba en los jóvenes desencantados, la juventud de los '80 y principios de los '90, que necesitaban romper con el mundo que conocían, el cual a sus ojos, ya no tenía mucho sentido.

Desde una perspectiva histórica sería imposible negar que la juventud, por lo general, ha sido el motor del movimiento popular: también lo fue para la resistencia articulada durante la década de 1980 contra la dictadura militar en Chile. Fueron los jóvenes los protagonistas de las Jornadas de Protestas Nacionales (1983-1986)⁴⁸; “la ‘identidad rebelde’ que se enfrentó a Pinochet cuando la dictadura estaba en el pináculo de su poder no era sino la forma de poder que los jóvenes habían fraguado en sus madrigueras de refugio, en sus talleres y en sus encuentros y reencuentros de ‘todo nivel’⁴⁹. Asimismo, la juventud de los '80 representó la principal cantera de la cual se nutrieron las tres organizaciones de izquierda armada que operaban durante la década.”⁵⁰

También es posible pensar que detrás de la opción de definirse como “juvenil” se

⁴⁶ Entrevista Paula, 26 de agosto de 2004.

⁴⁷ 2ª entrevista Luis, 02 de septiembre de 2004.

⁴⁸ Al respecto consultar. Garcés, Mario- De La Maza, Gonzalo. *La explosión de las mayorías. Protesta Nacional. 1983-1984*. Editorial Educación y Comunicaciones, Santiago, 1985.

esconde, por una parte, el afán de encontrar mayor militancia y adeptos en el contexto de un país de población joven- la que en su mayoría se encontraba aplastada y oprimida por las condiciones de vida que imponía el sistema- y, por otro lado, la idea universalmente aceptada que los jóvenes, por lo general, son el “factor de cambio” en las sociedades humanas:

“ ... lo que pasa es que los que crearon Lautaro, en el Quinto Pleno del MAPU donde se define que esta fuerza juvenil pasa a ser la punta de lanza de un movimiento insurreccional...llega el año '82, cuando nace esta cuestión, y por qué nace joven: porque estos gallos...pensaron que el factor juvenil era un factor desequilibrante al momento de decidir una situación coyuntural. Y quedó demostrado con las protestas nacionales...”⁵¹

Lo cierto es que el grueso de la militancia lautarina era muy joven y la dirigencia era algo mayor. Lautaro supo capitalizar la rebeldía, las ganas, la creatividad, en fin, un conjunto de aspiraciones y cualidades de la juventud popular chilena de ese entonces.

“Ese fue uno de los elementos claves de lo que fue Lautaro. Porque el MJL siempre apuntó, en su política, a la captación de aquellos jóvenes inconformes...se apuntó al potencial transformador de la juventud, y se veía muy bien en ese momento la necesidad de organizar la rebeldía desde dentro de la juventud... y si Lautaro tuvo éxito y convocatoria fue por eso: porque fue capaz de sintonizar con el sentir de muchos jóvenes, de esta juventud popular... sin la participación de la juventud Lautaro nunca habría existido.”⁵²

No debemos dejar de considerar el hecho de que la juventud de entonces había vivido la mayor parte de su vida consciente- por no decir la totalidad de ella- bajo la dictadura; eran quienes habían sido más terriblemente marcados por la experiencia de la represión y el miedo, debiendo enfrentarse durante todas sus vidas a esta negra realidad, no teniendo más memoria que la generada durante esta “noche de 17 años”.

En el contexto de esta sociedad altamente represiva, en la cual los jóvenes estaban imposibilitados de desarrollar formas alternativas de vida (al menos teóricamente), resultaba muy atractiva la aparición del MJL.

“Entonces claro, se trata de rescatar o de darle a la juventud un espacio en el cual formar parte, la juventud siempre necesita referentes de identidad... entonces está ese cuento de que hay un descontento de los jóvenes y que hay que canalizarlo no más po y qué mejor que una propuesta que no lo invita a formar parte de la rigidez de un partido, sino que de un movimiento que rescate lo propio, lo que identifica como pueblo y donde los jóvenes entren a Lautaro y

⁴⁹ Gabriel Salazar, Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile. Volúmen V, Niñez y Juventud*, Editorial LOM, Santiago, 1999-2002, p. 242.

⁵⁰ Consultar, Pedro Rosas. *Rebeldía, subversión y prisión política: Crimen y Castigo en la transición chilena*, Editorial LOM, Santiago, 2004.

⁵¹ **2ª entrevista Luis, 08 de septiembre de 2004.**

⁵² **4ª entrevista Pablo, 07 de octubre de 2004.**

participen y colaboren y estén activos dentro de lo que ellos quieran, sin más predicamentos que eso y sin más compromisos que eso... bueno con el tiempo esto ya va adquiriendo otro matiz...⁵³

El segundo eje de análisis de la identidad lautarina lo constituye el de lo popular. Al respecto debemos señalar que Lautaro desde su origen se definió como un movimiento popular, con una ubicación de clase muy nítida. La consigna esencial del MJL era **“¡¡¡Juventud popular: a luchar!!!”**, con lo que daba a conocer desde el primer momento su carácter popular.

“El MJL... era un movimiento pensado y dirigido a captar a la juventud poblacional... El Lautaro en su militancia siempre se caracterizó en su mayoría por su origen proletario, por su origen popular.”⁵⁴

Esta juventud popular era la que sufría del modo más crudo las injusticias propias del capitalismo neoliberal producto de su propia condición económica, la cual evidentemente condicionaba su conciencia política y social. Pero, según nuestra perspectiva, la definición de la identidad “popular” a la cual aludimos debe contemplar, asimismo, elementos que no son necesariamente de índole económico o material, a saber: la oposición al sistema que los mantiene sometidos a una situación de pobreza económica, y, a la vez, una conciencia de clase que bloquee la aspiración al modo de vida de los dominadores. Los jóvenes populares son siempre los que no tienen cabida en este sistema, pero también a los que no les interesa ni les atrae tener esa cabida. Ellos fueron los que conformaron, principalmente, la militancia lautarina.

“... esencialmente era un instrumento de la juventud popular para luchar contra la dictadura, para luchar contra las pretensiones capitalistas que se estaban instalando... para buscar en estos sueños una instancia donde estaba el instrumento para combatir, esencialmente eso, es la juventud combatiente. La juventud que esta en las esquinas, la juventud que combate cuando hay paro cuando hay protesta, pero con esto tiene un instrumento de mayor participación...”⁵⁵

Como señalábamos anteriormente, Lautaro nació a partir de la rama juvenil del partido MAPU. Pero la trayectoria y la postura de Lautaro no representó una continuidad, ni en la teoría ni en la acción, con ese pasado MAPU. Sin embargo, una parte de su militancia, y sobre todo de su dirigencia, recoge la herencia legada por ese pasado como una innegable influencia; la que, no obstante, no tuvo un peso considerable dentro de lo que significó la creación política lautarina. Es decir, se recoge y se acepta pero no se intenta, bajo ninguna perspectiva, seguir la línea de ese pasado ni mucho menos basar el accionar de Lautaro en concepciones traídas desde esa herencia.

Entre la dirigencia, y una parte de la militancia, existió cierto grado de identificación con el MAPU de la época del gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), y, sobre todo, con la figura de Rodrigo Ambrosio. Esta identificación provenía, sobre todo, del hecho de

⁵³ 3º entrevista Fernando, 13 de noviembre de 2004.

⁵⁴ 1ª entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

⁵⁵ 3º entrevista Fernando, 13 de noviembre de 2004.

que el MAPU como partido había sido parte de una experiencia tan potente como la que fue el Gobierno Popular de Salvador Allende.

“...rescatan todo el legado de Rodrigo Ambrosio... entonces no lo desechan, no es una carga, no es... no es la cruz. Al contrario, siempre se reivindicó, desde que yo estuve, la historia desde el 19 de mayo del '69 en adelante, no hubo un corte digamos”⁵⁶ ***“... con el MAPU del tiempo del... Rodrigo Ambrosio, ese tipo era como un ícono... Principalmente pa los más viejos diría yo, pero a los más jóvenes nos transmitían conceptos políticos acuñados en ese tiempo.”***⁵⁷

Existía una conexión a nivel de sentimientos e ideas políticas básicas con el MAPU de principios de los años '70, que podríamos cuantificar como casi absoluta en la dirigencia y la militancia de mayor edad, y parcial entre los militantes jóvenes. Ahora, asumir un pasado y rescatar algunas facetas del mismo es algo muy distinto a querer igualarse a aquello anterior mediante las formas de acción y las aspiraciones ideológicas. Esto último jamás sucedió en Lautaro; ni su ideología, ni su forma de ver la política, ni su definición táctica, ni su organización interna, ni su orientación y proyección, en fin, ninguno de sus elementos constitutivos se acercaban al proyecto del partido MAPU. Al decir de muchos, se trataba de romper con la tradición de la izquierda tradicional chilena y de crear nuevas formas de trabajo político: esa “tradición de la izquierda” incluía al MAPU, por cierto.

“...nosotros nunca nos llamamos Mapu Lautaro, fue una cosa que la puso la prensa... Ahora, ya con el nacimiento de Lautaro hay un rompimiento fundamental, nosotros empezamos a hacer otra cosa... el apellido se había transformado en el nuevo nombre: Lautaro era todo, había terminado por copar la concepción, la praxis, las ganas...”⁵⁸

Las ganas de romper con lo establecido y de eliminar vínculos con ese pasado MAPU eran evidentes entre la militancia más joven. Se aspiraba a que desde ahí hacia delante se comenzara a practicar una nueva manera de enfrentar la acción política, de igual manera se reivindicaban formas de lucha diferentes para alcanzar el triunfo popular. El asunto tenía que ver también con la cuestión de encontrar una identidad determinada que permitiese sacudirse del nombre MAPU, más allá del hecho por todos conocidos de que la dirigencia, y un importante número de militantes, provenían de ese Partido, se había formado en él y habían iniciado su vida política en sus filas.

“... estábamos en la búsqueda de nuestra identidad, pero el 99% de Lautaro no estaba ni ahí con el MAPU... o sea algunos compañeros provenían de ahí y de ahí nació Lautaro cachai, pero el 99% no estaba ni ahí con esa hueá, estábamos ahí con el Lautaro y con lo que se construía a partir de ahí... estábamos ahí con el indio y con la guerra que había desatado Lautaro, de ahí queríamos sacar nuestro esquema político militar.”⁵⁹

Respecto del pasado, otra de las figuras que tuvo importancia- relativa para algunos y

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ 1º entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

⁵⁸ Entrevista Guillermo, 14 de octubre de 2004.

⁵⁹ 2ª entrevista Luis 08 de septiembre de 2004.

absoluta para otros- fue la del presidente Salvador Allende (1970-73). Su figura y la del gobierno popular que presidió, constituyeron fuertes referentes políticos y culturales al interior del Lautaro, y también para toda una generación. Todo lo que se había vivido en Chile desde 1970 hasta septiembre de 1973, era, a juicio de los lautarinos, el mejor ejemplo de victoria del pueblo, representando una experiencia popular con todas sus letras.

“... por cierto recogimos muy fuerte el proyecto de Allende... y cuando estábamos discutiendo al final del MAPU esta nueva estructura, hubieron(SIC) dos nombres... un nombre fue el de Mapu Lautaro y el otro nombre fue el de Salvador Allende... te lo digo en el sentido de la importancia que tenía la figura de Allende en ese entonces...”⁶⁰

La figura del “compañero presidente” se veía, en ese entonces, como un símbolo de lo popular que llegaba a esta juventud a través de los relatos de los viejos o de nebulosos recuerdos de infancia. No obstante los distintos grados de cercanía que esta generación pudo haber tenido con aquella experiencia, no hay duda de que se rescataba como un referente muy potente, y políticamente significativo.

“... fuimos los primeros en llevar un lienzo enorme con la figura de Allende, cachai, era la primera vez que salía Allende así. Fue el 18 de noviembre, del '82 u '83, estaba ese lienzo y abajo decía: ‘Juventud popular: a luchar, MJL’... nosotros queríamos rescatar la figura de Allende.”⁶¹

Los lautarinos viejos habían recibido de modo más directo la influencia de la figura de Allende, ya que muchos de ellos vivieron el gobierno popular durante sus años de juventud y la gran mayoría se formó políticamente durante esa época: esto significó también una influencia, aunque indirecta, sobre los más jóvenes; ello en la medida en que la formación de los viejos dirigentes afectaba de manera directa al desarrollo político de Lautaro.

Al hablar de referentes políticos y culturales al interior de la organización, no podemos dejar de mencionar a la multiplicidad de experiencias y personajes de otras latitudes que se constituyeron como figuras de importancia en este sentido. Resulta natural en este plano considerar a las revoluciones socialistas armadas latinoamericanas del siglo XX. Operaron como referentes para la militancia lautarina la Revolución Cubana de Guevara y Castro, la Revolución Nicaragüense y la Revolución Salvadoreña.

Las tres actuaron como ejemplos de triunfo popular; pero, sin embargo, la influencia más gravitante sobre los revolucionarios chilenos de los '80 y principios de los '90 fue la ejercida por la revolución cubana, a través de los escritos y la experiencia de Ernesto Che Guevara de la Serna.

“...junto con el Che empiezo a conocer la historia de Fidel porque van casi inseparables en este cuento, son dos figuras potentes...eso de las frases típicas de que ‘había que combatir al capitalismo donde éste se encuentre’, del ‘endurecerse sin perder la ternura’, de ‘aquí va un soldado de América’ cuando se

⁶⁰ Entrevista Guillermo 14 de octubre de 2004.

⁶¹ 2ª entrevista Luis 08 de septiembre de 2004.

despide de sus papás... Tal vez sus libros no son de un gran aporte teórico, pero siento que la pureza del Che está en eso: en que el tipo se la jugó”.⁶²

Además de la influencia ejercida por estas revoluciones de carácter rural que triunfaron en nuestra América, debemos mencionar- considerando el carácter urbano del MJL- la importancia que tuvo para los lautarinos el conocer la experiencia de los Tupamarus de Uruguay. Sin duda influyó entre los militantes- al menos entre los que tuvieron la posibilidad de familiarizarse con ella- convirtiéndose en un referente político y de lucha.

“Nosotros sacamos ideas de todas las revoluciones del mundo po, cachai, hacíamos una mixtura de todas así... no teníamos nuestra selva eso sí, jeje, pero la ciudad era nuestra selva, los Tupamarus pa nosotros eran ídolos cachai.”⁶³

De otro lado, experiencias como las de los montoneros de Argentina, la Revolución de Octubre y las ideas de Gramsci y Lukacs (en un período posterior), pueden ser mencionadas- con toda su diversidad y la distancia que media entre ellas- como influencias de peso dentro de la constitución identitaria, cultural, política y estratégica del Movimiento Juvenil Lautaro.

Como señalábamos en nuestro relato, el origen del Lautaro puede encontrarse en el partido MAPU, el cual puede ser identificado, a su vez, con la llamada “izquierda tradicional chilena”. La dirección y la militancia más antigua del MJL se relacionan de manera directa con esa tradición, por lo tanto ideológica e históricamente Lautaro se vincula de modo inevitable a la izquierda tradicional chilena. Sin embargo, como ya mencionábamos, siempre la organización intentó establecer distancias con ese pasado y esa tradición.

Esta diferenciación se dio de manera casi natural, dados los modos de acción y el discurso lautarino, los que evidentemente tienen muy poco que ver con esa tradición del marxismo añejo. Esta distinción que le otorgó a Lautaro su condición de “especial” determinó la opinión que el resto de la izquierda tuvo (y tiene aún) respecto de la organización.

“... había un estigma muy grande sobre Lautaro... de toda la izquierda... por ejemplo al Lautaro le adecúa mucho una comparación... el Lautaro fue en los '90 como la VOP en los '70... le incomodaba a todo el mundo...”⁶⁴

Muchos sectores de la izquierda se sentían incómodos respecto a Lautaro y un tanto avergonzados de su adscripción socialista; e intentaban deshacerse de cualquier vínculo que quisiese atribuírseles con la organización. El MJL nunca fue comprendido por la izquierda, y en general ésta tampoco se esforzó en hacerlo.

Esta izquierda tradicional veía al Lautaro como una organización con militancia poco preparada teóricamente hablando; que desarrollaba acciones poco contundentes desde el punto de vista político. No es raro, entonces, encontrar opiniones que nos asombran, en la medida que provienen de personas que, se supone, lucharon desde la misma

⁶² 3ª entrevista Fernando, 13 de noviembre de 2004.

⁶³ 2ª entrevista Luis, 08 de septiembre de 2004.

⁶⁴ 1ª entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

trinchera.

Esta opinión crítica respecto de Lautaro alcanzó ribetes de discriminación por parte de las otras organizaciones y partidos de izquierda, los que, sobre todo después de 1990, evaluaban la actuación del MJL como enloquecida y carente de fines políticos. Es que a la vista de muchos, la radicalización de la organización al llegar la década de 1990 no tenía sentido en el contexto de un país “democrático”.

“... el resto de la izquierda no estaba dispuesta a decir ‘ellos son prisioneros políticos porque su accionar, independiente de cual sea, tiene un sentido político’, no po’... muchos militantes de izquierda no tuvieron ningún empacho en reproducir lo mismo del poder po’...que eran terroristas, que su accionar era enloquecido... y un montón de descalificaciones...”⁶⁵ “[la discriminación] fue muy fuerte, muy fuerte, sobre todo después de los ’90 y en la prisión, sobre todo por parte de las otras organizaciones de izquierda en la prisión y la hacían sentir muy fuerte...”⁶⁶

Esta izquierda tradicional a la que hemos hecho mención en este apartado era identificada dentro del Lautaro como la “vieja izquierda”; o la “izquierda impotente: “esa que quiere un poquito y ni siquiera ese poquito lo puede conseguir”, era la “izquierda eunuca”. Esto representaba para Lautaro el Partido Comunista, el Partido Socialista y toda la cultura marxista de los partidos tradicionales. Se buscaba lograr diferenciarse de aquello que consideraban como mero reformismo, asumiendo una posición radical muy alejada de la postura de la izquierda de viejo cuño.

“... el quiebre histórico era la diferenciación política y generacional respecto a lo que era la izquierda tradicional en Chile. El Lautaro siempre se planteó como una propuesta nueva... en un sentido... ¡completo!... era como decir no tenemos nada que ver con la vieja izquierda... que siempre fue, principalmente, reflejada en el partido comunista y el partido socialista...”⁶⁷

La historia del mundo occidental durante el siglo XX estuvo marcada por la existencia de dos polos antagónicos de poder, representados por las dos potencias mundiales: Estados Unidos y la URSS. En este contexto, es que la mayoría de las organizaciones armadas que “promovían” la revolución marxista en el mundo eran apoyadas económica y políticamente por el imperio soviético, o bien por alguno de los países pertenecientes a su órbita de influencia. En Chile, por ejemplo podemos mencionar el caso del FPMR, organización que recibía apoyo económico y de otros tipos provenientes de Cuba y otros países.⁶⁸

⁶⁵ Entrevista Paula 26 de agosto de 2004.

⁶⁶ 4ª entrevista Pablo, 07 de octubre de 2004.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ Respecto de las ayudas internacionales recibidas por el FPMR y otros aspectos de su política consultar, Ma. Antonieta Mendizábal, *La política de rebelión popular en la década de los ’80. Debate interno del Partido Comunista*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, profesor guía: Gabriel Salazar, Santiago, 1999; también, Hernán Vidal, *FPMR: el tabú de la lucha armada en Chile*, Mosquito editores, Santiago, 1995.

Lautaro nunca recibió ayuda de parte de ninguno de los países de la órbita soviética. La explicación de ello, se halla, en una primera lectura, en no querer adquirir compromisos con nadie.

“... a pesar de que evidentemente había una cercanía muy grande con la órbita socialista, sobre todo con Cuba... Pero hubo claridad en torno a no adquirir compromisos con estos países... en el Lautaro siempre hubo claridad en torno a no aceptar esos ofrecimientos... por eso el Lautaro nunca aceptó armas de la órbita soviética. No porque no hicieran falta, hacían más falta que la chucha, pero se tenía absolutamente claro que implicaba compromisos”⁶⁹

Sin embargo, esta situación puede explicarse de variadas formas y existen diversos caminos que explorar en relación con este asunto. De un lado se halla el tema de ser independientes, pero, la explicación más certera para la negativa de Lautaro de aceptar ayuda extranjera parece hallarse dentro de sus propias concepciones políticas. Ello en la medida de la importancia que tenía dentro del Lautaro la creación y osadía personales. Por esto se apelaba a la imaginación para la resolución de los problemas del día a día. Por otro lado, el aceptar ayuda y financiamiento extranjero podía terminar generando una “dependencia de las mejores condiciones”, es decir, que el accionar de la organización ya no dependiese sólo de ella misma, sino que estuviese determinado por la llegada de esos recursos, lo que implicaba que cuando estos no llegasen la organización cesase o disminuyese sus acciones por la carencia de métodos adecuados para conseguirlos.

“... nuestra apuesta era a desarrollar nuestra capacidad, no teníamos tantos fierros por lo tanto se inventan el “horacio”, se inventan armas para la guerra, todo eso se va inventando y desarrollando la imaginación, la imaginería. Yo creo que ese es el punto fundamental.”⁷⁰ **“Queríamos que todo nos costara... todo lo que nosotros tuviéramos tenían que ser en lo posible cuestiones que nosotros seamos capaces de desarrollar es decir podía caer... en aquello de la dependencia de las mejores condiciones... no sé po pa’ un banco necesitábamos 4 metralletas y 5 revólveres y si siempre nos acostumbremos a tener todo eso cuando no estuvieran ¿no íbamos a hacer el banco... era posible que durante muchos años nos pudieran ayudar organizaciones... o grupos extranjeros... pero si de pronto quedábamos sin esa ayuda íbamos a estar tan acostumbrados a depender de todas esas condiciones que después no íbamos a poder hacer nuestra política.”**⁷¹

En definitiva, Lautaro sí tuvo una política de relaciones internacionales y de amistad con el socialismo internacional; sin embargo, jamás aceptó ayuda material de ningún tipo proveniente de este ámbito.

Mucho nos hemos referido al carácter popular y socialista de las concepciones políticas lautarinas. Y dentro de este carácter también tuvo cabida la preocupación por el pueblo nación mapuche. Dentro de la organización siempre existió esta preocupación, pero no fue una prioridad. No se alcanzó a desarrollar la idea de “nación mapuche” como

⁶⁹ 1ª entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

⁷⁰ 3ª entrevista Fernando, 13 de noviembre de 2004.

⁷¹ *Ibidem.*

una aspiración política integrada al programa de la organización; sino que se contemplaba a los pueblos indígenas como incorporados dentro de la patria popular que se alcanzaría con la revolución.

“Para nosotros la cuestión mapuche era una cuestión que se solucionaba con la revolución... nosotros veíamos a los mapuche como integrados a la nación chilena, no alcanzamos a reflexionar en el otro sentido...”⁷²

No obstante el no constituir una prioridad, a partir de la década de 1990 la preocupación del Lautaro por la cuestión mapuche se tradujo en acciones concretas. Comenzaron a realizarse entonces algunas operaciones armadas en los campos del sur de Chile- tales como quemas de pastizales o de rollizos de madera. Asimismo, empezaron a tejerse redes de solidaridad y coordinación con comunidades mapuche del sur del país.

“... el '91 o '92 incluso hubo acercamientos con comunidades mapuche... sin duda era respetar su identidad como pueblo nación... la apuesta era que ellos tenían que rescatar sus territorios y construir en ellos lo que ellos se plantearan. Si querían vivir como vivían hace 200 o 300 años bien por ellos... que ellos como pueblo nación decidieran que es lo que iban a hacer con sus territorios. Pero en esa medida se estaba trabajando con ellos, buscando contactos...”⁷³

La organización siempre desarrolló guerrilla urbana. Su interés por el tema mapuche lo llevó a asumir acciones rurales sólo al final de su trayectoria. Finalmente, el pueblo mapuche fue convertido en un mito y en un símbolo de lucha dentro del Lautaro; pensando siempre en que llegado el momento de la revolución ellos eligiesen la manera como querían desarrollar su vida como pueblo.

Para terminar esta exposición básica y general de las concepciones y aspiraciones lautarinas, es importante señalar quien era considerado como el enemigo en la guerra que libraba día a día el MJL.

Con la llegada de la década de 1990, quedó claro que los enemigos de Lautaro no eran sólo Pinochet y su siniestra dictadura. El enemigo era en realidad el sistema capitalista, específicamente en su nueva vertiente: la neoliberal. En la práctica, poca importancia tenía que el régimen político imperante en apariencia fuese otro, ya que el trasfondo no había cambiado ni un ápice.

“... el problema no está en las formas políticas que toma la dominación, sino en la esencia del sistema político que nos oprime... no es contra la dictadura, sino que es contra el capitalismo, y que el capitalismo puede tomar distintos ropajes según sus necesidades.”⁷⁴

Por extensión, otro de los enemigos era el Estado, en la medida en que éste avala y sostiene a la sociedad burguesa neoliberal. Asimismo, todo agente o defensor del Estado era considerado también como enemigo: Carabineros de Chile, la Policía de Investigaciones, Gendarmería. Ellos son quienes mantienen el orden de la sociedad capitalista y velan por la continuidad del sistema.

⁷² 2ª entrevista Luis, 08 de septiembre de 2004.

⁷³ 3ª entrevista Fernando, 13 de noviembre de 2004.

⁷⁴ 4ª entrevista Pablo, 07 de octubre de 2004.

“... se empezó a señalar como enemigos directos a los agentes represores del Estado, a... Carabineros... aquellos que llevan la presencia represiva del Estado a los sectores populares no son los Jaimes Guzmán, sino que son los pacos... ellos y la Policía de Investigaciones...”⁷⁵

Carabineros de Chile es la principal institución que defiende los intereses del Estado en los territorios populares. Sus funcionarios están dispuestos y autorizados a ejecutar las acciones necesarias contra quienes atenten de cualquier forma contra esos intereses; contra los que violen las absurdas leyes de la propiedad privada y el capital o perturben el orden público. En esta medida, esta institución fue señalada como la enemiga número uno del Lautaro, hecho que contribuyó enormemente a la estigmatización social de la que fue víctima la organización durante la década de 1990. Los lautarinos eran vistos como “los que mataban pacos porque sí”, pero, como ya explicamos, este accionar obedecía y estaba acorde con una lógica y una aspiración política definida.

1.1. “La ofensiva de las ganas y necesidades”.

“¡A instalar el poder del pueblo! ¡Con todo y para tomarnos todo!”

Lautaro nació con el impulso de las ganas, determinado por la urgencia de la lucha antidictatorial. Al momento de su origen aún no había desarrollado una conceptualización concreta con respecto a la táctica y la estrategia de guerra⁷⁶ que se asumiría a lo largo de la lucha contra el sistema. Ni siquiera se había lanzado una ofensiva: ésta se asumió sólo a partir de 1988 en el contexto del Plebiscito.

El hecho de no haber asumido desde un principio el asunto de la guerra tiene relación directa con el tipo de militancia que conformaba a Lautaro, así como con el espíritu vital de su política. Es decir, dentro de una organización, que a pesar de definirse como político militar, se vela por el desarrollo de una vida que se halle dentro de los parámetros de “normalidad”, no resultaba coherente imponer a los militantes la idea de la guerra en el sentido marxista leninista del término. Para Lautaro, la misma circunstancia guiaría a los dirigentes y militantes respecto de las formas adecuadas de desarrollo de la lucha armada; en definitiva los conceptos militares y los modos concretos de acción, se fueron definiendo sobre la marcha, a partir tanto de la creación personal de conceptos y formas como de la adaptación de algunos ya existentes.

“... no partimos con un plan de guerra, ni siquiera con la idea de la guerra, todas esas cuestiones nosotros las fuimos encontrando después. Nosotros no somos milicos... nosotros nunca tuvimos una estructura de grados, yo no soy comandante de nada... además no le pego mucho al cuento militar...”⁷⁷

⁷⁵ *Ibidem.*

⁷⁶ Utilizaremos el concepto de *estrategia* como: el análisis de los objetivos a lograr, considerando una situación militar total y las formas globales de lograr esos objetivos. Mientras que por *táctica* entenderemos lo siguiente: la forma de llevar a efecto los grandes objetivos estratégicos.

⁷⁷ *Entrevista Guillermo, 14 de octubre de 2004.*

Esta misma definición “de las ganas” determinó la precariedad material de la lucha armada desarrollada por Lautaro. Por otro lado, esta precariedad también puede ser explicada a partir de las definiciones propias del marxismo leninismo mapucista lautarino, así como por la urgencia de la lucha: había que combatir a la dictadura aquí, ahora y como fuera, sin importar si se contaba o no con los recursos materiales necesarios para hacerlo; incitando a la juventud popular a que ejerciese de modo directo los derechos que les habían sido negados por el sistema.

“... nosotros nos tiramos a la piscina; el cuento era bajarse de las esquinas, dejar la garrafa y dejar los topless, que era la cuestión que alienaba en los '80... en ese tiempo todavía no estaba la pasta, que la juventud se tomara la calle y hacer cosas. Y partimos asaltando las tiendas Bata... pero lo hicimos con palos, con cuchillos.”⁷⁸

En el fondo, todo esto implicaba la posibilidad y la aspiración de desarrollar una lucha armada con contenido político que no dependiese de la disponibilidad permanente de recursos materiales; si estos recursos no existían la misma organización debía procurárselos y no verse limitada por la falta de ellos.

El MJL nació al fragor de la efervescencia ochentera. Guiado sólo por el ímpetu terrible que mueve a quienes todo les ha sido negado y un día cualquiera deciden tomar con sus propias manos aquello que necesitan y quieren.

Lautaro comenzó su vida política realizando operaciones armadas sin nombre- que luego recibirían su denominación específica- cuyo desarrollo y “puesta en escena” se vinculan, más que nada, con estas ganas primeras que dieron vida a la organización. Es decir, poca relación guardaban con los modos de operar adoptados por otros partidos armados de izquierda (como el MIR o el FPMR). La siguiente es la descripción completa que el líder de Lautaro, Guillermo Ossandón, nos entregara de la primera operación de gran envergadura realizada por la organización en el año 1982:

“Y partimos asaltando las tiendas Bata, fue nuestro primer acto ilegal cototo digamos, pero lo hicimos con palos, con cuchillos... fundamentalmente con la cantidad de gente, lo que hicimos fue saqueo y no asalto operativo. Claro rompimos todo el dispositivo, imagínate el año '82 unas cincuenta personas en una tienda Bata en Santa Rosa, en el paradero 22... ¡¡quedó la cagá!!. Sacamos todos los zapatos los tiramos a la calle, fue a la hora de las 6-7 de la tarde que estaba lleno de gente... nadie lo podía creer. Hicimos un par de cortes con barricadas simples pa cortar un poco el tránsito y nos salió de perillas po, porque no llegó ni un paco, nadie se esperaba una cosa así, llenamos de panfletos y nos fuimos todos bien. Y a partir de ahí seguimos... empezamos a recuperar camiones y ya le empezamos a meter un poquito más el elemento operativo digamos”⁷⁹

A partir del propio accionar, Lautaro empieza a conceptuar, en alguna medida, su táctica y su estrategia. A poco andar logra una síntesis de ellas expresada en las consignas estratégicas de “¡Por la Patria Popular: a tomarnos todo!” y la de “¡La Toma de Chile

⁷⁸ *Ibidem.*

⁷⁹ *Ibidem.*

val”; las cuales, sin duda, daban cuenta del ya descrito marxismo leninismo mapucista lautarino que representaba el espíritu vital de la organización.

Esta síntesis se desplegaba de manera plena mediante la práctica de un tipo específico de operación militar que integraba también otros aspectos que no eran necesariamente militares. Dentro de la organización, a esta operación típicamente lautarina se le denominó “Copamiento Territorial Armado” (CTA).⁸⁰

Los CTA como táctica concreta de lucha desarrollada por Lautaro, consistió en la toma de un espacio a través del desarrollo de diversas actividades subversivas; espacio dentro del cual se creaba, instalaba y controlaba una situación. Concretamente, un CTA podía comenzar con una recuperación de mercadería⁸¹ - o condones, anticonceptivos, ropa, etc.-proveniente de un camión repartidor y continuar en una de las poblaciones de la ciudad con la repartición de esa mercadería entre la gente, acompañado todo esto de una intensa propaganda armada y de la instalación de barricadas y fuerzas de contención en el área, las que resguardaban al territorio de la represión policial.

Los CTA integraban diversos tipos y formas de acción subversiva, es decir, cuando los lautarinos participaban en un Copamiento tenían la posibilidad de realizar diversas labores dentro del mismo.

“...o sea igual era un accionar bien innovador, dentro de lo que se acostumbraba la otra gente, porque además...dentro de una acción teniai la expresión de la fuerza, pero además haciai propaganda, pero además entregabai algo concreto para el pueblo, cachai...entonces las haciai todas!! Jaja...en ese sentido era bien integral, como se decía en ese tiempo...integral. Porque abarcaba todo, todo lo que se pudiera... la idea de los Copamientos Territoriales es que en un espacio restringido haciai todo lo que se pudiera y satisfaciai todas las necesidades...”⁸²

Los Copamientos también llevaban contenidos una carga simbólica. Eran espacios y momentos sin capitalismo;- momentos de revolución- se presentaban como espacios físicos y períodos de tiempo en los cuales se llevaba a cabo una subversión total de la realidad, en los que todos recibían todo lo que querían y necesitaban sólo tomándose. Durante el transcurso de los CTA, se desplegaba una forma de poder popular que no tenía existencia fuera de aquel espacio “copado” por las ganas. Representaban momentos de fiesta popular en los cuales todos éramos dueños de todo lo que necesitábamos.

“[Los CTA]... representan toda una simbología concentrada de poder. Es un poder que se desplaza, itinerante, que se repite cuando se lo propone, por todos lados... es una evidencia concentrada de revolución, simple y audaz. Es el futuro que ‘se trae para acá’... así extendemos la dinámica táctica de tomarnos todo.”⁸³

⁸⁰ Para indagar al respecto, consultar Pedro Rosas... *Op Cit.*

⁸¹ Respecto a las “Recuperaciones”, consultar más adelante en este mismo capítulo su descripción detallada.

⁸² *Entrevista Paula, 26 de agosto de 2004.*

⁸³ *La Toma de lo Cotidiano, entrevista a Diego Carvajal Secretario General del partido MAPU, 28° edición, febrero de 1990, p. 23*

“Los copamientos territoriales armados son espacios de poder móvil, verdaderas bombas subversivas que estallan en el corazón de la dominación. Nos tomamos un perímetro, lo cortamos en sus puntos de acceso, instalamos contención allí, hacemos barricadas, fuego grande... son muy rápidas, son minutos de poder concreto.”⁸⁴

Un instante y una acción que, además de entregar algo concreto al pueblo y dar a conocer a la organización, ponían al sistema en un alto grado de remezón; esto último en la medida en que desafiaba directamente el orden público de las ciudades, a la vez que violaba la propiedad privada y la dinámica propia del capitalismo.

Los CTA, como operación político militar, contenían una práctica subversiva muy notable: la de las “Recuperaciones”. Éstas consistían en tomar la mercadería transportada por un camión repartidor- o también tomarla desde las tiendas en las cuales se vendía-, para luego distribuirla entre los habitantes de alguna de las poblaciones de la ciudad.

“Pescábamos los camiones, no sé po, en la Panamericana... camiones que venían con pollos, los primeros pollos fueron pollos vivos... no sé po... 500 pollos. Parábamos el camión en la carretera, con un auto recuperado al cual se ponía una baliza de esas que dan vueltas, el chofer paraba pensando que era un control de tráfico y nos acercábamos a él y se da cuenta que no y lo echábamos abajo y nos llevábamos al chofer...llegábamos a una población... La Legua, La Victoria cualquiera... y se repartía...después llegaban los pacos y andaban persiguiendo pollos por todas las casas. Entonces tu te metías adentro de los hogares, era una fiesta realmente... toda la gente que recibió esos pollos nunca se va a olvidar de nosotros: almorzó con nosotros.”⁸⁵

Mediante las “Recuperaciones” y los CTA, Lautaro incorporó a la lucha subversiva los llamados “productos revolucionarios”.⁸⁶ Estos eran un conjunto de “cosas concretas” que ayudaban a la gente a alcanzar la felicidad del “aquí y ahora”, en la medida que representaban la satisfacción de necesidades humanas básicas. A través de estas operaciones las cosas entregadas se hacían subversivas, se incorporaban y se hacían parte de la lucha revolucionaria. Estas “cosas concretas” permitían el desarrollo de la fiesta popular y el desplegamiento de una gran alegría durante los minutos que duraba el goce de las mismas.

“ Entonces llegábamos con sostenes, con calzones, con zapatos, con zapatillas, con cassetes... con condones, con remedios, con yogures... era muy bonito, fabuloso... era ocupar un sector con productos revolucionarios, y asegurarse el dominio... y asegurar que la gente viviera un instante de alegría de verdad, gozándolo todo.”⁸⁷

Los “productos revolucionarios” eran así llamados por su condición de “subversivos”; es

⁸⁴ *Ibid*, p. 20.

⁸⁵ Entrevista Guillermo, 14 de octubre de 2004.

⁸⁶ Revisar apéndice, *El Bazar de las Ganas*.

⁸⁷ Entrevista Guillermo, 14 de octubre de 2004.

decir, por ser productos que fueron “tomados” y pasaron a formar parte del patrimonio popular, siendo usados tanto para generar la felicidad del pueblo como para romper con la dinámica propia del sistema, según la cual todo debe ser “comprado”. Otros, también podían representar algo por lo que luchar.

La lista de “productos revolucionarios” era extensa. Incluía, por ejemplo, la “plata rebelde”- extraída de los bancos- el “sexito nuestro”, los “pollitos”, la leche, la carne, el vino, los condones...

“... el asunto siguió, y el listado de ‘productos’ se fue haciendo creciente, sin términos ni límites... Bancos en llamas y recuperados, vino, cerveza, juguetes, fonolas, pañales, condones, remedios, cassettes, bicicletas, pollos- muchísimos pollos- carne y leche, cecinas, calzones, sostenes, sapos, traidores, plazas, cerros, rollizos, boliches de perros, cuadernos, ‘Hush Puppies’, radios, videos, etc... metimos farmacias, bicicletas, ropa en pleno San Diego con ‘Michaely’ el ‘89. También bancos con mormones y condones.”⁸⁸

Mediante la consideración y el análisis de las operaciones subversivas ejecutadas por el MJL durante la década de 1980 y principios de la de los ‘90, es posible reconocer el carácter especial de la organización. Esto en la medida en que su accionar da cuenta de la vinculación que siempre existió, dentro de las concepciones lautarinas, entre lo político, lo social y lo militar. Al respecto, podemos afirmar que existía un afán por desarrollar actividades que integrasen los tres aspectos, convirtiéndolos en parte de un solo quehacer subversivo.

“En el Lautaro existía una concepción de intentar lo más posible mezclar lo político, lo militar con lo social...era lo que en aquellos años se llamaba la política del ‘todo junto’.”⁸⁹ “Es del todo imposible separar en lo nuestro lo ‘político’ de lo ‘orgánico’ y lo ‘militar’. Simplemente nos lanzamos y ahí empezó todo... Sin tener nada preparado nosotros nacimos peculiares.”⁹⁰

La idea del “todo junto” guardaba relación con el deseo de no transformarse en una organización rígida, y con las ganas de alejarse de las concepciones tradicionales del marxismo leninismo- de su estructura de grados- basadas en un concepto militar de la lucha revolucionaria.

“En particular nos alejamos sin vuelta de cualquier posibilidad de ‘aparatararnos’... Sucede que en un comienzo nos volamos con los zapatos, y de inmediato nos fuimos a los ‘Bata’. Tamaño-imposible-conseguido-penetrado-con cuchillos, con palos, con molo y piedras en lote, con llamas, cortando la calle, con nombre firmando, compartiendo lo recuperado con gente abundante, ahí mismo, en la acera.”⁹¹

⁸⁸ “Inconformistas y rebeldes sin vuelta: el vértigo del grupo Mapu Lautaro, una conversación con Guillermo Ossandón. En Revista de Crítica Cultura, nº 28, junio de 2004, p. 71.

⁸⁹ 1ª entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

⁹⁰ “Inconformistas y rebeldes sin vuelta... op. cit. p. 72

⁹¹ *Ibidem.*

Esta **integración** de los diversos aspectos que puede adquirir la lucha, fue uno de los rasgos que dotó a la organización de su originalidad y peculiaridad dentro de la escena “armada de izquierda” chilena. La manera de enfrentar la política llevó al Lautaro a romper todos los esquemas preexistentes, instaurando formas de acción absolutamente nuevas. Estas nuevas formas reivindicaban el uso de las armas al igual que lo hacían el resto de las organizaciones marxistas leninistas pero, por sobre todo, buscaban la conjunción de distintas actividades; dentro de las cuales las labores de propaganda armada siempre fueron muy importantes.

“ ... estaba todo este tema de reivindicar el uso de las armas po, cachai...y en todo espacio; las armas no se esconden...se hacían por ejemplo las propagandas armadas en las poblaciones, pero por ejemplo el Lautaro hizo cantidad de propaganda armada afuera de los liceos a las doce del día po’, cachai...un par de escopetazos, una barricá, un loco con megáfono, y ¡guuuuaaá!, y el discurso...y los cabros pero felices po’ y de pasá repartíai condones y unos cassettes, y quedaba la cagá así, todos locos po’...terriblemente enganchados..”.⁹²

Aunque la reivindicación de la lucha armada fue una constante durante la vida política de la organización, sólo a partir de 1988 Lautaro definió una estrategia militar específica y de largo plazo. La ofensiva- asumida, como veremos posteriormente, en el contexto del Plebiscito- se basaba en proponer una guerra que sería nacional y prolongada.

Como mencionábamos en el apartado anterior, Lautaro había recogido del maoísmo el concepto de Guerra Popular Prolongada, el cual fue adaptado a la realidad chilena por la Comisión Política del Partido, convirtiéndose en la llamada “Guerra Insurreccional de Masas” (GIM); cuyo comienzo se definió teórica y políticamente en el año 1988, en la instancia del desarrollo de un Congreso del Partido.⁹³ Esta guerra iba a realizarse mediante el levantamiento conjunto de todas las fuerzas subversivas del país, es decir, del pueblo; el cual estaría dirigido por una vanguardia político militar. Esta vanguardia estaría compuesta por lo que al interior de la organización se llamaban los *500 mil avanzados*, encargados de generar y consolidar este proceso de agudización política; proceso que finalmente contaría con la dirección de *5 mil cuadros militares*, preparados debidamente para la guerra y la revolución.

“... nuestra táctica era la GIM... lo que buscábamos era insurreccionar al país... los 500 mil avanzados se convertían en unidades milicianas que se iban propagando por todo el país, y a todo eso tenía que agregarle la construcción de una dirección política del pueblo... que era una instancia de coordinación donde las distintas fuerzas subversivas se unían para dirigir la guerra...”⁹⁴

La GIM sería una guerra a gran escala, capaz de provocar niveles de efervescencia y confrontación tales que llevarían a la creación de un estado superior del pueblo o “Bloque Popular Revolucionario” (BRP), expresado en el nacimiento de una instancia de coordinación y aglutinamiento de las fuerzas subversivas nacionales.

⁹² Entrevista Paula, 26 de agosto de 2004.

⁹³ Al respecto consultar capítulo 2: *El Plebiscito y la ofensiva lautarina*.

⁹⁴ 2ª entrevista Luis, 08 de septiembre de 2004.

“La GIM era... un proceso social, conducido por una vanguardia político militar que era el Lautaro, que era capaz de crear un bloque de conducción del pueblo que se llamaba el BPR, el Bloque Popular Revolucionario...”⁹⁵

Por ser una guerra a escala nacional, la GIM no sería la típica guerra entre dos ejércitos, sino que un conflicto que involucraría a todo el pueblo chileno. Sería una guerra en la cual el pueblo tomase las armas para combatir al neoliberalismo. Representaba un proceso considerado dentro de la organización como la prolongación de las Jornadas de Protestas Nacionales: era esa experiencia la que Lautaro deseaba reproducir, expandir y consolidar.

“La guerra la íbamos a llevar a la cama... donde iban a participar todos: la señora, los hijos, el perro, ¡todos!...cada uno en su capacidad y posibilidades... era una GIM porque evidentemente no era una guerra entre aparatos no era entre un ejército irregular y uno regular, era una guerra entre las masas contra el Estado...”⁹⁶

Por otra parte, al no ser una guerra entre aparatos, la Guerra Insurreccional de Masas iba a ser distinta en todo sentido. Esto porque dentro de ella cabían las más variadas formas de lucha y subversión. No sólo el empuñe de las armas representaba una forma de lucha, sino que todo esfuerzo tendiente a la subversión de la realidad y a la destrucción o merma del sistema capitalista; de ahí la importancia de la toma cotidiana de los espacios (en este sentido se valoraba la participación de las masas en su totalidad). Por todo esto, dentro de Lautaro se creía firmemente en el hecho de que la Guerra debía hacerse pero sin dejar de ser lo que cada uno era, es decir, sin dejar de vivir la cotidianeidad. Debía lucharse contra la dictadura y el capitalismo, pero sin abandonar la propia vida.

“Era una guerra insurreccional... de a poco ir tomándose los espacios, lo que le habían arrebatado [al pueblo]. Porque los grupos económicos nos habían explotado demasiado y se habían apropiado de todo, entonces el pueblo tenía que conquistar aquello que le fue usurpado, y por eso se llama GIM. Tratando de no ser un aparato... el ejemplo de Vietnam, de que los vietnamitas durante el día se dedicaban a la cosecha del arroz y a sus plantaciones y en la noche se dedicaban a agarrarse a balazos contra los yanquis; ese es un ejemplo muy importante por cierto... cómo participaron en esta guerra... todo el pueblo y siguieron en una vida como normal... tratando de vivir una cotidianeidad, una normalidad aparente. Entonces nuestro sueño era el mismo...”⁹⁷

Por otro lado, desde el punto de vista teórico, la GIM se nutría de la concepción maoísta de la guerra- sintetizada en el concepto de Guerra Popular Prolongada acuñado por Mao-. Sin embargo, teóricamente era un concepto lleno de matices y particularidades, las que debe a la creación propia de la Comisión Política del partido.

La concepción política lautarina, determinada a partir del marxismo leninismo mapucista lautarino, llevó al desarrollo de un “modo de hacer las cosas” específico y

⁹⁵ 1ª entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

⁹⁶ 3ª entrevista Fernando, 13 de noviembre de 2004.

⁹⁷ Ibidem.

propio de la organización, que no coincidía cabalmente con ninguna de las experiencias político-armadas conocidas hasta ese entonces. La interpretación poco ortodoxa de la doctrina marxista implicó dentro de Lautaro el distanciamiento de las formas tradicionales de hacer la guerra. De este modo, la praxis lautarina se alejó de las conceptualizaciones propuestas por los pensadores marxistas con respecto a la guerra y la lucha armada revolucionaria.

1.2. El modo de ser lautarino.

Dentro del cúmulo de concepciones vitales que caracterizaron a Lautaro, hubo una que contuvo a las demás y que se transformó en una de las piezas claves del engranaje conceptual lautarino.

El vivir la cotidianeidad en todos sus aspectos y disfrutarla con todo lo que traiga terminó siendo para los lautarinos la manera de enfrentar y construir el sueño de la revolución, convirtiendo ese vivir de cada día en una acción creativa y crítica. Es decir, se vinculaba mucho la cotidianeidad a la transformación de la sociedad.

Teóricamente, al interior de Lautaro se consideraba que en el quehacer cotidiano se hallaba el camino más certero para lograr romper con la sociedad burguesa y con todo el conjunto de costumbres, valores y pequeños sistemas que la avalan y sustentan.

“... si uno quiere transformar su vida tiene que hacerlo en la cotidianeidad y si no transformas tu vida en tu cotidianeidad no estai transformando nada; y teni que transformarlo en todos sus aspectos desde los más mínimos a los más grandes, o sea... si estamos hablando de una nueva sociedad, vivamos la nueva sociedad, por tanto desterremos el machismo de nuestras casas, de nuestras relaciones de pareja, saquemos al patriarcado de nuestra cama...”⁹⁸

Por esto, el *ser lautarino* guardaba relación directa- al menos en lo discursivo- con el *vivir la vida de cierta manera* más que con adscribir dogmáticamente a una doctrina política.

“... el concepto de ‘modo de vida’ es mucho más integral... El asunto no es tratar de vivir como viven los otros el asunto es tratar de vivir... con nuestras reglas, con nuestros valores... con nuestra forma de ocupar el tiempo digamos, con todos esos contenidos... construir un mundo distinto... tiene que ver con un modo de vida, el modo de vida tiene que ver con las costumbres, las costumbres tienen que ver con la ideología y la ideología tiene que ver con la cultura: entonces ahí está el entramado. Que en la realidad por supuesto no tiene nada que ver con eso, en la realidad tiene que ver digamos con decidir una cosa y salir a hacerla digamos, y asumir las consecuencias de tu acción. Y empezar a inventar sobre la marcha, porque en la realidad el asunto no funciona con diagramas ni con conceptos, sino con hechos.”⁹⁹

El concepto de *modo de vida* cruzaba toda la constitución de Lautaro, por ser una noción y una realidad que contiene a todas las demás y que resume y expresa la importancia que tenían dentro de Lautaro los sujetos, la creación personal, la práctica del discurso, en

⁹⁸ 1ª entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

⁹⁹ Entrevista Guillermo 14 de octubre de 2004.

fin, los pulsos vitales que marcan la vida cotidiana y la Historia.

“El marxismo de Marx, que es el marxismo que a Lautaro le interesa conocer, es un marxismo que tiene que ver esencialmente con la capacidad creativa, y la capacidad creativa no está en el mundo de la producción, esencialmente, sino que está digamos en la forma de vida. Entonces el concepto de modo de vida es un concepto que se diferencia y se pone por encima del concepto de modo de producción, y a partir de ahí ya hay un cambio sustancial.”¹⁰⁰

Una posible caracterización del *modo de vida lautarino* sólo podrá realizarse mostrando los ejes primordiales de éste; aunque, como veremos, este modo de vida tuvo que ver con la libertad de cada cual de vivir según el deseo propio.

Los militantes del Movimiento Juvenil Lautaro siempre tuvieron la posibilidad de desarrollar una vida normal, la cual se fusionaba con la vida militante. Esto significa que la militancia era una parte de la vida- para la mayoría la parte más importante de sus vidas- pero que dentro de esa militancia siempre había un espacio para lo lúdico, para la creación, para el vivir las cosas “normales” que cualquier ser humano vive; como tener pareja e hijos, ir al cine o al fútbol, etc.

Otro de los componentes esenciales de esto que hemos llamado el *modo de ser lautarino*, es la importancia que se daba al vivir las experiencias y al hacer la revolución “aquí y ahora”. Esta manera de ser implicaba un goce ilimitado de la vida y la construcción de situaciones revolucionarias, pero de la Revolución hoy, no mañana. No se pensaba en la construcción de una Revolución mirando hacia un futuro lejano e indefinible.

“... como que en las acciones uno vivía un poco eso, un poco de...ver cómo era hacer la Revolución, ¡¡hacerla!!...no que te contaran que si pensai tal cosa podís hacer tal o cual otra...entonces en ese sentido era distinto, no te pedían que esperarai a que se 'dieran las condiciones', tú las creabai y eso era parte del discurso, crear, hacer la acción...pa que sea posible el sueño así, así de...de grandes palabras. Así era, y así yo creo que lo vivimos casi todos los que...militamos en el Lautaro.”¹⁰¹

En un sentido general, el *modo de vida lautarino* no existía como tal- como una especie de programa predeterminado- sino que, más bien, correspondía a la manera que cada uno escogía para vivir su vida y desarrollar la actividad política y social, obviamente dentro de los márgenes básicos que impone una militancia en una organización político militar.

“... aquí se trata de que uno hace una cosa, el otro que haga la que quiera digamos, y después nos encontramos. No hay depositarios de verdad, no hay ‘lo que hay que hacer’. Entonces el concepto de diversidad... ya estaba muy presente en nosotros.”¹⁰²

La vinculación e identificación de las formas de hacer política con un estilo de vida

¹⁰⁰ *Ibidem.*

¹⁰¹ *Entrevista Paula, 26 de agosto de 2004*

¹⁰² *Entrevista Guillermo, 14 de octubre de 2004.*

específico se expresó en lo que dentro de la organización se denominó como la política del “todo junto”: la imposibilidad de separar lo político ni de lo social ni de lo cotidiano.

En el aspecto político aquello se reflejaba en las concepciones relativas al estilo de vida, ya mencionadas con anterioridad. En un sentido práctico podemos citar, por ejemplo, el tipo de accionar militar que expresaba la fusión entre los distintos tipos de acción político militar en un solo momento de concentración de poder ¹⁰³; por lo tanto la concepción del “todo junto” se vinculaba también con el desempeño político-militar del MJL.

El concepto de *modo de vida*, como forma de lucha revolucionaria y como posibilidad de efectuar cambios profundos y duraderos en la sociedad capitalista, contenía en sí mismo la posibilidad de plantear una “cultura lautarina” como instrumento de oposición al sistema, pero también como un modo de explicitar el rechazo ante los valores y formas de vida de la sociedad capitalista. En efecto, desde la organización se intentaba lograr la creación y consolidación de una “cultura” ¹⁰⁴, pero siempre en el sentido de *modo de vida*, por considerársele un concepto mucho más amplio que el de cultura y menos elitista.

"Ahora, claro nosotros inventamos una cultura subversiva distinta, que es la cultura digamos de los “productos revolucionarios”; en la cual metimos en una misma mochila una variedad de cosas: el sexo, la alegría, la música, pasarlo bien, la ocupación del espacio, la dignidad de enfrentarse, la vivencia de la guerra, la violencia, el vértigo, el amor, todo eso. Pero no llegamos a cristalizar una cultura alternativa digamos, y afortunadamente que no lo hicimos porque el cuento no es ése, no se trata de eso.” ¹⁰⁵

Para nosotros, la configuración de una cultura lautarina es cuestionable desde muchos puntos de vista. La visión de los propios militantes de la organización nos brindará algunos de los elementos de juicio al respecto.

“... no sé si da como pa tanto. Porque piensa tú que primero no fuimos muchos los lautaro... o sea para que esto efectivamente se convierta en un elemento cultural, no solamente tiene que tener un lenguaje propio, sino que ese lenguaje, ese discurso tiene que permear vastas zonas de la sociedad: si eso no ocurre te convertís en un ghetto, un ghetto pienso que no es un elemento cultural más allá de lo anecdótico del momento.” ¹⁰⁶

Resulta evidente que el asentamiento de una cultura lautarina no se logró llevar a cabo; esto debido a, por una parte, la falta de influencia real en términos cuantitativos que tuvo la organización - y de expansión de esa influencia-; y, por otro lado, producto de la

¹⁰³ Revisar en este mismo capítulo subcapítulo 2, “La ofensiva de las ganas y necesidades”.

¹⁰⁴ No corresponde ahora profundizar respecto del concepto de “cultura”, para hacerlo consultar por ejemplo: J.S. Kahn, *El concepto de cultura: textos fundamentales. Compilación*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1975; George Steiner, *El castillo de Barbazul: aproximaciones a un nuevo concepto de cultura*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1991.

¹⁰⁵ *Entrevista Guillermo, 14 de octubre de 2004.*

¹⁰⁶ *3ª entrevista Fernando, 13 de noviembre de 2004.*

carencia de definiciones claras respecto de esa posible cultura. Esta última, finalmente fue más una mixtura entre elementos traídos desde ámbitos externos y algunos originales elaborados por la comisión política de la organización, que un planteamiento exclusivamente original y realmente revolucionario.

"... se hacían esfuerzos por plantear una cultura que, hoy día puedo decir que no era tal... que eran remozamientos de hueás traídas de afuera, pero de nuevo aquí no había nada..."¹⁰⁷

La "cultura" del Lautaro no trascendió las fronteras de la propia organización ni la de su círculo allegado para convertirse en un fenómeno social de magnitud, por lo cual el desarrollo y proyección de una cultura lautarina, en el sentido cabal del término, no llegó nunca a concretarse.

No obstante, se sostuvo, por parte de la organización, el intento de plantear algo cercano a una cultura propia del Lautaro y con trascendencia hacia sectores amplios de la juventud y la sociedad. Ello gracias a un elemento en particular: el lenguaje. En este plano es destacable la capacidad sintética que la organización logró imprimir a sus documentos, consignas y folletos de propaganda. Al analizarlos, la innovación en el lenguaje y los conceptos políticos resulta evidente.¹⁰⁸

El desarrollo de un lenguaje político propio fue una de las características esenciales de Lautaro. Esto respondía no tan sólo a la necesidad de marcar diferencias con el resto de las organizaciones políticas, sino que también al deseo de subvertir la realidad en todos sus aspectos. Es decir, el MJL entró en una guerra y ésta se peleaba no sólo en el terreno de las armas y de la confrontación violenta, sino que también se desataba en el plano de las ideas, la capacidad de instalar discursos hegemónicos y la cultura.

"... esta guerra se desarrollaba también en el campo de lo ideológico. Entonces pa'l Lautaro, pa nosotros, era muy importante... se hacían esfuerzos por plantear una cultura... se intentó innovar en el lenguaje y se hizo, porque el lenguaje político que tenía el Lautaro no lo tenía nadie... esta especie de 'prosa política poética'... era prosa política con poesía de mala calidad jajaja... pero no la tenía nadie más."¹⁰⁹

En este sentido es que se realizaban esfuerzos tanto por incorporar al lenguaje político términos que eran del todo ajenos a él, así como por jugar combinando de manera novedosa diferentes conceptos que sí eran propios de ese lenguaje político tradicional.

"Un lenguaje muy poco respetuoso del lenguaje académico tradicional, nosotros mandamos al piso todos los conceptos normales del asunto: "correlación de fuerzas", "definición de objetivos", etc... Tú entras digamos a romper con todo el arsenal de conceptos, del otro lado, del marxismo digamos económico, me entendís."¹¹⁰ **"... era lo que diferenciaba... el Lautaro... no suavizaba su lenguaje**

¹⁰⁷ 1ª entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

¹⁰⁸ Revisar apéndice, documentos: *El bazar de las ganas*, Extractos de *La Toma de lo Cotidiano...* Op.Cit.

¹⁰⁹ 1ª entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

¹¹⁰ Entrevista Guillermo, 14 de octubre de 2004.

ponte tú cuando se hablaba a gente que no era militante activo, por ejemplo, cachai...siempre era bien explícito, y era distinto a todo lo otro. Entonces, siempre el discurso era bien concreto y la expresión del discurso...o sea tu no teniai...que esperar...está el tema de 'la toma de Chile', "por una Patria digna y nuestra", un montón de frases que aludían en todo a una cuestión que podía empezar a hacerse desde ahora. ¹¹¹

Esta preocupación por el lenguaje puede explicarse mediante varios caminos. Por una parte, se halla el anhelo de configurar un discurso que sea atractivo para la gran masa de jóvenes chilenos desencantados y dispuestos a luchar contra la dictadura; y con el hecho de lograr instalar tal discurso como hegemónico dentro del ámbito de las ideas fuerza de la época. La mejor forma de comunicarse con alguien es hablando su mismo idioma. De esta manera puede explicarse el uso de una serie de modismos y giros lingüísticos propios de la juventud de aquellos años dentro del discurso político de la organización.

"... el Primer Manifiesto de Lautaro... o sea decía '¿a quién queremos llegar?' y 'queremos llegar al loco de la población' así ah, con ese lenguaje... 'al loco de la esquina, al loco de la población, al vola'o' cachai, al 'loquito de la garrafa', y yo cachaba que estaba en todo ese piño po, que me estaban hablando a mí." ¹¹²

El discurso desarrollado por el Lautaro fue capaz de tocar a éstos jóvenes que buscaban un instrumento de lucha contra la dictadura primero y, luego, contra la "democracia cartucha del Aylwin."

Cuando hablamos del MJL hablamos de una organización que se hallaba en una constante búsqueda: una búsqueda de caminos de lucha, búsqueda de modos de vida, búsqueda de recursos económicos... búsqueda de un lenguaje y de la manera de llegar a la juventud popular, de invitarla a la lucha del "aquí y ahora".

"La idea de la aventura te lleva a un lenguaje, te lleva a la necesidad también de buscar que los conceptos sirvan digamos no para explicar, sino que para comunicar. Nuestro asunto siempre ha sido ése, el asunto de comunicar, o sea tiene más importancia en la historia de Lautaro la propaganda que la teoría, estoy diciendo una brutalidad digamos, no son cuestiones asimilables pero si los ponís a echar a correr lo que te estoy diciendo adquiere sentido. Para nosotros siempre ha sido más importante la síntesis que el desarrollo, la conclusión, que es un poco la idea de la consigna." ¹¹³

El uso de la metáfora en política tuvo que ver entonces con la necesidad de condensar las ideas y de exponerlas de una manera atractiva, traduciéndolas al idioma de la juventud. En este hecho tan evidente se halla contenida la idea de que la *comunicación* esta por sobre la *explicación*. La utilización de un lenguaje "poético" (o, más bien, no estrictamente político) lograba convertir los conceptos en "expresiones gráficas", es decir, en imágenes que, aunque pudiesen o no ser verbalizadas por quien las recibía, tuvieron la virtud de *comunicar* ideas y mensajes, en definitiva transmitir un discurso.

¹¹¹ Entrevista Paula, 26 de agosto de 2004.

¹¹² 2ª entrevista Luis, 08 de septiembre de 2004.

¹¹³ Entrevista Guillermo, 14 de octubre de 2004.

La siguiente es una breve selección de consignas lautarinas, que reflejan de modo fiel la innovación lingüística a la que hemos aludido en este apartado:

- ¡Sexo nuestro y pueblo en armas para la Revolución y la Felicidad plena!.
- ¡ A la cresta la Constitución: todo para el pueblo!.
- ¡Toda la Patria para el pueblo, todita!
- Rebeldes, alegres y subversivos: por un Chile popular.
- ¡Por un Chile popular: a tomarnos todo!
- ¡A inundar de subversión los territorios!
- ¡Con el pueblo, las armas, las Ideas: la Toma de Chile va!
- Septiembre popular: ¡ A tomarnos todo!
- Nada de migajas: por un Chile popular.
- ¡Somos fuerza para el poder de la felicidad!
- ¡A la cresta el Aylwin y su democracia cartucha!
- ¡Por la orgía de los sueños!
- ¡Somos los locos del poder!
- ¡Somos los que mandamos!
- *¡Sexo libre y guerrilla!*¹¹⁴

1.3. “¡Rebeldes, alegres y armados!”.

¡Somos fuerza para el poder de la felicidad plena! ¡Por la felicidad y los sueños: la Toma de Chile va, MJL!

Los conceptos de Felicidad y, vinculado estrechamente a éste, el de alegría fueron desde el inicio de Lautaro la pieza clave de su discursividad.

“Esa es la piedra angular del discurso de Lautaro, Lo que pasa es que la idea de la felicidad cruza todo. Es una idea que nos recorre completos. Bueno, la felicidad obviamente esta muy vinculada a la alegría, pasarlo bien, pero pasarlo bien no en el sentido del concepto reventado, sino que pasarlo bien en el sentido de ganarte todas las condiciones para pasarlo bien y de pasarlo bien generando y luchando por todas esas condiciones.”¹¹⁵

La organización incorporó explícitamente un concepto como el de la Felicidad a su discursividad política; planteando que la lucha revolucionaria, en el fondo, es la lucha por la felicidad de los pueblos y también por la felicidad propia.

La felicidad fue convertida en un concepto político en el sentido de que es una de las condiciones para la construcción de la Revolución, pero, a la vez, es el resultado de su vivencia y de la experiencia del "estar haciéndola". Lautaro la incorporó a su teoría revolucionaria como un concepto que tuvo una doble connotación: el de ser una idea y

¹¹⁴ Para el texto de las consignas del MCL, ver el Anexo Q de las consignas.

¹¹⁵ *Ibidem.*

una sensación propia del instante y del presente y, por otra parte, el de representar una concepción vinculada con el futuro y con la posibilidad de que ese futuro sea mejor.

"... es una idea pal instante... nos gusta la cuestión ahora, nunca hemos compartido ¡para nada! esa idea de la revolución lejana... esa que tu te sacrificas toda la vida pa que la cuestión resulte... La Revolución es un proceso que tal vez nunca termina de realizarse, la verdad es que eso no tiene mayor importancia. Lo importante es digamos la vida plena... el tratar de jugarse por realizar todo lo que queremos en cada instante y hacer las cosas orientadas a eso. Entonces el cuento de la felicidad es, a la vez, referencia porque es horizonte, pero también es presente... también es motivación para vivir y hacer."¹¹⁶

La posibilidad de ser felices mientras se construyen las condiciones que posibiliten esa felicidad, se vincula, por un lado, con la idea ya expuesta de vivir la militancia política de manera tal que no nos impida llevar a cabo las actividades propias y cotidianas de una vida "normal". Por otra parte, esta noción guarda relación con el concepto lautarino de hacer las cosas "aquí y ahora".

"... Nosotros decíamos a "vivir y gozar aquí y ahora, no mañana"... no queríamos convertirnos en los mártires de la Revolución. O sea nosotros queríamos disfrutar la victoria y la Revolución desde ahora... desde ayer pal futuro... no ser como la imagen que uno veía de los miristas así como el sacrificio de que nos íbamos a morir pero íbamos a heredar a los demás una sociedad distinta, no, nosotros íbamos a formar parte de esa sociedad, aunque nos muriésemos no importa, pero íbamos a ser parte de esa sociedad, parte de esa construcción porque la estamos viviendo desde ya, desde todos los planos." ¹¹⁷ "Había tiempo pa que tu vivierai una vida normal, también, O sea, pese a todo el rigor que te imponía quizá una militancia más dura... O sea la gente en el Lautaro construyó vida, familias, pareja, hijos...o sea era una cosa que, que podía darse."¹¹⁸

Al interior del MJL, existió la posibilidad de que sus militantes llevaran una vida normal, disfrutando de esta felicidad del "aquí y ahora". Asimismo, hubo cierta tolerancia al interior de la organización con respecto al consumo de alcohol y marihuana; todo ello en el marco de la posibilidad de vivir la normalidad propia de una vida cualquiera y también considerando todo lo que Lautaro proclamaba en el discurso: el pasarlo bien, el quehacer alegre, la importancia y el imperativo de ser felices y la búsqueda del placer.

No se imponía el sacrificio de la felicidad propia o del desarrollo de los proyectos personales en favor de las actividades a las que le obligaba la militancia, sino que primero cada lautarino debía construir su propia felicidad como él lo desease para luego lograr la extensión de aquella felicidad a todo el pueblo.

"... a diferencia de otras organizaciones... que se caracterizaban por buscar formas de normativizar las relaciones de pareja, en el Lautaro eso no ocurría... no era que tu no te casarai, sino que cuando tu estabai en la clandestinidad y

¹¹⁶ *Ibidem.*

¹¹⁷ 2ª entrevista Fernando, 09 de noviembre de 2004.

¹¹⁸ Entrevista Paula, 26 de agosto de 2004.

quería tener una pareja eso tenía que ser informado y autorizado por la organización, yo nunca supe de alguien que no lo autorizaran cachai, era más por formalidad..."¹¹⁹

Como vemos, los conceptos políticos lautarinos hablaban de la posibilidad de que la revolución y la felicidad podían empezar a vivirse desde hoy, como parte de un proceso cuya culminación no parecía ser lo más relevante.

El concepto de felicidad, así incorporado a la teoría político revolucionaria, parecía representar la convergencia de todos los principios fundamentales de la organización, de sus aspiraciones y de su manera de mirar la vida, también el fin último del trabajo político militar y social.

"Que el socialismo iba a ser una aventura loca que teníamos que vivir, donde la apuesta fundamental era construir la felicidad, y la felicidad se iba a construir en la medida en que la salud estuviera garantizada para todos, que la mínima alimentación estuviera garantizada para todos, que el trabajo... de la dedicación de estudiantes, obreros, de dueñas de casa, de todos viviendo este cuento de la victoria, de la felicidad... cómo lo íbamos a hacer no lo sabíamos... Lo fundamental era construir las condiciones que permitieran arrebatarle el poder... a lo que definíamos como la tríada de dominación: los militares, los grupos económicos y el imperialismo."¹²⁰

Estrechamente vinculada con la felicidad, la alegría también fue parte primordial de la teoría revolucionaria lautarina. Principalmente, se buscaba eliminar de la actividad política el martirilogio tan característico de la izquierda latinoamericana. Por otra parte, se incitaba a la militancia a desarrollar un quehacer alegre, a "pasarle bien" en todos los momentos y desde ahora mismo. Al menos en el discurso, se destacaba la importancia de vivir una vida alegre, de disfrutar de los placeres de la vida como el "carrete", la música, las drogas, el alcohol, etc.; sin abandonar el desarrollo político y la lucha permanente contra el sistema. El concepto esencial era que la alegría resultaba fundamental dentro de la vida de los subversivos, en el contexto de una sociedad que día a día nos impone tristezas y dolor. Pero, por sobre todo, lo fundamental a considerar es que, en esta concepción, los jóvenes deben ser los portadores de esa alegría que se enfrentaba en lo cotidiano al monstruo de la dictadura.

"...además que todos los que andaban en el Lautaro andaban felices...y esa es otra cosa importante, si ahí no había sufrimiento ni martirilogio, ni nada de eso. Ni la práctica espartana de la militancia, en el Lautaro había alegría, había felicidad, había un goce de la vida muy grande..."¹²¹ ***"No queríamos convertirnos en un ejército, en un grupo de hueones amargados, de hueones serios, de hueones medios oscuros... no, nosotros éramos la alegría, la vivencia cotidiana, el enfrentarse con la vida y tomarnos la vida con todo!. Y en ese con todo el combate contra la dictadura... contra esta democracia cartucha... contra el neoliberalismo, en fin. Es decir no éramos algo que intentaba estar lejos de lo***

¹¹⁹ 1ª entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

¹²⁰ 3º entrevista Fernando, 13 de noviembre de 2004.

¹²¹ 1º entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

cotidiano, lejos de la vivencia, no queríamos convertirnos en unos habitantes de las alcantarillas; sumergidos allá en el dolor en el sufrimiento” ¹²²

Así como nos contaba un militante, ningún lautarino buscaba convertirse en un mártir de la Revolución, sino que vivir lo más y mejor posible, disfrutando de manera intensa cada momento de la vida y la lucha. Ya afirmamos que dentro del MJL, o al menos dentro de su discursividad, no existía ni el martirilogio ni el culto a la muerte que son posibles de reconocer en la izquierda marxista leninista latinoamericana. Sin embargo, como toda organización, ésta también tenía sus “dioses”, sus “vacas sagradas” y sus “santos”. Por supuesto que lo desarrollado en el Lautaro se erigía como “nueva especie de culto a la muerte”, que no era exactamente un “culto”; sino que como práctica estaba dotada de un sentido completamente nuevo. Podemos decir que poseía un sentido de “vitalidad”.

“... por un lado, se intentaba dejar de lado el martirilogio tradicional de la izquierda latinoamericana, pero en el Lautaro existía ese mismo martirilogio pero remozado... era una hueá media extraña, porque supone que no había culto a la muerte, pero sí lo había y mucho... pero era unos muertos que estaban en las estrellas, que nos ayudaban a ser más felices en nuestras vidas” ¹²³

El vivir alegres que proponía el Lautaro, implicaba el desarrollar una vida contenta haciendo todo lo que cada cual quiera hacer. Pero esto último no debe entenderse en un sentido puramente hedonista, sino que debe ser leído como un vivir felices, con ubicación de clase y creando las condiciones necesarias para aquella felicidad. Estas condiciones se relacionan, por una parte, con lograr el derrumbe del capitalismo. Pero también están muy vinculadas con la posibilidad (y la capacidad) de ser libres para hacer y ser lo que cada uno quiera desarrollando al máximo las potencialidades personales. También, tenía que ver con el ser capaces de levantar una lucha a favor de que estas “condiciones” generen una felicidad colectiva.

“eso tiene que ver con... no hacer de la revolución un martirio... sino hacer la revolución parte de tu vida y que esa parte de tu vida no sea una tortura, sino que sea una cuestión que tu la lleves con alegría. Eso es... alegres y subversivos... es hacer la revolución con ganas, con futuro po, cachai. Y el construir futuro tiene que ver con construirte a ti mismo, tiene que ver con la búsqueda de ser excepcional cachai, salir de tu habitual vida y construir una vida mejor... una vida distinta y mejor.” ¹²⁴

1.4. “¡Sexo nuestro y pueblo en armas!”.

La necesidad de vivir la sexualidad libremente y de la manera en que cada uno elija vivirla fue una noción muy presente dentro del discurso político del Lautaro. Noción que la organización integró al conjunto de sus objetivos y al de sus ideas centrales como partido político-militar.

¹²² 3ª entrevista Fernando, 13 de noviembre de 2004.

¹²³ 1ª entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

¹²⁴ 2ª entrevista Luis, 08 de septiembre de 2004.

La relevancia que se le daba al sexo dentro de la concepción política lautarina tuvo relación con dos cuestiones fundamentales. Por un lado, con la importancia que tiene el sexo dentro de la construcción de una vida plena y feliz para el ser humano- tanto en su dimensión biológica como en la psicológica-; y, por otra parte, con la necesidad de subvertir la realidad. Considerando el carácter conservador de la sociedad chilena – sobre todo durante la década de 1980- puede entenderse lo subversivo que pudo haber sido el que una organización política comenzara a hablar abiertamente de sexo, invitando a la juventud (y a todos en general) a vivir su sexualidad de manera libre, basando su práctica nada más que en una decisión personal. Por lo tanto, el discurso del Lautaro en relación al sexo representó por entonces un desafío explícito al sistema, a las costumbres burguesas y, sobre todo, a la moral católica.

"... cómo arrebatábamos el poder económico, de los medios de comunicación, el poder de decisión sobre lo que hacemos incluso hasta con nuestros cuerpos. Por eso era muy profundo y muy potente el asunto de vivir nuestra sexualidad, porque el poder del neoliberalismo, de la iglesia católica es que te castra hasta aquello... no te deja vivir una sexualidad plena, rica y disfrutar de aquello, sino que te están ahí con la hueaíta de lo moral, lo inmoral de la ética, en fin la cagazón... si nuestra apuesta era hacer una sociedad distinta sin duda que teníamos que empezar por ser distintos nosotros, y disfrutar de nuestro cuerpo"

125

El sexo se entendía como la expresión máxima de la felicidad humana, fuente inagotable de placer y parte fundamental del goce pleno de la vida. Al estar vinculado de manera directa con la felicidad y con la posibilidad de vivir mejor, no pudo quedar fuera de las concepciones y de los objetivos de lucha de Lautaro.

"... la idea era 'sexo nuestro', y es la base constituyente porque... o sea qué mejor imagen de la felicidad que el sexo digamos, no hay otra... el sexo rico, el sexo bien hecho, el sexo pleno es la raja po, y nosotros buscamos esa cuestión. Claro, en un momento muy diferente al de hoy día donde todo eso era tabú."¹²⁶

El discurso y la práctica político militar del Lautaro, incluyeron al sexo dentro del paquete de "productos revolucionarios", es decir, lo convirtieron en uno de los múltiples fines de la lucha revolucionaria y en un símbolo de la oposición al sistema capitalista.

Lautaro consideró a la represión sexual como un símbolo de la opresión general que el sistema capitalista ejerce sobre los seres humanos; represión que ha estado representada durante siglos, tal como señala M. Foucault, por la creación de discursos en torno a cómo debe vivirse la sexualidad.

En la búsqueda de la imagen *comunicante* y del acto político militar que simbolizase esta lucha por la sexualidad libre y plena, Lautaro protagonizó una serie de hechos que adquirieron notoriedad pública dada su originalidad y "rareza" dentro del contexto de las acciones típicas del resto de las organizaciones políticas de la época.

La recuperación y distribución de condones y pastillas anticonceptivas fue el acto

¹²⁵ 2ª entrevista Fernando, 08 de noviembre de 2004.

¹²⁶ Entrevista Guillermo, 14 de octubre de 2004.

político simbólico representativo de este deseo de romper con las concepciones y prácticas establecidas en relación con el sexo.

"Y buscamos la imagen, y la imagen son los condones. En ese tiempo también el hablar de condones, o sea era una palabra prohibida... y dijimos 'bueno, dónde están los condones: en las farmacias. Entonces vamos a buscar los condones a las farmacias, y cómo los vamos a buscar: con armas'. Lo cual fue una verdadera locura."¹²⁷

Este tipo de acciones nos revelan una vez más la importancia que tuvieron dentro de las concepciones políticas de la organización los elementos culturales y simbólicos, el lenguaje y la acción capaz de comunicar una idea; los símbolos. De este modo, la actividad militar se hacía parte de la discursividad. Representaba la síntesis y la imagen de un discurso.

"O sea el arma yo tengo que usarla... pa matar a un enemigo, pa una acción de guerra; pero a nosotros nos apetece usarla así... al principio no nos llevábamos ni la plata de las cajas, nos llevábamos solamente condones era una locura, después nos empezamos a llevar remedios pero... eso era un símbolo, eso es lenguaje... Con ese símbolo lo que nosotros estábamos diciendo era la idea de la felicidad, claro, con cien condones no va a ser feliz digamos, pero era un símbolo, era la idea. Y pa nosotros esa cuestión es clave... me da la impresión de que somos los únicos que hemos hecho las cosas así, que partió no por el capital sino que partió por los sentidos. Que llevó las ganas al punto esencial, y llegó al problema digamos del deseo satisfecho, de la vivencia de la maravilla que es la sexualidad."¹²⁸

Esta manera específica de hacer las cosas representa el intento de mezclar lo político con lo cotidiano y con lo social. Las acciones político militares se ejecutaban, entonces, no sólo con el fin de golpear al enemigo, sino que también con el objetivo de satisfacer las necesidades y buscar la felicidad del instante y del mañana.

2. Estructura y organización del liderazgo al interior de Lautaro.

Como señalábamos en la introducción de este trabajo, hemos utilizado el nombre Lautaro para referirnos a una realidad más amplia que la opinión pública ha denominado como Mapu Lautaro. Es importante realizar algunas aclaraciones respecto a este punto, por ello analizaremos la estructura interna de la organización y las jerarquías que operaban en su seno, para así comprender las posibles diferencias que existían entre las diversas estructuras y la manera en que se desarrollaba y ordenaba el trabajo político al interior de la organización.

¹²⁷ *Ibidem.*

¹²⁸ *Ibidem.*

Lo que suele denominarse como "Mapu Lautaro", fue una organización político militar que se autodefinía como un **Complejo Partidario**.

Por definirse como una organización marxista leninista su estructura básica constaba de 3 instancias esenciales. De una parte, encontramos a una dirección compuesta por la Comisión Política del partido, la cual desempeñaba roles ejecutivos. En segundo lugar, se hallaba un Comité Central que cumplía funciones resolutorias. Y, por último, la tercera instancia dentro de esta estructura la constituían las direcciones intermedias. Dentro de este complejo, podían distinguirse ciertas estructuras partidarias que obedecían a diversas funciones. Por ejemplo, el partido Mapu, con funciones más bien relativas al trabajo político. De otro lado se hallaba el Movimiento Juvenil Lautaro, actuando como un especie de Frente de Masas del complejo.

"Lautaro en esos años se autodenominaba un complejo partidario... compuesto por el MJL que era digamos el Frente de Masas de la organización propiamente tal...el MJL era... todo lo que aglutinaba la militancia propiamente tal y su influencia periférica de masas."¹²⁹

El MJL, podía ser considerado como la cantera desde la cual Lautaro obtenía la mayor parte de su militancia, el grueso de jóvenes rebeldes que dieron vida a la organización. Era una instancia de preparación política y militar de la militancia, en la cual se desarrollaba trabajo miliciano de importancia.

Luego de algunos años después de su nacimiento, se incorporó una nueva estructura partidaria denominada Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FRPL); encargada de la recuperación de recursos, la defensa del Secretario General y, en definitiva, de las acciones militares de mayor envergadura y riesgo.

"... una unidad central, de cinco compas suponte tú... que empezaron a recuperar recursos pa la organización, esa es la génesis de lo que fue las FRPL, que se conforma aquí en Santiago el 5 de octubre del '87."¹³⁰

Con el trabajo desarrollado a través del MJL, como una instancia que mezclaba el trabajo de masas con lo militar, se logró la consolidación y expansión de la política militar de masas lautarina, integrando diversos aspectos de trabajo político- social con acciones de confrontación.

Este tipo de estructura, convirtió a Lautaro en una organización relativamente cerrada, a la cual era difícil ingresar, al menos durante los años de la dictadura. Evidentemente, esto cambió durante la década de 1990, ya que la urgencia y la falta de militantes de alguna manera abrió los caminos de entrada a la organización.

"... entrar a la organización no era fácil... lo que era relativamente fácil era llegar a la periferia...pero ingresar de ahí para adentro era difícil... había que pasar por un período de pre militancia muy largo. Esta situación empieza a cambiar a finales del '91 y a principios del '92... en lo cual es mucho más rápido el tránsito de una instancia a otra... las canteras de militantes se estaban cerrando... como que... casi no había de donde sacar militantes... sobre todo ya... año '93, que era así

¹²⁹ 1ª entrevista Pablo, 13 de agosto de 2004.

¹³⁰ 2ª entrevista Luis, 08 de septiembre de 2004.

ya... muy marcado" ¹³¹

En términos generales así era como se organizaba internamente Lautaro, manteniendo el verticalismo propio de una organización político militar marxista leninista. Corresponde entonces derribar la percepción equivocada, alimentada por la opinión pública, de que en Lautaro no existían las jerarquías ni mucho menos la disciplina. ¹³²

Al interior de la organización, los liderazgos estaban bien definidos y existían relaciones de subordinación, esto en el sentido de que cada quien contaba con una asignación de tareas específicas dadas por su posición dentro de la estructura partidaria.

"Y o proponía mis cosas, lo que yo pensaba y no siento que hubiesen tantas imposiciones... o sea si tu entras a militar en una organización sabes... cuales son las reglas del juego po... o sea entras a militar disciplinadamente, pero siempre con crítica, siempre con propuesta propia, más allá de si era aceptada o no: ese es otro cuento. Pero yo siempre sentí que sí podía decir mis cosas, también ocurría que no siempre eran acogidas pero ahí estaba la posibilidad de tú hacer la defensa de tus ideas." ¹³³

Cada militante debía respetar las instancias regulares de acción, acatar órdenes en determinados momentos, y someterse a las reglas que desde arriba se imponían. Esto no excluye el hecho de que siempre haya existido un espacio para la expresión de críticas y para el desarrollo de la vida tal como la describimos en capítulos anteriores.

¹³¹ *Ibidem.*

¹³² Para una posición crítica respecto a este aspecto de Lautaro, revisar Paulina Araya y Andrea Gálvez, *FPMR: Adiós a las armas*, Tesis para optar al título de periodista, Universidad Andrés Bello, Santiago, 2000.

¹³³ *1ª entrevista Fernando, 08 de noviembre de 2004.*

CAPÍTULO 2. EL PLEBISCITO Y LA OFENSIVA LAUTARINA.

1. Radicalización de la acción y del discurso.

El 05 de octubre de 1988, se produjo en Chile un plebiscito que terminó definiendo el fin de la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1989).¹³⁴ Este fue resultado de un proceso de negociaciones entre la derecha y los militares, de un lado y, por el otro, sectores políticos que en aquel momento se definían como de "oposición" y que se habían agrupado en alianzas como la Asamblea de la Civilidad o el Movimiento Democrático Popular (MDP). Con estas negociaciones se logró una salida política pactada, que tuvo como resultado final el llamado a elecciones para el siguiente año, y la consiguiente instauración de una democracia (protegida), que en la práctica no ha representado más que la consolidación definitiva y brutal del neoliberalismo económico e ideológico.

¹³⁴ Respecto del plebiscito y las condiciones generales del país consultar Leopoldo Nuñez, El plebiscito presidencial de 1988, en *Política* n° 16, junio, 1988, pp. 75-81. O, J. A. Cousiño, *Las elecciones de 1989 en Chile: el marco legal de la transición*, Andante, Santiago, 1991. También, Manuel Barrera, *La coyuntura política pre-plebiscito en Chile y los actores sociales más significativos*, CES, Santiago, 1990.

En este contexto, la mayoría de los grupos y partidos de izquierda aceptaron la salida política propuesta, considerando que el país se hallaba en un proceso de retorno real a la democracia, que venía a terminar con el sistema de relaciones característico del período dictatorial. Para Lautaro, el término negociado de la dictadura no significaba más que la continuidad de la misma,- en diversos aspectos- y así comenzó a expresarlo en su discurso.

"... a mí lo que me queda de todo ese tiempo como posición y como discurso político es aquello del recambio burgués que se está produciendo en la sociedad chilena... y ese discurso caló muy hondo en mi generación..." ¹³⁵

El discurso de la organización guardaba estrecha relación con el concepto del "corte histórico" que ya hemos tratado en el capítulo anterior; es decir, con la posibilidad real de concretar un triunfo popular en el contexto de efervescencia política que vivía el país. La organización buscaba evitar a toda costa la salida pactada de Pinochete, que a su juicio sólo implicaba la consolidación del sistema capitalista neoliberal.

"... nosotros buscábamos prolongar las protestas, para qué: para que no hubiera esta transición que hubo hoy día digamos..." ¹³⁶

Lautaro, siempre aléjandose de los pasos del resto de la izquierda, comenzó un proceso de radicalización de la acción y del discurso. Precisamente, en el año 1988, en un Congreso del Partido, la organización definió su entrada a la guerra lanzando de lleno su ofensiva.

"... justamente en ese momento [año 1988] fue cuando nosotros definimos teórica y políticamente la entrada en la guerra... el país político pensando en el plebiscito y la transición que empezaba a nacer, y nosotros entramos a la guerra, o sea así de radical fue el asunto... pa nosotros en ese momento el camino político y social era una guerra... a reventar la dictadura y sus pactos y a abrir un período radicalmente nuevo en la historia de Chile en el cual digamos el elemento fundamental fuera una vida distinta y mejor para las grandes mayorías, y no una economía de mercado... nosotros le hicimos la guerra a la democracia... no a la democracia, ¡¡a la Concertación!!!, pero nuestra guerra fundamental se desarrolló, o alcanzó su máxima expresión, en el inicio de la democracia asumiendo un nivel alto de radicalización." ¹³⁷

A partir de ese año, comenzó entonces el período de ofensiva de la organización, el que se expresó a través del aumento cuantitativo de la operatividad militar, así como mediante un pequeño vuelco en la discursividad, el cual imprimió un matiz aún más radical a sus planteamientos.

Discursivamente, hubo un rechazo profundo a cualquiera de las alianzas políticas que en ese tiempo se establecieron contra la dictadura; ya que se las consideraba como coludidas con el poder, en el sentido de estar dispuestas a perpetuar el sistema económico capitalista en una posible futura democracia. Lautaro expresaba este rechazo

¹³⁵ 1ª entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

¹³⁶ Entrevista Guillermo, 14 de octubre de 2004.

¹³⁷ Ibidem.

abiertamente, asumiendo el papel de uno de los pocos actores políticos antidictatoriales¹³⁸ que no creían en esta salida “arreglada” de Pinochet.

"... nosotros no estuvimos en el MDP, porque ahí había un juego hegemónico que nosotros no aceptábamos, nosotros no aceptábamos la consigna 'Democracia ahora' cachai, no, nosotros queríamos más que eso. Entrar en el MDP era entrar a aceptar un poco... todo el peso que traía... de la política del PC... llegar a un pacto con la DC... con la Alianza Democrática para derrotar al tirano, nosotros eso no lo queríamos."¹³⁹

La posición de ofensiva asumida en ese momento por la organización significó la retirada de un número considerable de sus militantes. Quienes se iban de Lautaro en esos años, por lo general no lo hacían por discrepancias políticas con la organización, sino que más bien por motivos que podríamos calificar como “personales”.

Para continuar militando en la organización después del plebiscito, había que asumir un nivel de compromiso con ella muy alto; situación que, obviamente, determinó el que muchos militantes tomaran el camino de salida.

"... ya el año '92... aquéllos que no tienen mayor nivel de compromiso se desbandan... cachan que está muy pelu'o el tema... la organización empieza a encerrarse cada vez más en sí misma, y empiezan a borrarse las fronteras entre una instancia partidaria y otra"¹⁴⁰

Evidentemente, que como causa directa de esta salida considerable de militantes debemos mencionar lo altos niveles de represión establecidos por parte del Estado luego de las elecciones de 1989. Esto será tratado en profundidad más adelante.

Las deserciones de aquellos años se constituyen como un hecho real que puede ser fehacientemente afirmado. A pesar de que no existen registros al respecto, la dirección del Lautaro reconoce la merma cuantitativa que sufrió la organización tiempo después de lanzar su ofensiva y de proclamar su entrada a la guerra.

"Efectivamente hay una baja importante... no sé cifras exactas, pero Lautaro cuando nace debemos haber sido unos cuatrocientos, en el momento de la guerra debemos haber sido trescientos. Cuando nos metimos en serio en el cuento éramos doscientos cincuenta-trescientos... indudablemente el camino de la guerra es un camino de radicalización y eso te restringe las formas de relación cotidiana con los problemas..."¹⁴¹

La radicalización de Lautaro tal como dijimos se expresó, por un lado, en el aumento y el cambio de la operatividad militar. Por ejemplo, comienzan a realizarse con mayor frecuencia recuperaciones de dinero desde bancos, tanto con el fin de lograr el sustento de la militancia clandestina así como para obtener los recursos necesarios para la

¹³⁸ En la misma trinchera de Lautaro quedaron dos organizaciones: el FPMR-A, y el MIR-EGP, para profundizar al respecto revisar Pedro Rosas, *Crimen y Castigo... Op. Cit.*

¹³⁹ 2ª entrevista Luis, 08 de septiembre de 2004.

¹⁴⁰ 1ª entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

¹⁴¹ Entrevista Guillermo, 14 de noviembre de 2004.

mantención de la organización.

Las operaciones militares se hicieron cada vez más frecuentes. Esto por la necesidad que tenía Lautaro de mantenerse como una fuerza vigente y presente en la nueva coyuntura. Esto sólo lo lograría haciéndose visible de modo habitual en los espacios públicos, llenando la calle con su nombre y tratando de atacar con insistencia al enemigo. Si quería ganar la guerra, inevitablemente debía atacar de modo constante, alterar el orden público- uno de los mayores valores de la sociedad capitalista- y golpear en lo posible los baluartes del sistema.

“... el aspecto militar a partir del año '91 empieza a ser el eje de la organización... todo gira en torno a lo militar y a la capacidad de enfrentamiento con el Estado... los pocos que iban quedando tenían que hacer el doble y después el triple... y por eso caímos todos presos... entonces ya era 'hay que golpear al enemigo, pero incesantemente', Lautaro golpea incesantemente... la dirección daba la orden de golpear y había que golpear todos los días... todos los días había que atacar un furgón de pacos, una hueá, una comisaría, un banco... ir en aumento...”¹⁴²

A principios de la década de 1990, Lautaro alcanzó el mayor nivel de operatividad militar de su historia, pudiendo realizar dos o tres operaciones diarias en distintas ciudades del país.

“En esos tiempos, finales del año '90 y comienzos del año '91... el Lautaro realiza al menos tres operaciones al día en algún lugar del país, una de envergadura y dos de menos envergadura... de envergadura significa una recuperación económica, un ataque a una comisaría, etc... estamos en un período de mucha confrontación.”¹⁴³

Prueba fehaciente de ello la constituyen los numerosos registros de periódicos de la época, que nos señalan la presencia constante de Lautaro en el acontecer nacional. Claro es que su aparición en la prensa, en esos años, se reducía a las páginas policiales; siendo signada como la “organización terrorista” más peligrosa del país.

Este nuevo ritmo de trabajo produjo al interior del MJL un fenómeno común en este tipo de organizaciones: la cooptación de dirigentes. Sobre todo a partir de 1990, comienza a darse en el Lautaro la cooptación de dirigentes y militantes desde los frentes de masas a los frentes militares, ello con el fin de cumplir con las nuevas exigencias que planteaba a la organización la radicalidad asumida desde el plebiscito.

“En el Lautaro no había cabida para aquellos que no quisiesen desarrollar política militar... en lo concreto no la había. Porque, a partir del año '91 sobre todo, empieza a haber cada vez más gente que está más... siendo eficaz en el frente de masas a ser cooptada hacia el frente militar, por la experiencia que ellos tenían como dirigentes y también como militares muchos de ellos.”¹⁴⁴

La guerra se declaró concretamente en 1988. Pero la radicalización y el aumento de las operaciones militares de Lautaro irán *in crescendo*, para alcanzar sus niveles máximos

¹⁴² 1ª entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

¹⁴³ *Ibidem.*

¹⁴⁴ 1ª entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

durante los primeros cuatro años de la década de 1990. De la mano del aumento de la operatividad y de la agudización de la osadía y efectividad de esa operatividad; se da una radicalización del discurso de la organización. Reflejada esta última en el lanzamiento de la ofensiva militar, el ataque directo al nuevo gobierno y el desarrollo y evacuación de diversos documentos y tesis de cambio y radicalización de los objetivos internos de la organización ¹⁴⁵ .

"Cuando nos lanzamos en esa política fue en el gobierno de Aylwin. Ahí pensamos 'esto es una maniobra, es un fraude, un engaño y nosotros lo que tenemos que hacer es desenmascararlo' y para hacerlo tuvimos que echarle pa adelante con todo" ¹⁴⁶ .

2. El rescate de Marco Ariel Antonioletti.

El día 14 de noviembre de 1990, un grupo de lautarinos- FRPL- realizó una operación de rescate de un compañero que se encontraba custodiado por Carabineros y Gendarmes en el Hospital Sótero del Río en Santiago. Era Marco Ariel Antonioletti ¹⁴⁷ , prisionero político, quien debía acudir una vez por semana al servicio de salud para tratarse un desprendimiento de retina en su ojo izquierdo. El rescate terminó en un intenso tiroteo, cuyo resultado fue la muerte de tres gendarmes y de un carabinero; y una lautarina herida en la columna por una bala.

El prisionero fue rescatado y trasladado a una casa de seguridad ubicada en la Villa Japón, facilitada por el habitante de ésta, el periodista del Fortín Mapocho Juan Carvajal, quien había vuelto hace poco a Chile luego de estar exiliado en la ex Alemania Oriental. La casa resultó ser una trampa mortal para Ariel. Mientras, Investigaciones y Carabineros realizaban intensos operativos de búsqueda por todo Santiago. Dos días después del rescate, llegó hasta la casa de seguridad una unidad de Investigaciones, informados por el propio dueño de casa Juan Carvajal. M. A. Antonioletti fue asesinado con un tiro en la frente por la policía.

Este hecho fue muy significativo dentro de la historia de la organización. Las desertiones de militantes que se produjeron con posterioridad al rescate de Ariel pueden ser analizadas a la luz de dos realidades distintas que el hecho suscitó. Por un lado, se halla lo evidente: muchos militantes se retiraron de la organización al darse cuenta de los peligros a los que se arriesgaban si continuaban perteneciendo a ella, dado el nivel de radicalidad asumido por el Lautaro.

¹⁴⁵ Revisar apéndice, documentos: "Tesis de la Victoria popular"

¹⁴⁶ ***"Si el Estado me llega a reivindicar es porque me he vuelto un hijo de puta", entrevista a J. L. Medina ex dirigente del Lautaro, Revista Rocinante n° 47, Santiago, septiembre de 2002.***

¹⁴⁷ M. A. Antonioletti, participó activamente primero en el movimiento de los secundarios (FESES), luego militó en el MJL; en octubre de 1989 fue detenido y torturado brutalmente.

“... eso ocurrió con el rescate del Ariel... eso significó efectivamente la salida del Lautaro de mucha gente, también significó que se acentuara este proceso de ‘encierro en sí mismo’ de Lautaro... frentes de masas es gente que empieza a retirarse ante el nivel de radicalidad que está tomando la organización... hasta ese momento todavía existían dirigentes sindicales que eran del Lautaro; pero todo ese frente sindical del Lautaro se desarticula absolutamente después de la caída del Ariel, porque la gente se asustó y se retiró de la organización.”¹⁴⁸

Pero, por otro lado, la retirada de una cantidad importante de militantes, se produjo por la percepción de los errores cometidos por la dirigencia. El rescate fallido y la muerte del compañero habían dejado un sabor amargo en la militancia, la cual juzgaba el fracaso como resultado directo de la mala toma de decisiones por parte de la dirección de la organización. Por su parte, esta última no fue capaz de reconocer el rotundo fracaso en que resultó la operación, lo cual otorgó a los militantes aún más elementos de juicio para dudar de la lucidez política de sus dirigentes.

“... bueno yo me salí inmediatamente después de que mataron al Ariel... después que fue la muerte del Ariel... yo estando presa tuve la percepción de que la rápida pérdida del compañero se debía no a que los pacos hubieran actuado veloces sino que había una falla de la planificación de la acción. Entonces eso pa mí fue muy fuerte... como que eso pa mí fue... una alerta de que algo no andaba bien afuera...”¹⁴⁹ “El Ariel cayó en combate por decisiones erróneas del Lautaro... lo mató la policía...”¹⁵⁰

Internamente, la militancia en general, asumió el hecho como una derrota. También se reconoció que el fracaso representaba un error muy costoso para la organización y para la imagen pública de la misma. Los costos internos estuvieron vinculados, por una parte, con la pérdida cuantitativa de militantes. Pero, por otra lado- y más importante que lo anterior- comenzó a darse una fractura de la confianza al interior de la organización. Se debilitó la confianza de la militancia en la dirigencia. Una serie de situaciones extrañas e inexplicables rodearon al rescate fallido y muchos de los lautarinos comenzaron a dudar de las fortalezas con las que creían que la organización contaba. Se comienza a dudar de la competencia de algunas personas, y de la manera en que esta operación había sido planificadas y ejecutada. En este ambiente de suspicacias, resultaba muy difícil proseguir.

“... lo del Ariel había sido muy costoso, o sea aparte de que... él era el objetivo... su rescate y su liberación, estaba el hecho de la otra muchacha que quedó herida, la Marcela Rodríguez... todas las circunstancias en torno a eso eran extrañas, extrañas digamos pa uno... yo no tenía mayores elementos salvo las pocas cosas que podía digamos presumir o enterarme entre comillas... yo como que inmediatamente tuve la sensación porque yo además sabía que el Lautaro, si bien tenía buenas redes, no tenía las mejores. Entonces yo pensaba que iba a ser difícil, por ejemplo rescatarlo y sacarlo del país... estaba yo con esa idea...”¹⁵¹

Mediáticamente hablando, el rescate y muerte de M. A. Antonioletti provocó gran impacto,

¹⁴⁸ 1ª entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

¹⁴⁹ Entrevista Paula, 26 de agosto de 2004.

¹⁵⁰ 2ª entrevista Pablo, 26 de agosto de 2004.

siendo primera plana de periódicos y la noticia destacada de las páginas policiales. La opinión pública juzgó como un acto de terrorismo y delincuencia el intento de rescate llevado a cabo por el Lautaro. El “costo mediático” al que aludíamos más arriba, tiene relación directa con esta opinión difundida por los distintos medios de prensa; la cual, a fin de cuentas, operó en el sentido común de una gran cantidad de personas que, con anterioridad al hecho, simpatizaban con el Lautaro en distintos niveles. La muerte de carabineros y gendarmes durante la operación contribuyó en gran medida a posicionar una nueva opinión y una nueva imagen del Lautaro dentro del sentir colectivo. Esta imagen, mostraba a la organización como “fuera de lugar”, ejecutando operaciones armadas contra un “gobierno democrático”. En muchos sentidos, el accionar de Lautaro dejó de tener una razón de ser a la vista de muchas personas, y hechos como el rescate de Ariel fueron utilizados por la prensa para avalar aquel juicio. Por ejemplo, La Tercera tituló ese 15 de noviembre de 1990: “Comando sembró terror y muerte”, y continuó:

“Tres funcionarios de Gendarmería y un Carabinero murieron cuando un comando terrorista rescató, a sangre y fuego, a un militante del Movimiento Juvenil Lautaro...”¹⁵²

Asimismo, la publicación incluye declaraciones de diversos actores sociales que repudian el “sangriento hecho”.

“Este alevoso acto terrorista, que repugna a la conciencia nacional, pone en evidencia que el terrorismo... vulnera los derechos más elementales de la comunidad toda...”¹⁵³ “...creo que es altamente inconveniente para lo que está el país hoy día, en que está buscando una reconciliación y que se está buscando solución incluso para los presos políticos...”¹⁵⁴ “... es un acto deplorable... el terrorista es un delincuente nato, con mentalidad enfermiza, atado a fuerzas atávicas, que lo transforman en un elemento de alta peligrosidad para la sociedad...”¹⁵⁵

De la misma forma otro periódico publicaba:

“En la más espectacular acción terrorista-delictiva de los últimos tiempos... un comando terrorista, presumiblemente del Movimiento Juvenil Lautaro, rescató ayer, a sangre y fuego, a un miembro de ese grupo...”¹⁵⁶

En la portada de este periódico, aparecía una foto a todo color de Ariel, sobre la cual se había escrito: “El Prófugo”. En la parte inferior de la fotografía, aparece la siguiente descripción:

¹⁵¹ Entrevista Paula, 26 de agosto de 2004.

¹⁵² Diario La Tercera, jueves 15 de noviembre de 1990, Santiago, sección “Crónica”, p. 4.

¹⁵³ Comunicado oficial de la Dirección General de Carabineros de Chile, citado por La Tercera, jueves 15 de noviembre de 1990, Santiago, sección “Crónica”, p. 4.

¹⁵⁴ Declaración del intendente de la ciudad de Santiago, Luis Pareto, Ibid, p. 5.

¹⁵⁵ Declaración del presidente de la Cámara de Diputados, J. A. Viera-Gallo, Ibid, p. 6.

¹⁵⁶ Las Últimas Noticias, jueves 15 de noviembre de 1990, p. 18.

“Marco Ariel Antonioletti, el frío homicida de tres carabineros y de una menor, fue rescatado a sangre y fuego”. ¹⁵⁷

Como podemos ver, el hecho provocó un impacto público. Los periódicos se encargaron de recalcar lo sangriento del suceso y de generar una evidente posición pública.

Consideramos éste hecho como un hito dentro de la historia de Lautaro, en el sentido de las consecuencias generales que tuvo para la organización- salida cuantitativamente considerable de militantes, generación de posiciones diversas al interior, cuestionamientos hacia la dirigencia- así como por el impacto mediático que generó, el cual tuvo como resultado un cambio sustancial de la percepción que la opinión pública- y más que eso, que la gente- tenía sobre la organización.

¹⁵⁷ *Para más detalles al respecto, revisar apéndice en el cual se incluye reseña completa.*

CAPÍTULO 3: EL COMIENZO DEL FIN.

1. El ensañamiento de la “repre”.

Con el inicio de un nuevo régimen político, en 1990, comenzó también un período de represión despiadada de los movimientos sociales. Se inició un proceso arduo de criminalización de los opositores al sistema, desarrollado y sostenido mediante variados mecanismos. El gobierno de Patricio Aylwin comenzó a utilizar diversos métodos represivos, de mayor sofisticación incluso que los utilizados por la dictadura. En 1991, se creó un nuevo servicio de inteligencia: el Consejo Coordinador de Seguridad Pública,¹⁵⁸ más conocido como "La Oficina"; la que nació con dos misiones muy claras: la desarticulación de las organizaciones rebeldes que aún continuaban actuando en el país y la persecución sistemática de cualquier opositor al sistema.¹⁵⁹

La presa más apetecida de este nuevo cazador era, sin lugar a dudas, el MJL, esto debido a la frecuencia y relevancia que estaban adquiriendo sus acciones militares y a la peligrosidad que ellas representaban para la estabilidad del sistema. No corresponde

¹⁵⁸ El Consejo Coordinador de Seguridad Pública, dependiente del Ministerio del Interior, fue creado por Decreto Supremo número 363, del Presidente Patricio Aylwin el 18 de Abril de 1991.

¹⁵⁹ Consultar Ascanio Cavallo, *La historia oculta de la transición: Chile 1990-1998*, Editorial Grijalbo, Santiago, 1998.

aquí analizar el grado de arraigo e influencia popular de la organización durante esos años, los que por supuesto pueden ser cuestionables. Podemos afirmar que el comienzo de la década de 1990 representa un período durante el cual la represión por parte del Estado se dejó caer de manera brutal y sistemática sobre el Lautaro.

"... quedó la cagá en todos lados, y ese momento fue duro... o sea, no es el momento de narrar la galería del horror, pero si se tratara de eso, puta... el Lautaro también tiene su álbum de la galería del horror por parte del Estado de Chile. Al Lautaro lo aniquiló el Estado de Chile y sus errores... esa combinación terminó con el Lautaro..."¹⁶⁰ **"... la jugada fue feroz por parte del Estado. Fue un ensañamiento sistemático y preciso..."**¹⁶¹

Comenzó por entonces un nuevo período de merma de cuantitativa de la militancia lautarina en libertad. Quienes eran detenidos, ya sea durante una acción militar o producto de un operativo de captura, en un primer momento fueron encerrados en las cárceles públicas. A partir del año 1994, los reos denominados como "subversivos" o "terroristas" fueron trasladados a una prisión recién construida especialmente para ellos: la Cárcel de Alta Seguridad (CAS).¹⁶²

"... el CAS lo hicieron pa nosotros, Lautaro era el problema de los '80. La Concertación hace la prisión que hizo... para nosotros, y cuando nace el CAS Lautaro era mayoría en la prisión."¹⁶³

El CAS, fue creado con el fin de encerrar a los llamados "prisioneros subversivos". Por ser una prisión de alta seguridad, cuenta con un régimen carcelario especial, caracterizado por todo tipo de restricciones¹⁶⁴ y por someter a los prisioneros a constantes sufrimientos físicos.¹⁶⁵ Sin embargo, aquello que caracteriza a este tipo de cárceles son los recursos psicológicos que utilizan para doblegar a los prisioneros: los aíslan, los someten a períodos prolongados de soledad, los instan a asumir una responsabilidad social por sus actos y a sentir culpa, etc.¹⁶⁶

Durante estos años, las detenciones de militantes del MJL se veían posibilitadas por diversas vías. Un lautarino podía ser detenido durante el transcurso de una operación

¹⁶⁰ 2ª entrevista Pablo, 26 de agosto de 2004.

¹⁶¹ Entrevista Paula, 26 de agosto de 2004.

¹⁶² Sobre la creación del CAS y la posición oficial al respecto, consultar *El sol en la ciudad: estudios sobre la prevención del delito y modernización penitenciaria: proyecto de modernización penitenciaria*, Editado en Santiago, 1993; para recibir una mirada general del CAS y su sistema carcelario, consultar Pedro Rosas, *Op. Cit. o Derechos humanos en la transición*, del mismo autor.

¹⁶³ Entrevista Guillermo, 14 de noviembre de 2004.

¹⁶⁴ Consultar Manuel Guerrero, *El encierro de alta seguridad en Chile y la modernidad que no es*, en sepiensa.cl, sobre la implantación en Chile del modelo carcelario de alta seguridad europeo, llevada a cabo por la Concertación.

¹⁶⁵ Informes serios de Amnistía Internacional han caracterizado al régimen interno del CAS como de tortura, situación ratificada por el UN Special Rapporteur on Torture respecto a Chile de 1996. Existió un reclamo directo de Amnistía Internacional sobre el CAS chileno, del 12 de febrero de 1999, desde el secretariado general de aquel organismo con sede en Londres, Inglaterra.

militar, en las cuales la mayoría de las veces se producían enfrentamientos con la policía. Otro de los modos de detención de “reos subversivos” lo constituían los operativos preparados por una de las dos policías (Carabineros o Investigaciones). Estos operativos de captura se valían de distintos “trabajos de inteligencia”, tales como la delación por parte de personas cercanas a la periferia de influencia de la organización, o bien de un trabajo sistemático de persecución desarrollado por el propio personal policíaco. Junto con crear “la Oficina”, la Concertación (coalición que esta en el gobierno desde 1990) legisló de manera ardua en torno al tema de la rebeldía y de lo que ellos denominaban como “terrorismo”; elaborando leyes especiales para normar este tipo de situaciones.¹⁶⁷ Uno de los resultados de la dura y constante represión que operó sobre el Lautaro como organización, fue la detención de la gran mayoría de su militancia “activa” e “histórica”, proceso que culminó con la detención del líder de la organización, Guillermo Ossandón Cañas, el año 1994 en Cartagena. Internamente, la organización debió entonces vivir un doloroso proceso de enclaustramiento, al que nos referiremos a continuación.

2. El enclaustramiento y la soledad.

Tanto el endurecimiento de la represión- dado, paradójicamente, al iniciarse la democracia- como el camino radical tomado por la organización, significaron una disminución considerable de la militancia lautarina. Desde 1991 aproximadamente, el MJL comenzó a vivir un proceso interno de enclaustramiento, es decir, la organización empezó encerrarse cada vez más en sí misma, bloqueando con ello sus vías de comunicación con los frentes de masas. El trabajo social del Lautaro disminuyó de manera dramática a partir del año '90. Esta situación afectó en un alto nivel su vida como organización, alejándola de manera definitiva de su cantera de militantes. El encierro en sí mismo del MJL, implicó el hecho de que su carácter fue transformándose, acercándose cada vez más a lo militar y distanciándose de lo social.

“... en la práctica a partir del año '91 el desarrollo de la política del Lautaro empezó a significar el encarcelamiento masivo de la militancia, la caída en combate de muchos compañeros y el aislamiento de la organización respecto de nuestro objetivo central que eran las masas populares... a partir del año '90, hablemos del rescate del Ariel Antonioletti, el Lautaro se transformó en un aparato militar cerrado...”¹⁶⁸

El alejarse del mundo sindical, de los pobladores, de los estudiantes, de los “pingüinos”

¹⁶⁶ Tal como declaró el primer director del CAS respecto de los objetivos de la nueva cárcel: “¿Rehabilitación? Esa pregunta siempre esta abierta en la medida que la persona esté dispuesta a reinsertarse, pero esta gente tiene formación y han renunciado un poco voluntariamente a la vida normal, así que su rehabilitación debe ser por otros mecanismos. ¿Delación? No, no. Por ejemplo a través de tratamiento o asistencia psicológica o psiquiátrica con la cual ellos van a comprender finalmente que el camino que eligieron era el equivocado”, en entrevista al diario La Tercera, Santiago, 22 de febrero de 1994.

¹⁶⁷ Por ejemplo: Ley 18.314 de conductas terroristas, el paquete de Leyes Cumplido, la Ley de Delación Compensada 19.172 de 1992, aunque los delatores compensados ya existían desde 1990, recibiendo 800 mil pesos por dato comprobado.

(estudiantes escolares), en definitiva de “la gente”, significó para la organización la reducción inmediata de su cantidad de militantes y, a la vez, de la posibilidad de captación de nuevos. El Lautaro cada día actuaba más y más radicalmente: no faltaba la nota de prensa diaria dedicada a una de sus acciones; sin embargo, cada día también perdía algo de legitimidad ante el “pueblo”, con lo cual se reducía considerablemente el número de posibles “aspirantes a militantes”. Toda la situación que hemos descrito, se veía agravada con cada nuevo golpe represivo que recibía la organización por parte del Estado.

“... Fuimos quedando cada vez más aislados y al quedar más aislados teníamos cada vez menos redes de contacto, por lo tanto, menos posibilidades de surtirnos con savia nueva... Entonces, claro, si nos pegan un golpe nos vamos aislando cada vez más, se van unos cuantos y son muy pocos los que llegan nuevamente, y así va ocurriendo, se va yendo más gente de la que va ingresando entonces va desapareciendo po... al final quedamos... los más históricos con muy poca gente nueva...”¹⁶⁹

Asimismo, la incompreensión de la opinión pública con respecto a la organización fue día tras día en aumento. Los diarios, revistas y canales de televisión empiezan a divulgar una idea clara respecto al Lautaro: que es una organización terrorista, cuyos fines nada tiene que ver con la justicia, y que además esta compuesta por el lumpen que se dedica a “asesinar” Carabineros y a quemar templos mormones, como parte de una acción enloquecida que no responde a motivaciones políticas.

“El fenómeno Lautaro está lejos de menguar. Pavor es lo que menos provoca. Saqueos, atentados y asesinatos cometidos con inusitada sangre fría... han convertido a este grupo en una verdadera escoria social. Con una agravante: no son más que muchachos... 16, 17 ó [sic] 18 años es su edad promedio. Mayores que eso actúan más bien como mercenarios (recibiendo 40 mil pesos por matar a un carabiniere)... se espera que no siga germinando esta escoria. Aunque es sabido que las mentes sicópatas no entienden de lógica.”¹⁷⁰

Esta incompreensión de “nuevo tipo” afloró tanto entre sectores tradicionalmente opositores al Lautaro, como dentro de la propia izquierda. La organización comenzó a quedarse sola en el escenario de la lucha revolucionaria armada, siendo vista su política- por la propia izquierda- como anacrónica y falta de sentido

“... el Lautaro se quedó solo, solo, solo, solo, solo... consigo mismo. Porque si tú estai planteando hacer algo por el pueblo, para el pueblo, desde el pueblo y no teni al pueblo... y este pueblo ni siquiera comprende medianamente lo que tu estai pretendiendo hacer, ahí pierde todo el sentido pa mí, cachai... fue como el gran costo que pagó el Lautaro por su accionar. Que perdió toda... posibilidad... de tener arraigo en los sectores populares que en el fondo eran los que se suponía que iban con los avanzados...el único sustento social real del Lautaro.”

¹⁶⁸ 1ª entrevista Pablo, 17 de agosto de 2004.

¹⁶⁹ 3ª entrevista Fernando, 13 de noviembre de 2004.

¹⁷⁰ María Antonieta Viteri, Mapu Lautaro: Los sicópatas de la izquierda, en revista Qué Pasa n° 970, Santiago, 9 de noviembre de 1991.

Este proceso de enclaustramiento y soledad de la organización, se sintió muy duramente en su interior. El cierre de los frentes de masas en Lautaro tuvo como consecuencia el hecho que el aspecto militar pasase a ser lo primordial dentro de su accionar, lo que contribuyó aún más con la estigmatización que los medios hicieron de ellos.

La incompreensión a la que nos referíamos, terminó por cortar el suministro de militantes para la organización, ello en la medida en que lo que comienza a operar para el sentido común de las personas que alguna vez pudieron haber estado interesadas en el proyecto lautarino es la opinión que exhiben los medios de comunicación de masas con respecto a la organización.

"... en todas las campañas anti Lautaro, o lo que fuera, la prensa se dedicaba a hacer semblanzas de cada uno de los caídos de carabineros... 'bueno era un pobre hombre, padre de cuatro hijos'... la gente también... de alguna manera empieza como a rechazar el accionar del Lautaro, cosa que no se hacía en dictadura."¹⁷²

En definitiva, a partir de 1991 aproximadamente, la organización entra en un proceso de encierro en sí misma, perdiendo contacto con sus fuentes fundamentales. Lautaro empieza a quedarse solo en la lucha contra el sistema, una lucha por el pueblo pero sin el pueblo. A estas alturas, la organización ha abandonado el trabajo de los frentes de masas (por seguridad y por falta de redes), tomando la vía radical de la lucha militar sin tregua. Al mismo tiempo, la desaparición de las antiguas canteras de militantes empujaron a la organización a acelerar los procesos de entrada a ella, por lo cual comenzó a reclutarse a personas que no estaban lo suficientemente preparadas, militarmente hablando. Ello redundó en que cada día se cometiesen más errores desde el punto de vista operativo, lo que, evidentemente, perjudicó a la organización en la medida en que se dieron mayor cantidad de muertes y de detenciones de militantes, significando nuevas mermas cuantitativas para Lautaro.

¹⁷¹ Entrevista Paula, 26 de agosto de 2004.

¹⁷² *Ibidem.*

CAPÍTULO 4: EL CAS Y LA ÚLTIMA BATALLA DE LAUTARO.

1. Los primeros años en prisión y la "cárcel combatiente".

Desde 1994, la historia de la prisión política en Chile se ha desarrollado, en buena parte, al interior de los muros de la Cárcel de Alta Seguridad (CAS). Podríamos decir que a partir de ese año la historia del Lautaro también se hallará marcada de modo brutal por la realidad de esta prisión. Tanto en su historia y quehacer como organización, como en la medida en que la realidad de la prisión influyó de modo particular sobre cada una de la vida de sus militantes.

A partir de 1990, el número de militantes lautarinos en prisión aumentaba mes tras mes. A mediados de la década, la dirección y casi toda la militancia histórica de la organización se encontraban encarcelados, a esas alturas, en la Cárcel de Alta Seguridad. No obstante su difícil situación de presidio, Lautaro continuó desarrollando su actividad política y mantuvo en todo momento su estructura partidaria y su organización para el trabajo. La Comisión Política del partido seguía evacuando documentos y desarrollando el trabajo acostumbrado. A la vez, se hallaba buscando los modos de

resolver la situación de la prisión.

En el aspecto personal, la prisión fue asumida por la mayoría de los militantes como un combate más. Seguían militando, oponiéndose al sistema, manteniendo la resistencia y los ideales.

“... la prisión es una circunstancia... cómo la asumimos nosotros, la asumimos de la misma forma como cuando estábamos afuera: como un combate más, un combate largo si po jajaja... dentro del pensamiento... militarista y toda la onda era el último combate... entonces... no podíai morirte po. Y morirte no era morirte físicamente... sino entregarte al enemigo... El no rendirte era mantener la militancia, era mantener la organización porque era la organización la que querían destruir y te querían destruir a tí como individuo... Por un lado el Partido y por otro lado tu integridad moral, física, psicológica, política, ideológica... y... de esa forma se asume la prisión, de esa forma lo asumí yo cachai”¹⁷³

Esta resistencia constante ante las restricciones y modos de vida que pretendía imponer la cárcel, se denominó como la “cárcel combatiente”. Este concepto se halla presente en múltiples sistemas de pensamiento y tiene relación con la idea de que la cárcel representa sólo un combate más dentro de la lucha subversiva revolucionaria. La cárcel combatiente, para nosotros, se vincula con dos consideraciones básicas respecto de la situación de prisión, a saber: por una parte, con la resistencia ante las condiciones de vida tanto físicas como psicológicas que ella impone, y, por la otra, con la idea de que la cárcel sólo representa una de las circunstancias de la guerra. La prisión se constituye entonces como un combate más; una nueva situación que impone el conflicto pero que no implica el abandono de la confrontación con el enemigo. Representaría una nueva trinchera desde la cual seguir luchando. De esta manera se entendió la experiencia de la prisión al interior del Lautaro.

“... fue una cárcel muy dura, tuvo momentos un período de cómo 6 años en que fue combatiente, de confrontación, de mucho conflicto con los pacos, de mucha lucha por imponer condiciones de vida dignas ... La cárcel combatiente fue al principio... fue un período en el que tuvimos que buscar las condiciones básicas...”¹⁷⁴

En lo concreto, la cárcel combatiente se expresaba mediante diversas acciones. Dentro de los modos de hacer cárcel combatiente puede considerarse, por ejemplo, el asumir una actitud confrontacional cotidiana, la que incluía formas violentas de resistencia; tales como enfrentamientos con los Gendarmes, amotinamientos, etc.

“Hubo cárcel combatiente desde el punto de vista de los motines, porque varias veces nos amotinábamos y nos agarrábamos a combos con los pacos, los gendarmes tuvieron que llegar con antimotines disparando, sacando la cresta... todo lo que uno se puede esperar de los antimotines.”¹⁷⁵

Sin embargo, el concepto y la práctica de cárcel combatiente involucra diversos aspectos,

¹⁷³ 3ª entrevista Luis, 15 de septiembre de 2004.

¹⁷⁴ Entrevista Guillermo, 14 de octubre de 2004.

¹⁷⁵ 3ª entrevista Fernando, 13 de noviembre de 2004.

y no sólo implica estar mantener un estado de enfrentamiento violento constante.

Todas las formas de resistencia y rebeldía ante el sistema carcelario y sus políticas constituían cárcel combatiente. El aguante psicológico ante los castigos de este tipo, la negativa a aceptar las normas de reclusión, la huelga de hambre, la actividad política, la evacuación de documentos, la mantención de una estructura partidaria, etc.; constituyen prácticas que fueron propias del Lautaro durante sus años en prisión, y que están vinculadas al concepto y al deseo de hacer cárcel combatiente.

“Lo fundamental es que la cárcel combatiente tiene que ver con que tú día a día te levantas y resistes el vasallaje que se te quiere imponer... Más allá del discurso, más allá de cualquier mote que se pueda definir en ese sentido. Hubo cárcel combatiente cuando hacíamos huelgas de hambre, cuando no nos encerrábamos temprano, cuando no dejábamos que nos hicieran bajar a las 8 de la mañana y nos tenían que bajar con antimotines... entonces la resistencia fue constante, constante. Hubo cárcel combatiente cuando hueveamos hasta que pudimos tener visitas conyugales, hasta que logramos un taller para poder trabajar...”¹⁷⁶

En este sentido, dentro del CAS hubo cárcel combatiente. Para el Lautaro, los primeros años dentro de la prisión representaron años de confrontación violenta con el sistema carcelario, durante los cuales la organización luchó por alcanzar las condiciones básicas para llevar una “vida digna”, como por ejemplo la extensión de las visitas.

Durante el tiempo que podríamos denominar como “el segundo período de la prisión” (aproximadamente desde 1996-97), la dirección del Lautaro se dedicó a la búsqueda de una salida política que permitiese resolver el asunto de la recuperación de la libertad.

Existen posiciones diversas respecto de si este “segundo período” representaría uno de cárcel combatiente. También, y según el criterio de análisis, son muy diversas las evaluaciones que podrían hacerse respecto de aquel tiempo de la organización. Los críticos más duros, consideran que durante esta época el Lautaro transó y abandonó muchos de sus principios básicos para ir en busca de un acuerdo político que le permitiese a sus militantes salir de la prisión. Otros, podrían decir que la libertad constituía una necesidad básica en vistas a seguir cumpliendo los objetivos que se habían planteado como organización, y que, en esa medida, cualquier acción tendiente a alcanzarla debía ser valorada. Lo cierto es que la serie de iniciativas que provinieron de la dirección durante aquellos años, no dejaron indiferente a la militancia de la organización, produciéndose entonces graves conflictos en torno a qué métodos considerar legítimos en el transcurso de la lucha por la libertad. Asimismo, las diferentes visiones que se dejaron ver con respecto a cómo debía ser la relación con los agentes represivos (Gendarmería principalmente), provocaron hondas tensiones al interior de la organización; y serían uno de los fundamentos de futuras divisiones.

Hoy en día, en el año 2005, la prisión sigue siendo un combate, tanto para los 7 prisioneros políticos que continúan reclusos en el CAS, como para los que aún mantienen una situación legal pendiente con respecto a su prisión.¹⁷⁷

¹⁷⁶ *Ibidem.*

2. El "Cambio de Pista" (1995)

El Movimiento Juvenil Lautaro mantuvo durante todo el período de la prisión su estructura orgánica y el conjunto de actividades políticas propias de su quehacer como organización. La comisión política seguía elaborando y evacuando documentos relativos a una diversidad de temas. En ese entonces, la dirección del Lautaro elabora y asume el llamado discurso del "cambio de pista". Esta nueva postura estaba directamente relacionada con el hecho de estar la mayoría de la militancia en prisión, y, a la vez, con la búsqueda de una política adecuada a esa nueva realidad que enfrentaba la organización.

La exploración de diversos caminos condujo, finalmente, a la evacuación de esta nueva política, la que, en lo concreto, fue poco comprendida por la militancia. Este hecho ha quedado de manifiesto durante el transcurso de esta investigación; ello en la medida en que durante las conversaciones sostenidas con ex militantes, las versiones recogidas respecto al significado de este nuevo discurso fueron muy disímiles entre sí. Al comparar las distintas explicaciones que recibimos respecto del "cambio de pista", podemos constatar por una parte, la ya mencionada incompreensión con que fue recibida entre los militantes, y, por otro lado, la gran distancia que empezaba entonces a percibirse entre las consideraciones políticas de la dirección y las del grueso de los militantes.

Algunos vieron el nuevo discurso de aquel momento como exitista, considerando el hecho de que proponía la continuidad de la política lautarina sin evaluar seriamente la derrota militar que la organización había sufrido. En este sentido, sectores planteaban que la dirección estaba haciendo una lectura de la realidad que no se correspondía con lo que en efecto estaba sucediendo en el país y en la organización.

"Porque la dirección de Lautaro empezó a hacer una lectura desfasada de la realidad... empezó a diseñar políticas que no tenían nada que ver con lo que estaba sucediendo en el país."¹⁷⁸

Las propuestas de la política del "cambio de pista" fueron entendidas como un intento por parte de la dirección de mantener a la organización tal cual se encontraba en aquel momento, sin asumir en ningún caso la derrota militar ni mucho menos la necesidad de efectuar cambios de fondo en sus políticas.

"... yo empecé a sentir que cada vez más había una disociación entre los documentos que evacuaba la comisión política y lo que estaban sintiendo y pensando los militantes... por ahí salió el tema del "cambio de pista": que seguíamos siendo revolucionarios, que seguíamos apostando a la patria popular, seguíamos en todo eso, pero desde la cárcel ahora. Sin duda que eso puede ser posible, la cárcel no puede quitarte los sueños, pero decir que estábamos bien

¹⁷⁷ Es el caso de aquellos ex prisioneros políticos que se encuentran sometidos al régimen de reclusión nocturna y que, además, deben cumplir con el trámite de firma en el Patronato de Reos.

¹⁷⁸ 4ª entrevista Pablo, 07 de octubre de 2004.

que continuábamos y un montón de otras cuestiones, no es posible sostenerlo... cuando te han pegado unos golpes tremendos y te han derrotado.”¹⁷⁹

En la otra orilla, se encuentra el discurso de quienes ocupaban cargos dentro de la dirección de la organización durante aquellos años, sosteniendo un significado del “cambio de pista” que se nos presenta como muy distinto al que anteriormente describíamos. Esto último, en la medida en que plantea la existencia de al menos dos elementos esenciales presentes en esta política, los que constituían un esfuerzo serio por plantear un cambio que se adecuase a la nueva situación que vivía la organización. Esta “versión” de lo que era el “cambio de pista”, también es sostenida por una parte- aunque minoritaria- de la militancia.

Pero, para lograr el análisis de este período nada es más certero que consultar los documentos. Luego de realizado este trabajo, es posible establecer los puntos esenciales de la política y el discurso del “cambio de pista”. En términos concretos, esta política partía considerando el hecho básico de que la dirigencia y la casi totalidad de la militancia histórica de la organización se hallaba en prisión; asumiendo con ello que no se contaba ya con un elemento fundamental para el desarrollo de la política lautarina: las armas. La política del “cambio de pista” estaba constituida por dos elementos o aspiraciones básicas:

Levantar una estructura partidaria en el exterior del CAS, que contara con una nueva 1. dirección capaz de preservar la continuidad de la política de Lautaro, contando, por supuesto, con las armas.

Un plan de fuga. Lo que al interior de la organización solía llamarse como la “toma de 2. la libertad”, la cual se llevaría a cabo mediante métodos acordes con la política de la organización (que incluyesen a las armas).

En el fondo, el asunto del “cambio de pista” era una batalla más para Lautaro, dentro de la cual la organización debía ser capaz de movilizar todas sus fuerzas con el fin de cumplir con los dos objetivos que se había planteado. La batalla comienza entonces con la planificación de una fuga y con los intentos de reorganización en el exterior de la cárcel; ambos objetivos requerían, como es evidente, contar con la totalidad del activo militante de la organización. En el contexto de esta batalla, comienzan a darse una serie de deserciones, producto de los desacuerdos entre militancia y dirección. Entonces, esta última comienza a notar que las fuerzas de las cuales dispone para llevar a cabo la batalla van, gradualmente, disminuyendo. La lectura de la dirección es que las considerables bajas en el activo militante que se produjeron, respondían a las distintas visiones que existían con respecto a cómo conseguir la “toma de la libertad”. Una vez que el primer objetivo no fue cumplido, producto de la baja cooperación de la militancia, el trabajo en el exterior también se detuvo.

A partir de lo explicado, comprendemos el hecho de que la política del “cambio de pista” en su momento haya sido incomprendida. Para una parte de la militancia, ésta se levantaba como un discurso autoafirmativo. Consideraban que la dirección al elaborar un discurso de este tipo, asumía que Lautaro podía continuar desarrollando su política sin

¹⁷⁹ 3ª entrevista Fernando, 13 de noviembre de 2004.

considerar la situación de la cárcel. Por otra parte, también creían que se estaban ignorando las condiciones de enclaustramiento y aislamiento en las cuales se encontraba la organización; condiciones que le impedían mantener un contacto real con el pueblo, agente fundamental para el logro de la revolución que Lautaro soñaba.

“... olvidándonos que estábamos en una cárcel de alta seguridad, que estábamos aislados, que teníamos muy poco contacto con el exterior y que afuera no había Lautaro funcionando, sólo había Lautaro funcionando al interior de la cárcel. Entonces, decir prácticamente que con esto vamos a ser igual y vamos a triunfar igual, era de locos; o sea era pa preguntarse qué está pasando...”¹⁸⁰

Dentro de la percepción de la militancia y su relación con el nuevo discurso de la organización, existen más elementos importantes de ser considerados. Uno de ellos era la idea de estar dirigidos por un grupo de personas incapaces de asumir la derrota político militar que había sufrido el Lautaro. Esta situación comenzó entonces a sembrar desconfianzas entre la militancia con respecto a la dirección.

“... yo sentía que la militancia sentía sobre sus hombros el peso de la derrota del instrumento, pero la dirigencia no lo sentía así o por lo menos no lo asumía así... entonces yo sentía que no había un empate entre lo que la gente siente y lo que la gente dice a propósito del documento, era casi ‘repitámoslo para dejar tranquilos a los jefes’, yo percibía eso.”¹⁸¹

Otro elemento de juicio que debe ser considerado a la hora de evaluar este período, es la opinión de una parte de los militantes del Lautaro de pertenecer a una organización dentro de la cual había dejado de hablarse con la verdad, esto vinculado al discurso del cambio de pista; pero, por sobre todo, relacionado con el tema de una posible fuga. Es decir, existieron suspicacias respecto de los motivos que tenía la dirección para plantearse como objetivo la fuga desde CAS. Muchos militantes evaluaban este discurso simplemente como una mentira, con la cual se intentaba mantener altos las expectativas y el ánimo de la militancia; pero que en lo concreto no tenía asidero ni posibilidad alguna de realizarse.

Entonces, asoma un problema de confianzas: la credibilidad de la dirección comienza a ser cuestionada.

“... se empieza a desarrollar un lenguaje existista que apunta hacia el interior de la organización...o sea el Lautaro, en los '90, empieza a hablar hacia sus militantes solamente... y tenía fundamentalmente que ver con mantener la moral alta dentro de la militancia...”¹⁸²

3. 1996: La crisis final del Lautaro.

¹⁸⁰ 4ª entrevista Fernando, 18 de noviembre de 2004.

¹⁸¹ 3ª entrevista Fernando, 13 de noviembre de 2004.

¹⁸² 4ª entrevista Pablo, 07 de octubre de 2004.

“... y seguíamos en cana, seguíamos con el discurso triunfalista, y seguíamos en cana, y no teníamos visita, y seguíamos en cana y el discurso triunfalista, y así, un círculo vicioso que no reventaba, que no reventaba.”

La situación de la prisión y la adopción de un nuevo discurso por parte de la dirección, constituyen sólo una parte de la explicación a la crisis que Lautaro comienza a vivir a mediados de la década de 1990. Cómo anteriormente decíamos, desde 1995 comenzó a asomar un grave conflicto dentro de la organización, cuya raíz puede hallarse en la pérdida de la confianza de los militantes respecto de su dirección.

En este contexto muchos lautarinos comienzan a retirarse de la organización, a la vez que un grupo de ellos es expulsado por la Comisión Política. Para introducirnos en el tema de la crisis que el Lautaro vivió entonces, debemos mencionar el hecho de que en esta parte de la historia, los testimonios recogidos se tornaron confusos. Cada quien construyó su memoria- y su relato- a partir de su propia experiencia; a raíz de ello los juicios de valor resultaron ser muy disímiles entre sí. Por tanto, intentaremos realizar una especie de “reconstrucción del período”; dentro de la cual podrían encontrarse contradicciones de las cuales no nos hacemos cargo. Simplemente, sentimos que es una necesidad componer un primer relato de aquella experiencia.

Desde finales del año 1995, el hecho que marcó al Lautaro como organización fue la dramática baja de su activo militante. Como insinuábamos más arriba, esta baja se produjo a partir de dos realidades concretas: la expulsión o la deserción.

Alrededor de aquella fecha, un grupo de militantes fue expulsado por la dirección; marcando el comienzo de una crisis que significaría el fin de la militancia del “corte histórico”.

“... el '96 a finales, se van los cabros... sí, con certeza yo diría que fue el '97... '96-'97, en esa época es que queda la gran cagazón y se van más de la mitad de los militantes... se van yendo, se van yendo, se van yendo; hasta que va quedando el núcleo más duro que eran como 12 al último los militantes del Lautaro, después de ser no sé po... cuántos éramos: como 60 en cana. Pero en esa fecha diría yo que... finales del '96 y el '97, cuando ya queda la cagá y filo!!: todos los hueones odiándose entre ellos...”¹⁸³

La ruptura que por entonces se vive, tiene que ver con algo que dejamos entrever en páginas anteriores: una posible “crisis de credibilidad”. Las desconfianzas al interior de la organización van creciendo día tras día, decantando ello en un período de inercia. Es decir, los miembros estaban cada vez menos convencidos del discurso que enviaba la cabeza, pero, sin embargo, durante un buen tiempo continuaron reproduciéndolo. Los elementos que producían estas desconfianzas eran múltiples.

Como primer elemento, puede mencionarse el hecho evidente de la incompreensión entre los lautarinos del discurso evacuado por la dirección. Un segundo elemento que debe ser considerado en este sentido, es la poca honestidad con que- según sus militantes- la dirección comenzó a dirigirse hacia el resto de la organización. El tema tanto de una posible fuga como del exitismo con el que se trataban las “grandes perspectivas” que abría la adopción del “cambio de pista”, molestaron a gran parte de los militantes,

¹⁸³ 4ª entrevista Fernando, 18 de noviembre de 2004.

haciéndolos dudar seriamente de la transparencia, honestidad y lucidez política de sus dirigentes.

“En un partido donde nos estamos mintiendo, pensaba yo, o sea yo no estoy en esa... Qué es lo del ‘cambio de pista’ para sentirnos orgullosos de aquellos si estamos en cana y no podemos hacer nada, alejados... ya ahí hay un grupo grande que se cohesiona y empiezan a hacer no reuniones paralelas, pero en las mismas reuniones empiezan a tomar reflexiones distintas a las que estaba evacuando la Comisión Política, incluso con miembros de la Comisión Política... ahí ya se provoca el quiebre y la cagazón, casi se agarran a combos. Y no por quién se queda con el nombre ‘Lautaro’ ni mucho menos, sino que porque las desconfianzas y traiciones que se empiezan a sentir son profundas; entonces empiezan unos a sentirse traicionados respecto de los otros, y en ese marco no hay convivencia posible.”¹⁸⁴

Un grupo de militantes comenzó a hacer evidente su descontento ante la interpretación que la dirección hacía del nuevo momento de la organización. Empezaron a expresarlo así en las reuniones del partido, criticando y proponiendo nuevos caminos según ellos reflexionaban y evaluaban la realidad y las posibilidades concretas de extender e incrementar la política del Lautaro en el nuevo contexto.

Este grupo juzgaba como desfasada e irreal la lectura y el discurso de la dirección. A juicio de buena parte de la militancia, este grupo crítico representaba a la gran mayoría de los lautarinos; hecho que puede explicar en alguna medida una parte de las deserciones del período.

Empieza por entonces a vivirse un momento de gran tensión al interior de la organización. Finalmente, un grupo de cuatro militantes es expulsado. La dirección adujo razones disciplinarias para explicar las exclusiones; pero, lo cierto es que el asunto iba mucho más allá de aquello. Fue, a fin de cuentas, un problema que involucró profundas e irreconciliables diferencias políticas.

“... lo que nosotros cuestionábamos era... la lectura política que estaba haciendo la dirección del Lautaro... planteábamos el traslado de la dirección al exterior como primera cosa... nunca planteamos irnos de la organización... tampoco adueñarnos de la dirección... esas posiciones críticas no fueron aceptadas y se resolvió con la expulsión de nosotros... pero nosotros no queríamos eso, nos tomó de sorpresa.”¹⁸⁵

Mientras, el resto de la militancia percibió este proceso de expulsión como poco transparente y como expresión de la falta de autocrítica por parte de la dirección. Por otro lado, también fue evaluado como manifestación de la ruptura de lazos personales que se estaba produciendo. En un sentido político, representaba la expresión concreta de la imposibilidad en ese momento de mantener una continuidad al interior de la organización. Es decir, la necesidad de cambio de hacía evidente.

Las expulsiones y, sobre todo, la forma como se dieron, sólo contribuyeron a acrecentar el clima de desconfianza ya imperante en el Lautaro. Quedó entonces de

¹⁸⁴ *Ibidem.*

¹⁸⁵ *4ª entrevista Pablo, 07 de octubre de 2004.*

manifiesto que las posiciones críticas no serían bien recibidas por la dirección, la cual, en la práctica, había eliminado cualquier posibilidad para la militancia de plantear nuevas reflexiones respecto de la política de la organización.

“... más encima ya los expulsan, y fue como muy rasca la actitud que toma la dirección, porque los llaman, casi como en un tribunal jurídico, los escuchan, ya, se van estos... la comisión política resuelve expulsarlos, y mandan a uno a decirles ‘oye sabís que ustedes están expulsados del partido’. O sea, ni siquiera los llaman de nuevo pa decirles no sé po ‘nosotros creemos esto o esto’ cachai, entonces es como muy bandi’a la hueá.”¹⁸⁶

El tema de las expulsiones, en su momento, suscitó gran conflicto y tensión. Hasta el día de hoy representa un asunto polémico para los ex militantes de la organización. En un claro intento por desconocer las diferencias políticas que existieron, la dirección mantiene su postura con respecto a las razones que realmente motivaron las expulsiones. De esta manera, se insiste en el hecho de que estos militantes fueron expulsados a causa de faltas disciplinarias en las que supuestamente habrían incurrido. Evaluamos este discurso, como parte de la incapacidad de la dirección- especialmente del Secretario General- de efectuar una autocrítica relativa al período de la prisión. El reconocimiento de diferencias políticas, implicaría también el admitir la reflexión política emanada desde ambos sectores; esto último pondría en evidencia una posible equivocación o error de interpretación de la realidad que pudo haber cometido la dirección en aquel entonces. Desde el punto de vista político y personal, resultaría una riesgosa empresa para los dirigentes.

“Los echamos por insoportables, si esa fue la verdad, o sea qué otras discrepancias tenían, ni siquiera eran anarquistas en ese tiempo... los echamos por insoportables porque lo único que querían era pelear con los pacos, pero nosotros no estábamos en esa... Y nosotros éramos la fuerza mayoritaria... y tratamos por todos los medios de establecer algún diálogo con ellos, y ellos no hicieron caso entonces tuvimos que echarlos, y los echamos. Eso fue a principios del ’96, fines del ’95. Todo el resto se fue, por su opción propia.”¹⁸⁷

De modo paralelo a estas expulsiones, comenzó un proceso de masiva retirada de activo militante de la organización. Éste estuvo vinculado con al menos dos realidades diferentes. Por un lado, con las ya mencionadas diferencias políticas, las cuales se fueron profundizando producto de las desconfianzas y los sentimientos personales asociados a un asunto de este tipo. Y, por otra parte, tuvo que ver con el desencadenamiento de una serie de procesos personales; que condujeron a la convicción de que seguir siendo lautarino no tenía mucho sentido, o bien, al convencimiento de que el instrumento político y de cambio que alguna vez representó el Lautaro ya se había agotado.

Ni las personas expulsadas ni las que se retiraron voluntariamente plantearon en momento alguno la creación de una nueva facción del Lautaro ni mucho menos la de un “nuevo Lautaro”. Como bien sabemos, otras organizaciones político militares- como por ejemplo, el MIR- al vivir procesos de división o de conflicto internos, vieron nacer nuevas

¹⁸⁶ 4ª entrevista Fernando, 18 de noviembre de 2004.

¹⁸⁷ Entrevista Guillermo, 14 de octubre de 2004.

ramas de su partido o bien, nuevos partidos con nuevos apellidos. En el MJL nunca sucedió aquello. Este hecho se constituye como una excepción dentro del escenario de la izquierda armada chilena.

El no surgimiento de nuevas ramas lautarinas, no implicó, sin embargo, el que sus militantes abandonasen la actividad política ni la acción organizada. A modo de ejemplo, podemos citar el caso de los militantes lautarinos que fueron expulsados en aquel tiempo. Ellos, posteriormente, se agruparon en un colectivo de prisioneros políticos. Para muchos, esta organización no era más que un nuevo “partido” escondido tras la careta de “colectivo”. Sin embargo, el juicio de los protagonistas se aleja mucho de aquella percepción.

Por nuestra parte, evaluamos la experiencia considerando el testimonio de uno de sus protagonistas.

“... después nosotros nos agrupamos en un colectivo de prisioneros políticos, no en una organización política, que era Kamina Libre... se nos decía que este era un Lautaro... solapado... no, nosotros nunca pretendimos hacer eso, nunca...”¹⁸⁸

El duro proceso de crisis que hemos descrito, terminó con la organización casi desbaratada por la pérdida de la casi totalidad de su militancia. Con posterioridad al año 1997, el Lautaro debió enfrentar un doloroso camino de revisión y divisiones. A juicio de la militancia histórica y de una parte de la dirección, el MJL dejó de existir al interior de la prisión, después de esta crisis.

A nuestro juicio, la permanencia de un grupo de personas que aún se identifican con el pasado lautarino y se encuentran organizados hasta el día de hoy, no implica por sí misma la existencia del MJL. No buscamos polemizar respecto de si Lautaro en el 2005 existe o no existe. Sólo entregamos los elementos de juicio que consideramos necesarios para dilucidar aquel problema. Al respecto, señalamos que desde el punto de vista histórico el MJL no existe tal como existió durante los '80 y principios de los '90. Como este no es un estudio sociológico, también hemos considerado dentro del análisis la memoria de los sujetos, su experiencia y la continuidad de los ideales y proyectos personales. Desde este punto de vista, no negamos la existencia de un grupo que hoy se hace llamar “Fuerza Subversiva Lautaro”; y cuyos miembros se identifican con el pasado del Lautaro, con la memoria de aquellos combates y con los ideales del *ser lautarino*. Sin embargo, como evaluación histórica, también tenemos el deber de señalar que el recambio absoluto en la militancia, las transformaciones que ha experimentado el contexto nacional y las distancias ideológicas y políticas entre “ambos Lautaros”, nos obligan a aceptar lo irrefutable: que el MJL dejó de existir hace mucho tiempo.

¹⁸⁸ *Ibidem.*

ANÁLISIS DE LA TEORÍA REVOLUCIONARIA DEL MJL. CONSIDERACIÓN DE SU ORIGINALIDAD. (A MODO DE CONCLUSIONES).

Primero que todo, debemos establecer como referente histórico que la influencia real del Lautaro sobre el movimiento popular y la sociedad chilena fue importante durante un momento determinado de la dictadura de Pinochet, digamos que alcanzó su punto más alto durante el período 1985-88. En ese instante, el Lautaro contaba con una considerable cantidad de dirigentes sindicales que militaban en sus filas y, además, poseía gran arraigo entre la juventud popular, la cual lo juzgó como uno de los instrumentos adecuados de confrontación con el sistema y con la dictadura. Sin embargo, la organización no logró consolidar ni mucho menos expandir aquella influencia. Los años '90 marcaron la debacle del MJL como una fuerza de masas contundente. En el momento en que el Lautaro cerró filas, producto de la represión, y cortó los lazos de comunicación con el "pueblo", su influencia se extinguió: éste fue uno de los factores que precipitaron la crisis que debió enfrentar hacia mediados de la década de 1990.

Entrando de lleno en el análisis del discurso y la experiencia del Movimiento Juvenil

Lautaro; podemos decir que ambas dimensiones de su política pueden ser consideradas como únicas dentro de la historia del movimiento popular chileno. Su teoría revolucionaria y su planteamiento discursivo no encuentran precedente alguno.

El discurso lautarino intentaba fusionar lo político y lo militar con lo social. Esto se lograba, en la práctica, mediante la integración de actividades de diversa índole durante las operaciones militares. En lo discursivo, la inclusión- o más bien, la explicitación- en la política de conceptos que siempre se habían mantenido ajenos al ámbito de lo “político”, da cuenta de esta mixtura.

El MJL incorporó a su teoría política conceptos que se relacionan con la cotidianidad de los seres humanos: la felicidad, el sexo, la alegría, el placer. Dentro de las nociones lautarinas, estos conceptos pasaron a formar parte del paquete de “productos revolucionarios”, esenciales para lograr la felicidad del “ahorita”.

Otro de los aspectos innovadores dentro del desarrollo del discurso de la organización, es su intento de plantear una posible “cultura lautarina”. Así, encontramos a esta organización nuevamente trascendiendo las fronteras de lo político, o más bien, dotando de una nueva riqueza al concepto de “política”. Aunque no es posible afirmar que la creación y asentamiento de una cultura lautarina se hayan logrado; al menos es importante rescatar uno de los elementos destacados- y que alcanzó un gran nivel de desarrollo- dentro de aquel planteamiento: el lenguaje.

Afirmamos que el Lautaro, a través de su trabajo como organización, sí logró innovar en el lenguaje político, e imponer una prosa y un léxico que se convirtieron en característicos de la organización. Dentro de su discurso, el lenguaje cumplía la función de *comunicar*, más que de explicar. Es decir, debía representar una apertura de ese discurso y no un encubrimiento. Por ello se optó por escoger un idioma cercano a la juventud de esa época, abandonando la jerga intrincada de la teoría política y desarrollando al máximo las posibilidades lúdicas que ofrecen las palabras.

A pesar que desde la organización no se planteó como aspiración el configurar una “cultura”- por considerar este concepto como elitista-; si existió el deseo de elaborar algo parecido; algo que al ser conceptualizado debiese estar vinculado con la noción de “modo de vida”. Esta aspiración obedecía, por una parte, al deseo de subvertir la realidad burguesa. Por otro lado, como ya señalábamos, guardaba relación con la necesidad de buscar modos de expresión alternativos que brindasen a la organización la posibilidad de entregar y abrir su discursividad. Pero, el elemento central a considerar en esta parte del análisis, es que el mundo cultural, de las costumbres y las ideas, constituyó también uno de los planos de la guerra. Es decir, la batalla del Lautaro se libró no sólo con los “fierros” sino que también con las ideas y las palabras. En este sentido, se luchó por convertir en hegemónico el discurso de la subversión.

Dentro de la propagación de este discurso tuvo una importancia enorme el uso de los símbolos y de las imágenes. El Lautaro se hallaba siempre en la constante búsqueda de símbolos *comunicantes* y de imágenes que fuesen capaces de entregar un mensaje mucho más amplio que el que pudiesen ofrecer las palabras. Por esto, se distanció de las acciones tradicionalmente practicadas por las organizaciones armadas de izquierda, para instalar nuevas prácticas que se relacionasen con aquellos elementos lúdicos; trabajando

siempre para encontrar lo que hemos llamado como “**símbolos sintéticos**”.

Esto último se relaciona también con la importancia que tenía para la organización la **consigna**, la cual involucraba todo un despliegue de conceptos, los que se encontraban contenidos en una síntesis *comunicante*. Los “actos simbólicos” ejecutados por el Lautaro, representaban también esta concentración de conceptos. Por otra parte, se constituían como acciones que, además de comunicar ideas a través de símbolos, entregaban algo concreto para la satisfacción de las necesidades del pueblo, hecho que los situaba como consecuentes con su discursividad.

A pesar de ser y autodefinirse como una organización marxista leninista, dentro del MJL no se practicaba la militancia “sufriente”. Tampoco sus militantes luchaban por una revolución lejana por la que se trabaja para legársela a las “futuras generaciones”. Dentro de la organización siempre estuvo muy presente la idea y el deseo de vivir la revolución aquí y “ahorita”. Por ello, sus militantes siempre tuvieron la posibilidad de construir sus vidas personales del modo que mejor les pareciese, es decir, podían tener una pareja e hijos, salir a pasear, ir al fútbol, etc.

La interpretación poco ortodoxa del marxismo que caracterizó al Lautaro, señalaba que la ideología es una directriz para la acción; que debe ser el fondo de ésta pero que no se erige como un dogma. Por lo tanto, la creación política personal se aceptaba y se promovía, tanto como la inclusión de lo lúdico en la política y la mantención de la osadía al tope. En el ámbito del desarrollo teórico, el concepto dominante fue el de *praxis*.

En el año 1988, el Lautaro lanzó su ofensiva y entró a la guerra. En ese momento la mayoría de las organizaciones y partidos políticos de izquierda aceptaban los consensos y diálogos que se estaban dando en el contexto de las negociaciones para lograr la salida de Pinochet. El país entero pensaba entonces en el anhelado “retorno a la democracia”. Sin embargo, Lautaro continuó operando como una organización armada y confrontacional, e incluso incrementó y radicalizó su actividad militar. Se mostró y se hizo presente en la coyuntura resucitando la rebeldía ochentera. En ese momento la organización asumió, tanto en la acción como en el discurso, una posición que a todas luces iba “contra la corriente”. Esta radicalización y clara definición anti capitalista- más que antidictatorial- acabó por diferenciar al MJL de todos sus hermanos de izquierda, y marcaría de modo trascendental el futuro de la organización y el de sus militantes.

El lanzamiento de su ofensiva determinó para la organización un cambio sustancial en la orientación de su política, dirigiéndola ahora hacia las acciones militares. A partir de 1990, dentro del Lautaro no hubo muchos espacios para el trabajo “no militar”. Así comenzó a expresarse tanto en el discurso como en la práctica. La militarización de la organización produjo el inevitable cierre de los frentes de masas y, con ello, la interrupción de la comunicación entre el centro del complejo y el “pueblo”. Este enclaustramiento, unido a la represión sistemática y descarnada que operó desde el Estado de Chile hacia el MJL, produjeron finalmente la crisis interna a la que la organización debió enfrentarse hacia mediados de los '90.

Los años de tensión y crisis al interior del Lautaro también estuvieron llenos de particularidades. Si bien es posible afirmar que hubo una ruptura en su seno, ésta podría ser calificada como una dispersión más que como una división. Esta dispersión no estuvo

exenta de momentos dolorosos en el ámbito de lo personal, y muy difíciles en el aspecto político. Pero ésta no fue una crisis que diese nacimiento a nuevas facciones o a nuevos "Lautaros".

La dispersión del MJL como organización, al interior de la prisión, no representó para sus militantes una experiencia que los alejase de la actividad política y social; como sí ocurrió con la mayoría de los ex militantes de otros grupos y partidos políticos de izquierda, los que una vez vivida la derrota de su organización prefirieron automarginarse de la actividad política.

Los numerosos prejuicios y estigmas de los que fue víctima el Lautaro, guardan estrecha relación con todos los elementos que acabamos de describir. Esto, en la medida en que todos ellos dotaron al MJL de una particularidad y una extrañeza dentro de la política nacional que lo hizo ser un incomprendido tanto por sus hermanos de izquierda, como para sus opositores y la opinión pública en general. Esta sensación de incomodidad y rechazo con respecto al MJL, se acentuó después del plebiscito del año 1988, ya que después de ese año el accionar de la organización perdió todo sentido, incluso para muchos de quienes eran sus simpatizantes durante la década de 1980.

Desde el punto de vista histórico, consideramos que el Lautaro ya no existe. El MJL nació en un momento histórico específico que no se repetirá. Su militancia se caracterizó por haber vivido todo un cúmulo de experiencias que marcaron de modo determinante su vida. Al agotarse su momento histórico, la organización entró en una crisis profunda, que lo alejó de sus horizontes políticos. Las tensiones que condujeron a la dispersión del MJL se produjeron al interior del CAS; sin embargo, el comienzo de su debilitamiento puede encontrarse a comienzos de la década de 1990.

La clave de este debilitamiento se encuentra en el momento en el que la represión lo obligó a suspender su trabajo de masas, a encerrarse en sí mismo y a asumir una nueva radicalidad expresada en el desarrollo de una intensa actividad militar, la cual pasó a tener un carácter exclusivo dentro de la organización.

Luego de la crisis de mediados de los '90, un grupo de militantes continuó desarrollando un trabajo político usando el nombre del Lautaro. En este sentido, es importante considerar que la existencia o no del MJL- además de las condiciones objetivas- depende de el hecho de si para los lautarinos la organización todavía existe. No negamos entonces la continuidad del grupo en esos términos, pero sí lo hacemos ante quienes pretendan decir que esa continuidad representa al Movimiento Juvenil Lautaro nacido en 1982. Para la mayoría de los ex militantes este es un tema resuelto en la medida en que categóricamente afirman que el MJL desapareció. Sin embargo, las condiciones objetivas aún señalan a un grupo de lautarinos que políticamente organizados utilizan el nombre y se identifican con la memoria del Lautaro. Desde la orilla de la Historia es nuestro deber afirmar que el Movimiento Juvenil Lautaro ya no existe- en términos de una experiencia que fue producto de un momento determinado y que por diversas razones no pudo mantener su continuidad-.

La memoria del Lautaro debe entonces ser rescatada, en la medida que significa un aporte a los combates de hoy. Por este motivo, más allá de esclarecer si existe o no existe, lo importante es recalcar que como historia constituye una experiencia aún viva y

que, como memoria, su rescate resulta trascendente y es urgente para fortalecer su legado y hacer aún más vivo y presente el relato de su experiencia.

Como anteriormente decíamos, nuestra intención no es entrar a polemizar respecto de la existencia o no del Lautaro en el 2006. Sólo queremos recoger y relatar la experiencia de la organización, entregando de paso los elementos de juicio que permitan dar un posible final a las múltiples polémicas que rodean su historia.

LAS FUENTES.

FUENTES PRIMARIAS

Entrevistas.

PABLO.

GUILLERMO.

LUIS.

FERNANDO.

PAULA.

ALVARO.

CONVERSACIONES VARIAS.

FUENTES SECUNDARIAS:

Bibliografía.

- Arendt, Hanna. La crisis de la República. Ediciones Taurus, Madrid, 1999.
- Guevara, Ernesto. Obras completas. Ediciones Era, México, 1988.
- Guevara, Ernesto. Obra revolucionaria. Ediciones Era, México, 1968.
- Gott, Richard. Las guerrillas en América Latina. Editorial Universitaria; Santiago, 1971.
- Rosas Pedro. Transición, prisión política, acción y proyecto rebelde en Chile 1990-2001. Tesis para optar al grado de licenciado en Historia, Universidad de los Lagos, CAS, 2001.
- Salazar, Gabriel. La violencia en Chile, volumen I. Violencia política popular en las "grandes alamedas". Santiago de Chile 1947-1987. Ediciones SUR, Santiago, 1990.
- Salazar, Gabriel. Pinto, Julio. Historia Contemporánea de Chile. Vol V. Juventud y Niñez. Tomo II. Actores, sociedad y movimiento. LOM Ediciones, Santiago, 1999.
- Salazar, Gabriel. Pinto, Julio. Historia Contemporánea de Chile. Vol. II. Actores, identidad y movimiento. LOM Ediciones, Santiago, 1999.
- Salazar, Gabriel. La historia desde abajo y desde adentro. Colección Teoría del arte, Facultad de Artes, Universidad de Chile, Santiago, 2000.
- Grez, Sergio. Salazar, Gabriel, (compiladores). Manifiesto de historiadores. LOM Ediciones, Santiago, 1999.
- Dilthey, Wilhelm. El mundo histórico. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- Garcés, Mario. De la Maza, Gonzalo. La explosión de las mayorías: protesta nacional 1983-1984. Educación y Comunicación, Gráficas Andes, Santiago, 1985.
- Marx, Karl. El Capital: crítica de la economía política. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Lenin, Wladimir Ilich. "Qué hacer". En Obras Completas, Volumen V. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1969.
- Lenin. El estado y la revolución: la doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución. Editorial Quimantú, Santiago, 1972.
- Gramsci, A. Antología. Editores Siglo XXI, México, 1999.
- Escobar, Patricio. La crisis del partido Demócrata Cristiano y el surgimiento del Movimiento de Acción Unitaria, MAPU: (1968-1970). S.E., Santiago, 1994.
- Ambrosio, Rodrigo. Sobre la construcción del partido. Ediciones Barco de Papel, Santiago, 1973.
- Octubre 1972 [MAPU]. Ediciones Barco de Papel, Santiago, 1972.
- Mendizábal, Maria Antonieta. La política de rebelión popular del PC
- J.S. Kahn, El concepto de cultura: textos fundamentales. Compilación. Ed. Anagrama, Barcelona, 1975.
- Lukács, György. Historia y consciencia de clase: estudios de dialéctica marxista.

-
- Editorial Grijalbo, México, 1969.
- George Steiner, El castillo de Barbazul: aproximaciones a un nuevo concepto de cultura, Editorial Gedisa, Barcelona, 1991.
- Paulina Araya y Andrea Gálvez, FPMR: Adiós a las armas, Tesis para optar al título de periodista, Universidad Andrés Bello, Santiago, 2000
- Mendizábal, María Antonieta. La política de rebelión popular en la década de 1980. Debate interno del Partido Comunista. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1999.
- Dominguez, Gaspar. Mapu Lautaro: el hijo descarriado de la izquierda. Tesis para optar al título de periodista, Facultad de Comunicaciones, Universidad Diego Portales, Santiago, 1997.
- Foucault, Michel. Historia de la sexualidad: la voluntad del saber. Editores Siglo XXI, Argentina, 1980.
- Leopoldo Nuñez, El plebiscito presidencial de 1988, en Política nº 16, junio, 1988.
- O, J. A. Cousiño, Las elecciones de 1989 en Chile: el marco legal de la transición, Andante, Santiago, 1991.
- Olea, Catalina. La cultura rebelde: soportes, construcción y continuidad de la rebeldía (MIR y FPMR, 1983-1993). Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago de 2005.
- Manuel Barrera, La coyuntura política pre-plebiscito en Chile y los actores sociales más significativos, CES, Santiago, 1990.
- Cavallo, Ascanio. La historia oculta de la transición: Chile 1990-1998, Editorial Grijalbo, Santiago, 1998.
- Cavallo, Ascanio. La historia oculta del régimen militar. Editorial Grijalbo, Santiago, 1997.
- El sol en la ciudad: estudios sobre la prevención del delito y modernización penitenciaria: proyecto de modernización penitenciaria, Editado en Santiago, 1993.
- Lunecken, Graciela. Violencia política (violencia política en Chile, 1983-1986). Editado por Fundación de documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad, Santiago, 2000.
- Weinstein, José. Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984): una visión sociopolítica. Editado por CIDE, Santiago, 1989.
- Martínez, Javier. Tironi, Eugenio. Weinstein, Eugenia. La violencia en Chile. Personas y escenarios en la violencia colectiva. Ediciones SUR, Santiago, 1990.
- Jelin, Elizabeth. Los trabajos de la memoria. Siglo XXI editores, España, 1998.
- Garcés, Mario, (compilador). Memoria para un nuevo siglo. LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- Albuquerque, Mario. Galaz, Ernesto. Mac-Clure, Oscar. Una propuesta socialista para un Chile posible, Comisión técnica del MAPU, S.A.E.
- Politzer, Patricia. La ira de Pedro y los otros. Editorial Planeta, Santiago, 1988.
- Guillaudat, Patick. Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993. LOM ediciones, Santiago, 1998.

- Fruhling, Hugo. "La violencia contra el estado en Chile, 1976-1991", en Fruhling (compilador), El Estado frente al terrorismo. Editorial Atenea, Santiago, 1995.
- Gott, Richard. Las guerrillas en América Latina. Editorial universitaria, Santiago, 1972.
- Vidal, Hernán. FPMR: El tabú del conflicto armado en Chile. Mosquito editores, Santiago, 1995.
- Juan Maestre Alfonso. "El socialismo y el hombre en Cuba", en Ernesto Che Guevara. Ediciones de cultura hispánica, Madrid, 1988.
- V.Marques, Josep. "Ser militante de izquierda. El aburrido juego de cierta política." Reproducido en Página Abierta, quincena del 20 de agosto al 2 de septiembre de 1990.
- Citas del presidente Mao Tse-Tung. Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1966.
- Salas, Fabio. La primavera terrestre. Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2003.
- Moulian, Tomás. Chile actual. Anatomía de un mito. LOM Ediciones, Santiago, 1998.
- Traslaviña, Hugo. Délano, Manuel, La herencia de los Chicago boys. Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1989.

Revistas.

- Análisis*. Editada por Sociedad periodística Antártica, Santiago. Números: 27 septiembre de 1983; 44 de julio de 1986, 110 de octubre de 1988, 439 de abril de 2003.
- Apsi*. 1976-1995. Editada por Talleres Gráficos DSD, Santiago. Números, 3 de diciembre de 1976; 25 de octubre de 1978; 105 de marzo de 1983; 256 de diciembre de 1989, 510 de septiembre de 1995.
- Calicanto*. Publicación de ECO, número 6, Santiago, 1990.
- Revista de Crítica Cultural*. Número 28, junio de 2004. "Inconformistas y rebeldes sin vuelta: el vértigo del grupo Mapu Lautaro".
- Proposiciones*. Ediciones SUR, Santiago. Números 14 y 24.
- Qué Pasa*. Nº 970, 9 de noviembre, Santiago, 1991. "Mapu Lautaro: Los psicópatas de la izquierda".
- Última década, nº 17, CIDPA, Viña del Mar, septiembre de 2002 y nº 14, septiembre de 1987.
- Revista Centro de Estudios Públicos. *Publicación CEP, Santiago, 2000. Cristián Pérez, "La izquierda chilena 1969-1973"*.
- Página Abierta*, Santiago, 22 de julio de 1991. Reportaje: "Exclusivo: Hablan dirigentes del Lautaro", página sin numeración.
- Revista Rocinante. nº 47, Santiago, septiembre de 2002. "Si el Estado me llega a reivindicar es porque me he vuelto un hijo de puta", entrevista a J. L. Medina ex dirigente del Lautaro.
- Sepiensa. *Publicación electrónica*.

Manuel Guerrero, El encierro de alta seguridad en Chile y la modernidad que no es, *Santiago, 2000*.

UN Special Rapporteur on Torture, *respecto a Chile de 1996 (publicación de las Naciones Unidas para el fin de la tortura en el mundo)*.

Despierta Chile, publicación periódica editada por Álvaro Pugga. “Es bueno que usted sepa. Hechos de violencia en Chile, extractos de la prensa de la época”, 1998.

Periódicos.

La Tercera, editado por COPESA, en Santiago de Chile.

----- Jueves 15 de noviembre de 1990.

----- Miércoles 22 de noviembre de 1990.

----- Martes 22 de febrero de 1994.

----- “La historia de los años verde olivo”, reportaje especial, 2000.

Las Últimas Noticias, *editado por talleres El Mercurio, Santiago de Chile*.

----- Jueves 15 de noviembre de 1990.

----- Martes 21 de noviembre de 1990.

El Mercurio, *editado por talleres de El Mercurio de Santiago de Chile*.

----- Viernes 16 de noviembre de 1990.

----- Martes 21 de noviembre de 1990.

----- Jueves 25 de octubre de 1994.

PUBLICACIONES DE LA ORGANIZACIÓN Y DOCUMENTOS VARIOS:

La Toma de lo Cotidiano. Entrevista a Diego Carvajal Secretario General del partido MAPU, 28^o edición, febrero de 1990.

Tesis de la Victoria popular. Evacuada en el Congreso General del Partido, 1988.

El pueblo Rebelde Vencerá. Publicación periódica del Mapu- Lautaro, septiembre de 1985; marzo de 1986.

Mapu 16 años de lucha. Con la insurrección de masas y la izquierda a conquistar el Chile popular. Comisión política del Mapu Lautaro, Santiago, 1985.

Venceremos. Boletín interno del partido Mapu Lautaro, diciembre de 1982 o enero de 1983 (publicado en clandestinidad).

Necesaria explicación de una irreverencia. Explicando la volada lautarina. Comisión política del Mapu Lautaro, S/A.

Teoría Concepción. Ciclos de Trabajo I y II La Felicidad en los asuntos de la política y la revolución y otros. Evacuado por el partido Mapu Lautaro, S/d/E.

Guerreros del Pueblo: ¡ A soñar y gozar combatiendo por la revolución!. Movimiento Juvenil Lautaro, mayo de 1995.

Manifiesto de urgencias y sueños. Publicación del MJL, S/D/E.

Somos los hijos de Lautaro. Manifestación de definiciones del Movimiento Juvenil Lautaro, diciembre de 1984.

El Combatiente. Publicación periódica del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 1983; 1986, 1990.

Declaración de principios del MIR, aprobada en el Congreso de Fundación. Santiago 15 de agosto de 1965.

El Rodriguista. Publicación periódica del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. N° 5, 1985, n° 34, julio de 1988.

ANEXO

Consignas del Movimiento Juvenil Lautaro: La “síntesis comunicante”.

Juventud Popular a Luchar! 1982

Fuera Pinochet - Chile Popular! 1983

Izquierda Unida Ahora! 1983

Con el Pueblo, Las Armas y Las Ideas: La toma de Chile Va! 1984 - 1987

Con la fuerza del pueblo: A derrocar la dictadura! 1986

Sexo nuestro y pueblo en armas: para la revolución y la felicidad! 1987

Rebeldes, alegres y armados! 1987-1988

Sexo nuestro por el derecho a la vida plena! 1987-1988

Contra la impunidad; Juicio y castigo a los perros! 1988-1989

Coordinación armada ahora! 1988

Tierra y soberanía para el pueblo mapuche! 1989

Somos nueva generación armada y revolucionaria! 1989 20 años del mapu

21 años : somos fuerza para el poder de la felicidad! 1990.

A combatir el Aylwin, la democracia cartucha y el estado policial! 1990

Pablo Y Roberto: Subversivos gigantes en la orgía de los sueños! 1990

A la cresta el aylwin y su democracia cartucha! 1990

Subversivos y alegres: Ya somos juventud para el poder! MJL 8 años 1990

A la mierda la educación para los ricos! 1990

Ahorita: Por una patria nuestra, alegre y subversiva, la toma de chile va! 1990

Levantamientos populares: ahora y con todo! 1991

Levantamientos populares... A liberar la patria popular ahora y con todo ! 1991-1992

Ricos: tráguense ustedes su propia mierda. Por el derecho a la salud y felicidad popular... Fuera el vertedero! 1991

A la cresta la farsa Rettig: Nunca impunidad! 1990

Municipios para el pueblo no para la represión! 1991

En la orgía de los sueños: Ya somos gigante subversivo, viviendo y haciendo la felicidad! 1992

223 años: Maduros, alegres y más subversivos que nunca, gozando la guerra del poder! 1992

Con el pueblo y la guerra revolucionaria construyendo patria popular! Coordinadora 1992

Patria digna y sin miedo tomándonos la libertad y la justicia plena! "1992?"

Frente al estado policial: País popular digno y sin miedo! 1992

Chica ojitos luna : Subversiva plena y con todo! 1993

Atracando con la vida y "en otra": Somos los locos del poder, viviendo y haciendo la victoria de la felicidad! 1993

1993: Inicio de los combates estratégicos del BPR! 1993

Aylwin y Frei: maricones ahora y para siempre! 1994

Contra la pasta base del Frei: más sexo, alegría y combate subversivo, con o sin yerba! 1995-1996

Señores del poder: métanse su capitalismo por el culo!

- Señores del capitalismo: métanse su poder por el culo! 19961997

Generación subversiva y popular: Contra este capitalismo de mierda viviendo y haciendo nuestra felicidad! 1998

Toda la patria para el pueblo! FRPL 1987

Subversivos y alegres: Ya somos juventud para el poder! 1990

Consignas sin fechas claras:

Con el pueblo y con Allende: Somos la izquierda del poder!

Por un Chile Popular a tomarnos todo!

Nada de migajas: Por un chile popular a tomarnos todo!

Ni ahí con esta mierda: Por un Chile popular a tomarnos todo!

Ya somos gigante subversivos: ni ahí con la mierda capitalista del Aylwin!

Ahorita: Subversión total por la felicidad plena!

Así como el CHE : alegres, subversivos y revolucionarios , la toma de Chile va !

A la cresta los Yanquis: Viva la revolución cubana!

Fuera de Chile Yanquis de mierda!

A la cresta la mierda capitalista del Aylwin y su estado policial!

A desparramar ahorita la alegría, la sensualidad y los sueños del poder de la felicidad!

Somos fuerza para el poder de la felicidad!

Ciclo I : Fundamentos Generales. (Documento elaborado en 1992).

Cartilla 1 . LA FELICIDAD EN LOS ASUNTOS DE LA POLÍTICA Y LA REVOLUCION.

1. La idea -aspiración- sentimiento de la FELICIDAD es, ni más ni menos, la piedra angular de toda la concepción de la política y el "ser" mapucista y lautarino.

En efecto, sobre ella se articulan nuestras definiciones vitales del "Chile Popular"; de la "Revolución"; del "Poder" Subversivo y Popular Revolucionario; de la "forma de ser y vivir" en el irnos haciendo como sujetos, vanguardia y Pueblo, es decir, el instante de la transformación de la realidad donde la práctica ebulle en conciencia.

Asimismo, la noción de Felicidad es la que hace de nuestra Concepción de la Política una Totalidad de reivindicaciones, derechos, necesidades, ganas, sentimientos, sensaciones y sueños a ser instalados, creados e inventados con la fuerza del Gigante que hace posible el proceso de la Toma de todo y para todo, que es la subversión revolucionaria.

2. Se produce el acceso a ésta clave Lautarina cuando el III. Congreso del P. Mapu, en 1988. Allí queda establecido el dibujo fundamental y su movimiento, con la definición de " La Política y la Revolución": Esa Fábrica de ganas que transforma a los Pueblos en Gigantes, la vida en esperanza alegre y los sueños en realizaciones".

Derechamente, Revolución y Felicidad -a partir de allí y para los Lautarinos pasan a ser pareja indisoluble. La Revolución, con su proceso de hacerse ininterrumpido, es el "PODER DE LA FELICIDAD" y la política -cual fábrica de ganas y sueños, en el tomarse las cosas y asuntos de la vida- el arte del dibujo y la Toma de la Felicidad de los Pueblos en todo instante y momento.

Durante ese 88, ya terminado el Congreso y con la excitación de los Copamientos Territoriales Armados (CTA), el asunto se precisa aún más con la definición del asunto "lautarino como " LA TOMA DE LO COTIDIANO: LA POLÍTICA DE LAS COSAS CONCRETAS Y ÚTILES PARA EL PUEBLO".

Ese mismo año Lautaro se define como "- Rebeldes, Alegres y Armados -"; en el 89 es el "Sexo y la Felicidad Plena"; en 1991, ya "Somos Fuerza para el Poder de la

felicidad" y el dibujo de la política se contiene en la convocatoria de "-A desparramar ahorita la alegría, la sensualidad y los sueños del Poder de la Felicidad-". En 1993, el Tercer Pleno Nacional del P. MAPU se condensa en la siguiente consigna: "-En la orgía de los sueños, ya somos Gigante Subversivo, viviendo y haciendo la Felicidad-".

3. La dimensión de la felicidad, a la vez, catapulta, condensa e impulsa en nosotros experiencias, certezas y búsquedas que decantan en toda una "forma de ser y vivir" - verdadero acceso y logro de un "estado de cultura lautarina"- que subvierte en sus raíces las concepciones tradicionales de la izquierda y los revolucionarios chilenos, dotando a Lautaro y los Lautarinos de un rostro y personalidad muy propia e inconfundible.

De este modo, la afirmación es que el salto a la conciencia del ser y la política de Lautaro, la constitución del "fenómeno" del lautarismo propiamente tal y, por tanto, el acto constitutivo y punto de origen de la "huella" se encuentra en ésta Toma de la Felicidad para nuestras ganas, ambiciones y sueños.

Esta forma de Lautaro de ser y vivir -que es hacer- la Revolución, rompe con la visión meramente reivindicativa-económica de la política, dando paso a una nueva Totalidad en el comprender, gustar y sentir masivo, con la introducción de toditos los asuntos del vivir (sensaciones, placer, sexo, música, colores, espacios, sentidos..) en las luchas y combates del Pueblo y dotando a estos de la ambición del derecho, la aventura del experimento creativo y la necesidad del hacerse siempre plenos.

Es la Revolución sin límites ni cortapisas; sin inhibiciones, ataduras ni cartuchismos. Es la política alegre, porque satisface, desatando ganas y ambiciones de más y más.

La Toma es el acto revolucionario y subversivo y el dibujo de la Felicidad se va haciendo concreto y útil con la política de los "productos revolucionarios"... y como ésta es con armas y en los CTA., la guerra lautarina pasa a llamarse la "guerra de los sueños" y nuestros instrumentos, "las armas de la vida".

Concreta y útil -alegre en la Toma- la Revolución deja de ser un horizonte borroso, siempre "para después" y medio sufriente por las "exigencias del compromiso y la lucha", pasando a transformarse en un "aquí y ahora"; instante de fiesta y orgía desbordante de Pueblos, un hacerse que se va viviendo y aspirando con todos los poros de nuestro ser.

4. La Felicidad "Lautarina" es un asunto siempre "en y con el Pueblo", mezcla del irse haciendo de vidas concretas -la tuya, la mía, las nuestras...- con las cosas y "callampazos" de avance del Gigante.

Así toma forma el "todo junto" de la Revolución con la fusión del crecimiento de cada uno y las cuestiones de la política popular.. La subversión lautarina se hace una forma de vida cada vez más querida y deseada en su aspirar pleno.

La militancia -con sus deberes y exigencias- se transforma así en un asunto de olores, tacto y deseos, en un desate ininterrumpido -que es crecimiento integral de sensualidad ebullente en los asuntos de - VIVIR Y HACER LA FELICIDAD !.

Cartilla 2 : EL "MARXISMO-LENINISMO, MAPUCISTA-LAUTARINO".

(supone trabajo cartilla 1).

1. El "Lautarismo" es un producto marxista leninista producto de la experiencia

revolucionaria del Pueblo Chileno. Es expresión concreta del "nuevo ciclo revolucionario" abierto en la década de los 80 y el nuevo capitalismo y, en ello heredero de nuestro Movimiento Popular histórico.

2. Nuestra "ideología" (entendida como forma de ser, lógica e instrumental teórico) resulta de una situación histórica en la que el marxismo tradicional de nuestro Pueblo colapsa con la derrota y la dictadura y - a la vez - se inicia una nueva practica que asume de la realidad creada para su transformación.

La referencia del parto es así a un nuevo tiempo global, la vivencia abierta de una nueva totalidad...

3. Estamos iniciando los 80, con una dictadura ya conocida en la vivencia de todos los días y una crisis y derrota popular que empieza a hacerse tediosa... Habían ganas de protagonismo, de pelear y de expresar en la Juventud Popular. La conciencia es de un presente insuficiente que podía y debía ser más... el miedo ya se había ido...

Allí empieza -con lo nuevo- el "Lautarismo". Su tomo está en las ganas; éstas se hacen práctica vivencia catapultadas por la voluntad de lanzarse a hacer... El paso primero es la decisión de vivencia de la aventura de la rebeldía: Es el estado de la autoconstitución como sectores avanzados del Pueblo (SA).

La experiencia ebulle con la práctica -vivencia que es la conciencia- va surgiendo la creación de la Política y el dibujo de la nueva forma de ser y vivir, en su retroalimentación múltiple.

La base de este debate de lo nuevo" es lo popular, el sentido y la autoidentificación de sentirse y querer ser Pueblo. Allí se asimila la herencia de lo histórico -con sus raíces clasistas y marxistas- y, también, se produce el "corte" que deja antiguo al pasado.

Así, el "Lautarismo" fue concebido con los "genes" de lo "popular"; la "revolución y el "socialismo", también del marxismo y nuestro "ADN" es VIVIR Y HACER LA AVENTURA DE LA REVOLUCION.

La forma de ser nace con un privilegio muy marcado de la práctica por sobre el acceso tradicional a la "teoría"; el respeto a la tradición, las costumbres de la izquierda y las "modas" instaladas y, también, de las modalidades de antes del sectarismo, el burocratismo y el aparatismo... Lautaro es ya para siempre movimiento haciéndose...

4. La concepción de la "realidad como una totalidad posible de ser penetrada y revolucionada por Pueblos capaces sí se lo proponen y de la "política" como el arte-vivencia de la transformación, instalación y creación de lo Popular en la TOMA de todo, con todo y para todo, son los pilares fundamentales de donde arranca nuestro "marxismo" y, también, nuestro "leninismo".

El "marxismo", introduce la "política" ya como arte y concepción de la realidad y su transformación. Es decir, articula la esencia del movimiento interno que, en su orientación de Pueblos que se toman su historia y crean sus necesidades, hace posible la Revolución en la época del capitalismo.

El "marxismo" es así el invento de la Revolución de los Pueblos y la formulación del impulso vital (el método dialéctico) que lo hace posible.

El "leninismo", introduce la "política" ya como arte y concepción elaborada que resulta victoriosa, básicamente con su noción del Partido y su apuesta a los "Soviets", que revoluciona la visión tradicional bolchevique y posibilita el "leninismo" desde Abril de 1917.

De la experiencia-vivencia de los Soviets como espacios de poder masivo y su fusión como cuerpo con el Partido, surge el afluyente y el espacio de la Política -el "leninismo"- que posibilita la primera revolución socialista victoriosa. Aquí se encuentra el origen de la concepción del BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO (BPR).

5. El Marxismo-leninismo de Lautaro supone:

- a). Una Concepción de la realidad y la certeza de su transformación revolucionaria.
- b). El instrumental fundamental para la transformación práctica.
- c). La vivencia del acto de la transformación con las exigencias de creatividad política integral (el proceso del hacerse de la revolución y del BPR. que la hace posible..

6. Nuestro MLML. se determina por las obsesiones constituyentes (en los marcos de la certeza-necesidad-viabilidad de la Revolución Chilena y, por tanto, de la "posición" anticapitalista y popular") del movimiento del irse haciendo del Pueblo como un Puño de Combate masivo, capaz e incontrolable y con las cualidades de integralidad requeridas para ello.

Es la imagen-concepto del "GIGANTE POPULAR", noción que es acuñada el mismo Mayo del 83 en medio de la vivencia intensa y espectacular de la irrupción del "Pueblo en llamas".

El punto de partida del MLML está pues en el impacto de nuestras ganas con la irrupción del gigante Popular. Allí se forja la "nueva totalidad subversiva", ya propiamente Lautarina y nuestro enamoramiento con locura con la subversión y toma del futuro.(sólo haciendo un símil, podemos afirmar que este impacto nuestro es algo así como el que tuvieron los proletarios del tiempo de Marx con la noción de la lucha de clases.

EL GIGANTE POPULAR ES EL "CORTE HISTORICO" su irrupción como "Pueblo en llamas" establece la diferenciación entre lo "antiguo" y lo "nuevo" Empieza el "relato "lautarino" (nuestra "Teoría -Concepción"), nuestra concepción de la "época" nuestra, con su historia, sus diferentes presentes y sus futuros posibles... Toma forma la "Dialéctica Lautarina...

7. Las certezas pilares que componen el MLML. son las siguientes

Primero : La Concepción de la Revolución (el proceso de transformación global) como una aventura de Pueblos convencidos de su necesidad y realización. (el "convencimiento supone enamoramiento, es decir, un estado masivo integral que supera cualquier noción vanguardista o economiscista.)

Segundo : La noción de "Pueblo" y del Pueblo Joven. (contiene una cualificación del concepto de "clase" en su versión difundida tradicionalmente... Es un predominio de lo popular por sobre lo puramente obrero y que asigna a la juventud un espacio protagónico).

Tercero : La noción de la conciencia como un producto de la "experiencia" subversiva

y revolucionaria y en el que la vivencia de la sensibilidad-sensualidad de la Revolución juega un rol predominante. (El todo junto de lo "subjetivo" y lo "objetivo").

Es decir, la conciencia es una resultante del ir viviendo y haciendo la aventura, en la que se instala irresistiblemente la necesidad, que es el enamoramiento con la transformación creativa. (el concepto de "necesidad" contiene una formulación globalizante, de todo, que supera la visión tradicional de la pura reivindicación o la satisfacción parcial o momentánea).

Cuarto: El arte de hacer masiva la necesidad (el todo junto de los producto-sabores de la revolución subversiva y de crear la capacidad para desatar la creatividad transformadora, son los dos componentes de la Concepción de la Revolución y de la política de Lautaro.

De allí que el vehículo del impulso revolucionario sea la TOMA (que es posesión-instalación-saboreó-desate de más capacidad y potencia para transformar..).

La TOMA, en el marco capitalista, supone una concepción político-militar del movimiento transformador. ("Posición Trinchera" en el hacerse de la Felicidad).

Quinto: La Toma, que es transformación de la realidad, en su proceso de creciente posesión es lo que define el hacerse de la Revolución.

Lo que hace posible nuestra concepción de la política subversiva y revolucionaria (la revolución: como acto-proceso consciente del Pueblo, querido, buscado y creado, de la transformación) es la noción de la realidad como un todo junto de "realidad y potencia".

De ésta noción arranca la internalización práctica de la política Lautarina, su verdadera "marca de fábrica".

Así, para los lautarinos, la "política" es el arte de "posesión" de la potencia y la concentración-apuesta en la "potencia" radica esencialmente en la "necesidad". Es decir, la política Lautarina es el arte del trabajo (hacerse) de la necesidad del Gigante.

De allí nuestra "política de las sensaciones", con su formulación de las "cosas concretas" y los "productos" en la TOMA DE LO COTIDIANO... que desemboca en su formulación globalizante como movimiento práctico en los CTA. como expresión concentrada de la GIM.

Sexto : Lautaro establece la "época presente" como un tiempo de Revolución activa y globalizante; con una contradicción radical e integral con el capitalismo y su "democracia" cartucha y en la que la "necesidad" fundamental es la del despliegue de un nuevo Bloque Histórico... EL BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO (BPR.).

La afirmación del BPR. se afirma así en la tesis implícita de un "nuevo ciclo revolucionario global" que contiene, a la vez, las certezas de un capitalismo antagónico e insoportable, con las evidencias inevitables de la marginalidad extendida, de represión, pobreza e inhibición del ser, las ganas y los sueños populares; asimismo, de memoria histórica no destruida y de instalación, desde Mayo 11 del 83, de "lo nuevo".

De éste modo se desata la identidad -en la nueva forma de ser haciéndose- del proceso irresistible del "A VIVIR Y HACER LA FELICIDAD" que cruza de punta a cabo a todo el "Lautarismo".

LAUTARO NACE EN EL "NUEVO CAPITALISMO" Y PARA VENCERLO EN Y CON EL PUEBLO. LA POLITICA LAUTARINA ES EL BPR. TODO PARTE Y DECANTA AQUI, TANTO EN EL SENTIDO Y LAS DIMENSIONES DE LA AVENTURA; DEL METODO DE NUESTRO MARXISMO Y DE LAS APUESTAS DEL IRSE HACIENDO -COMO POSICION TRINCHERA SUBVERSIVA- DE LA TEORIA CONCEPCION.

Séptimo: La lógica-concepción del BPR. pasa a ser, en Lautaro, la expresión concreta -en cada instante- del irse haciendo de la "nueva forma de ser masiva", es decir, el método de construcción de una nueva "totalidad concreta", subversiva y revolucionaria, por el Gigante... la forma histórica de nuestra práctica de transformación revolucionaria, también el espacio y las dimensiones de la ambición de nuestra aventura...

El BPR. es entendido, a la vez, como proceso de adelantamiento ("Toma" que traerá para acá) del futuro victorioso en el irse haciendo de la Revolución y, también, como espacio de cada instante del despliegue de "lo nuevo".

Es decir, está contenida en esta noción de BPR. una concepción del hacerse y transformación de la realidad (base del método; configuración y acceso a la totalidad concreta), en la que ésta -la realidad- es entendida como un todo junto de "realidad" (lo evidente desde una postura popular y anticapitalista) y "potencia" (lo subterráneo y esencial en curso, por sobre todo, la energía subversiva de las ganas y los sueños) y donde la apuesta de la transformación (la política y su arte) debe hacerse a ese todo junto.

EL BPR. ES ASI -EN CADA INSTANTE- EL ESPACIO SUBVERSIVO Y REVOLUCIONARIO INSTALADO Y EN CURSO POR EL GIGANTE. (PTS. masiva).

En su dinámica de escenario, el acceso a lo Nacional encuentra su punto siempre determinante en lo que el Bloque Popular quiere y va siendo capaz de hacer -sueños y ganas por cierto incluidos rompiendo con la visión antigua del privilegio en el ocupamiento de posiciones superestructurales... El teatro de la subversión revolucionaria está en las calles y territorios, particularmente en aquellos que se han ganado el derecho a ser Bastiones y su motor efectivo está constituido por los sectores avanzados del Pueblo, dado que aquí es donde se concentra la "potencia" de la transformación y su avance.

BAZAR DE LAS GANAS EN EL PEDA. (1990)

Hola Compita. De vuelta en el Peda, ¡ y con todo!

Hoy son condones para la felicidad plena; música para la revolución, ropita interior y cuadernos para la educación digna. Todos productos concretitos de nuestra lucha grande. Es que no hay límites para la política de las cosas concretas y útiles para el pueblo, tampoco migajas. Todo es nuestro.

Así también hoy vamos tomándonos la U, con descaro, con rebeldía y cada vez más alegres, cada vez más subversivos. Nada es ajeno al Chile Popular, porque lo inunda todo. Lo único ajeno es la "prudencia" y "moderación que intentan imponer los políticos de la impotencia. No nos sirve esta democracia cartucha y enlatada, que si la tocan se rompe.

Se acabaron los tiempos de decir. Llegan los de hacer, de realizar y concretar

nuestras ganas, esas de vivir y luchar, de reír y de amar plenamente, aunando nuestra rebeldía y haciendo que todo sea nuestro.

¡A INUNDAR DE SUBVERSIÓN TODITA LA PATRIA!

¡NADA DE MIGAJAS! ¡POR UN CHILE POPULAR: A TOMARNOS TODO!

M.J. LAUTARO

15 DE MAYO DE 1990.

SOMOS LOS HIJOS DE LAUTARO

1. Somos una fuerza de combate.

El MJL es un instrumento del Pueblo rebelde, que expresa a la Juventud Popular en su lucha continua y directa con la dictadura. Su orgánica es flexible y bajo formas de brigadas de 6 a 8 cos. desarrolla su actividad combativa.

El MJL se ha puesto a la cabeza del proceso de movilización y rebeldía que ha iniciado nuestro pueblo. Cuenta ya con gloriosas jornadas de lucha contra el capital financiero, contra el imperialismo, contra la prensa oficialista y por recuperaciones en función de satisfacer las necesidades básicas del pueblo.

Nuestra línea de operaciones es el combate de masas impulsando la participación activa del Pueblo en acciones de rebeldía directa, que arrojen más organización, más experiencia combatiente y confianza ilimitada en la fuerza propia.

2. Somos una fuerza rebelde

Expresamos a lo mejor de la Juventud Popular. Somos la combativa generación de los jóvenes de la década de los 80. Jóvenes populares que se levantan contra la dictadura, con un alto grado de audacia y valentía por una Patria del Pueblo y donde podamos realizarnos plenamente.

Nos rebelamos ante el futuro de parias que nos quieren imponer la dictadura y los yankees.

Somos lanza y estrella: Juventud Popular que ama y canta, que crea su cultura y desarrolla sus propios valores.

Somos el camino de Lautaro, juventud sin miedo, indomable en el combate. Somos una forma de ser y un modo de vida, constructores del futuro en el presente.

3. Somos una fuerza insurrecta.

Sostenemos e impulsamos el camino legítimo por el que ha transitado nuestro pueblo rebelde. La violencia del Pueblo y la lucha insurreccional es para nosotros el camino que posibilita a las masas la victoria popular basada en la fuerza propia del Pueblo.

4. Somos una fuerza unitaria del Pueblo.

Hemos estado esforzándonos al máximo por impulsar todos los avances que den en torno a la coordinación y concertación que surjan desde el mov. Popular. Privilegiando aquellas en que la izquierda juega un rol conductor y dirigente de las masas.

5. Somos una fuerza por el control popular.

Propiciamos todos los saltos y los avances alcanzados por el Pueblo, incentivando la confianza en la fuerza propia y por una alternativa popular.

Hemos estado y seguiremos impulsando las tomas de territorios, hospitales, liceos, universidades y fábricas. Por las asambleas populares, el desgaste de las fuerzas represivas y el castigo a los soplones. Por elevar las formas de lucha en el uso y construcción de armamento casero. Por los levantamientos populares de masas, como los de Puente Alto y Granja.

6. Somos fuerza que lucha por el socialismo.

Luchamos por soluciones profundas y permanentes a los problemas. Chile puede y debe contar con un futuro de desarrollo como nación. Sólo el Pueblo en el Poder hará realidad la Patria del Pueblo.

Nunca más capitalismo. Nunca más dependencia. Nunca más opresión y explotación. Chile socialista es el futuro luminoso que haremos realidad. La Toa del país por las masas insurrectas, organizadas en un Gobierno soberano, popular y revolucionario.

7. Somos una fuerza antiimperialista e internacionalista.

El imperialismo es nuestro enemigo. Somos fuerza que se nutre constantemente del ejemplo del Ché.

Nos sentimos profundamente comprometidos con las luchas de los Pueblos de Latino América y movimientos de Liberación en el Continente. Particularmente con Cuba y Nicaragua y en especial con la lucha armada que libran nuestros hermanos de El Salvador.

Movimiento Juvenil Lautaro

Diciembre 1984

EXTRACTOS ENTREVISTAS.

Fragmentos entrevista realizada a Guillermo, Santiago, 14 de noviembre de 2004.

Hablemos un poco de dónde naciste, en qué barrio, cómo era tu familia... si participabas en organizaciones del barrio o del colegio, etc.

Yo nací el año '53, así... 51 años tengo. Nací en el sector de Avenida Matta, pero rápidamente me fui a vivir a Ñuñoa, ese fue mi barrio digamos, el sector de Plaza Ñuñoa, más cerca al Parque Juan XXIII, ese fue mi lugar de infancia. Era un sector de clase media empobrecida, empobrecida en la década de los '60. Fue un hogar en el cual tuve lo que necesité para sobrevivir, pero no era gente rica. Era un sector tranquilo, no es un sector popular... era un bolsón intermedio de los mucho que se crearon en Santiago en el tiempo de... finales de los '50 y toda la década de los '60. Tuve una infancia normal, tranquila. Estudié en un colegio del sector hasta sexto básico, en ese tiempo no había octavo y... en primero de Humanidades, el equivalente al séptimo, me fui al San Ignacio de los Jesuítas. Un poco parecido a la historia de Machuca aunque no exactamente... yo me fui con una beca, un colegio muy caro ése, iba gente con hartos billetes. Bueno los Jesuítas se han caracterizado históricamente por educar y criar a una buena parte de la

clase dirigente chilena: diputados, senadores, presidentes de la República, etc., y ahí llego yo. Ahora, con su sueldo mis padres no habrían podido costear nunca ese colegio, pero fue una beca la que a mí me dio esa posibilidad. Y ahí estuve toda la etapa de la media... eeh... a mí me echaron del colegio el año '70, a principios del '70, estaba justamente en cuarto medio o sexto de Humanidades, estaba terminando digamos el colegio. Y el cuento ahí fue que no... yo entré al MAPU en ese tiempo y cacha el cuento po, o sea estábamos a cuatro cinco meses de las elecciones del gobierno popular, la cuestión estaba a todo ritmo y nosotros entramos ahí y nos pusimos, una célula del MAPU en el colegio, en el San Ignacio, nos pusimos a pegar carteles en la noche, eran carteles bien fuertes. Y los curas después de un mes o dos meses nos pillaron y nos echaron, ese fue mi ingreso, digamos, al escenario revolucionario jeje. Eran carteles bien inspirados en la volá de mayo del '68, toda la onda de París: "¿Si Jesucristo viniera a la tierra, sería Jesuíta hoy día?", pregunta, "Tu Padre es un ladrón", afirmación, ya, cosas de ese tipo. Eran, si bien, cosas bastante fuertes pero bastante ingenuas desde el punto de vista del contenido político. Todo eso provocó una conmoción fuerte, incluso salió en la prensa salió en la tele digamos, los Jesuítas eran progresistas en ese tiempo... y eso fue, nos echaron a tres. Ese fue un poco el inicio del cuento. Ahora, el resto de la juventud y de la infancia, tranquila normal, no hice nada, digamos, fuera de lo común. Estuve en los scouts, bastante ligado a la Iglesia Católica hasta como los trece años, a la Iglesia del sector...

Y en tu casa qué onda... no había interés por la política, se hablaba de eso... eran católicos...

Sí, sí... siguen siendo muy católicos. Bueno, mis viejos son Demócrata Cristianos (DC), fueron digamos, admiradores del proyecto de Frei, del primer Frei, del '64. Pero nunca militantes, no tuve digamos una familia de vida... ni tampoco con ningún tipo de vínculos con el poder, con el gobierno, no. O sea, con ideas de... no sé por qué habrán creído tanto en la "Revolución en libertad" de Frei, pero era un poco toda la onda que los entusiasmaba digamos, ese tipo de cuentos, pero con un sentido más bien de pertenencia...

Entonces, entraste al MAPU y de ahí de qué manera se da el origen de Lautaro y cuál era la proyección de eso en el momento de su nacimiento, es decir, por qué se creaba, para qué...

Es que ése es un cuento largo po loca... pasaron muchas cosas, pasaron varios años pero por sobre todo pasaron muchas cosas. Lautaro nació el año '82, entre el '70 y el '82 bueno, primero hubo un gobierno popular que duró tres años, que fue una época popular, o sea marcó a toda una generación a mí entremedio, fue una fiesta, una onda buenísima, muy íntegra, muy completa. Ahí toda una generación de locos nos hicimos revolucionarios y nos enamoramos de la vida popular, dejamos todo y nos transformamos en vagabundos, en aventureros, nos fuimos a las tomas, a las poblaciones, a las fábricas. Cambió todo no... después vino el Golpe, un Golpe que fue muy... fue como un temblor, esas cosas que van así (ademán). Pero al principio, claro hubo Golpe, estaban las noticias de La Moneda, la cuestión en llamas, pero como que nadie terminaba de caer, ya. Empezamos a caer como a los dos, tres meses, que esto era en serio. Que los muertos estaban en las calles, que aparecían en los ríos, que había toque de queda, que

se torturaba en serio. Se rompía toda la lógica de la vida a la cual tú estabas acostumbrado, no solamente de la fiesta de la cual veníamos, sino que de la vida común y corriente. A partir de esa certeza vino la decisión de meterse en la resistencia, la resistencia era un asunto de vida o muerte, una lotería. En los años '73, '74, '75 moría cualquier persona, por cualquier cosa digamos. No era una cuestión puramente selectiva, sino que te pillaban en la calle les caía mal y te moría, andabai con el pelo largo y te moría, tenía pinta e' maricón y te moría, en fin, te pillaban rayando y te moría. Entonces fue la decisión de meterse en eso, de vivir eso, de vivir ese miedo, vencerlo y hacer lo que se pueda, y junto con además cachar de que buena parte, o casi toda, la estructura que antes eran tus jefes, tus referentes, tus dirigentes, o estaban muertos o estaban desaparecidos o, como sucedió en el caso del MAPU, la gran mayoría digamos se había ido apurado: a las embajadas, etc. Entonces en el caso nuestro, los mapucistas, lo que nos tocó fue digamos, a mí en particular, fue hacernos cargo del partido, yo era un lolo y de la noche a la mañana empezamos a andar pa todos lados... tuvimos que hacernos cargo digamos y aprender rápido, madurar rápido y seguir con toda esa aventura, que era una aventura complicada. Y después vino la contradicción al interior del MAPU, y bueno que cruzó a toda la izquierda, y la derrota se hizo más fuerte, no solamente en la vivencia sino que esencialmente en las ideas; otra gente empezó a pensar cosas diferentes, sobre todo la gente que estaba afuera en Francia, en Italia en Europa. Y vinieron tesis de cambio fundamental respecto al cuento, y los que estábamos acá decíamos que no po, que nosotros estábamos en esta cosa por algo y había ahí una contradicción fundamental. Y se dividieron, bueno primero se dividió el MIR, después se dividieron los socialistas y después también le tocó otra división al MAPU, porque el MAPU ya tenía otras divisiones anteriores. En ese asunto es que nace Lautaro, pero ya habían pasado diez, doce años. Y ahí entramos en otra historia. Un lote de gente que era del MAPU encontrábamos que había una nueva generación popular que estaba en los territorios, luchando, y empezamos a pensar digamos en una cosa diferente; diferente sobre todo porque nos dimos cuenta de que en lo que creíamos que estábamos ya no tenía sentido, estaba muy diluído, nosotros queríamos pelear: pelear contra la dictadura, pelear contra el miedo, pelear... estábamos en el cuento de Allende estábamos pegados, yo hasta el día de hoy estoy pegado, soy pegado, y... empezamos a encontrarnos y empezamos a conversar, y empezamos a juntar ganas y ahí nació Lautaro. Un día cualquiera, fundamentalmente en el sector de Granja, aquí en Santiago, Ochagavía, habían unos locos de Concepción, de Valparaíso, y nos juntamos y salió del MAPU, de la estructura juvenil del MAPU, yo estaba a cargo de la Comisión Política del MAPU en esa época. Y nos metimos en el cuento, y este cuento dura hasta el día de hoy. Entonces no fue un asunto de "desideológico", yo diría que fue un problema de definición de recorridos, es decir, se produjo esto en la historia chilena donde salieron una cantidad de inventos raros, engendros, cuestiones de cambio distinto; y nosotros buscábamos otra cosa y por ahí salió po

(...)

Y cómo se autodefine ideológicamente Lautaro...

Nacimos marxistas leninistas revolucionarios, radicales, todas esas definiciones y agregamos todo lo que había en el movimiento popular al momento digamos de La

Moneda en llamas. Lo más radical que había en ese momento nosotros lo asumimos como Lautaro. Y por cierto, recogimos muy fuerte el proyecto de Allende... la cuestión de Allende es bien curiosa porque durante todo el tiempo que Allende estuvo vivo, sobre todo el tiempo de gobierno, fue un personaje muy controvertido. Mucha gente como yo, esa gente que estaba recién entrando, no le tenía muy buena a Allende, era visto como un personaje lejano, negociador, muñequero, nuestros referentes eran otros. Pero todo cambió cuando el loco se mató, cuando murió. La valoración del sujeto cambió radicalmente, y cuando nosotros estábamos discutiendo al final del MAPU esta nueva estructura, hubieron dos nombres, incluso lo llevamos a votación, un nombre fue el de MAPU Lautaro y el otro nombre fue el de Salvador Allende, Movimiento Juvenil Salvador Allende. Bueno, obviamente, perdió por mayoría amplia digamos la propuesta de Allende, que tampoco era la mía, la mía era la de Lautaro. Pero te lo digo en el sentido de la importancia que tenía la figura de Allende en ese entonces, es una figura que además a mí todavía me mantiene... es una... puede haber sido todo lo que se puede decir de él digamos en su vida previa, pero la forma como terminó el cuento... o sea no hay nadie que le llegué ni a los talones: ni Lagos, ni Insulza, ni nadie. Es un personaje que se ha ganado un lugar digamos de ser uno de los personajes más importantes en la historia del movimiento popular chileno, una persona de una dignidad impresionante. Entonces ahí también el asunto de la ideología se hizo más plástica, cachai, nosotros somos, la generación de Lautaro, somos como una suerte de... que no se enoje Salazar... pero... es que Salazar es muy poco riguroso respecto a Lautaro, ha escrito algunas cosas de Lautaro pero es un personaje que sabe muy poco de Lautaro digamos. Una de las razones por las cuales yo quise hacer esto es pa demostrarle digamos de que no sabe mucho de Lautaro, poco serio como historiador en ese sentido, claro en este caso específico, o sea cuando tu te refieres a algo tienes que tener dominio si no tienes dominio mejor que no hables, y en ese sentido Salazar ha sido poco serio. Pero a lo que voy, desde el punto de vista ideológico nosotros somos como una situación intermedia en el momento del nacimiento. Somos herederos de una generación, la generación de los '60, que era muy rígida desde el punto de vista ideológico, donde ser marxista, leninista, etc, etc, etc., era una cantidad de dogmas y etiquetas; y bueno tiene que ver también con el estado en que estaba el mundo en ese momento. Después del Golpe todas esas cuestiones dejan de tener sentido, todo esos dogmas también se rompen y lo que pasa a predominar esencialmente es la búsqueda, la creación. En el concepto marxista lo que empieza a predominar es la praxis, un elemento que es el núcleo creativo fundamental digamos de la generación, de la dialéctica y del pensamiento. Nosotros somos, cuando nace Lautaro, estaba un poco entremedio de eso, por eso es que nuestra definición ideológica en un principio es muy rígida, pero rígida en el sentido de que estamos tratando de establecer la continuidad con la herencia, expresaba ese puente, esa ligazón; herencia con la gente que se le había jugado con lo radical. Pero no es exactamente digamos lo que define a Lautaro, Lautaro nace fundamentalmente como ... la definición ideológica fundamental de Lautaro son las ganas, son los sueños... es la locura de hacer lo que tu quieras hacer digamos y vivirlo; ni siquiera sabiendo como va a terminar el cuento, sino que esencialmente sabiendo como parte el cuento, me entendís. Por eso es que después todo nuestro marxismo, nuestro leninismo sufre un proceso de transformación esencial que tiene todo un recorrido, pero ese recorrido tiene una

explicación digamos en eso. Lautaro nace muy identificado con las ganas, que es justamente una de las consignas que hoy día seguimos manteniendo, “A luchar con ganas” es la consigna central de Lautaro hoy día, una consigna estratégica, “A luchar con ganas”, una consigna preciosa además. Cuando nació Lautaro la consigna fue “Juventud popular: a luchar”, esa fue la consigna constituyente de Lautaro; entonces ya ahí tenemos todo un rompimiento con lo que son los conceptos tradicionales, iniciamos todo un proceso de inventar nuestro cuento a nuestra manera. Por eso rápidamente después nos van a acusar digamos de lumpen, de poco teóricos, de poco marxistas, de poco serios, en fin. Pero por lo menos esa parte tiene que ver con que efectivamente fuimos poco respetuosos con el marco conceptual tradicional que predominaba en la izquierda chilena, latinoamericana y mundial digamos en los '80... que después todo se va al piso, los hueones se dan vuelta 'e carnero... son las ganas, los sueños, el deseo, es la clave de Lautaro. Por eso que, como te digo, tenemos una vinculación muy grande con lo que fue la experiencia de mayo del '68, a pesar de que nosotros no la vivimos: la generación inicial del MAPU sí la vivió, Rodrigo Ambrosio... todos los fundadores se formaron en esa onda, a nosotros nos llegó de rebote, pero nos enamoramos mucho de ese cuento, y del “prohibido prohibir” y “a hacer lo imposible”, en fin digamos no... con una posición de clase que es lo que no tuvo mayo, y fue el elemento que articula y dio la posibilidad de que haya surgido digamos Lautaro...

(...)

Respecto a algo que me dijiste delante, que ustedes cuando nacieron lo hicieron porque querían pelear... pelear contra la dictadura. De qué manera se iba llevar a cabo esa pelea, no sé si llamarlo “táctica”... quizá la traducción de eso serían los Copamientos Territoriales Armados (CTA)... o era más bien una política que mezclaba otras cosas, que implicaba otras formas de lucha...

Nosotros no... cuando nacimos, nacimos con las ganas de pelear y nos pusimos a pelear altiro. Ahora tuvimos un cue'azo histórico, porque nosotros nacimos en diciembre del '82 y en abril-mayo del '83 empezaron las protestas, entonces se dio un período muy corto en el cual nuestras ganas encontraron un escenario fantástico. Las protestas fueron la segunda gran fiesta digamos del movimiento popular chileno en el siglo XX digamos. La primera gran fiesta fue el gobierno popular, y la segunda gran fiesta eran las protestas... y... Lautaro con pañales, recién nacido, se encuentra con eso: era lo máximo, no nos podría haber pasado una cosa más grande. Y de ahí nos fuimos... entonces no partimos con un plan de guerra, ni siquiera con la idea de la guerra, todas esas cuestiones nosotros las fuimos encontrando después. Nosotros no somos milicos, el Frente es una estructura militar con oficiales, plan de guerra, con gente que entrenada en Nicaragua o en El Salvador, que saben disparar cañones todo eso... todo muy respetable, pero muy diferente a nosotros... nosotros nunca tuvimos estructura de grados, yo no soy comandante de nada, yo soy fundador de Lautaro soy jefe de Lautaro desde que nació digamos pero nunca he sido nada, no tengo rango, además no le pego mucho al cuento militar, las cosas que he tenido que hacer las he hecho porque me ha tocado hacerlas pero no tengo nada que ver con la concepción del mundo militar. Yo soy más “hippie” que milico, me tira más pa allá cachai. Pero nosotros fuimos inventando nuestro cuento, pero no es... no es un plan, no es que uno tenga que tener equis requerimientos de

infraestructura o medios o armas digamos, para pasar a la fase siguiente y después a la que sigue y después no sé pa donde... nosotros no, nosotros nos tiramos a las piscina; el cuento era bajarse de las esquinas, dejar la garrafa y dejar los topless, que era la cuestión que alienaba en los '80 en ese tiempo todavía no estaba la pasta, que la juventud se tomara la calle y empezara a hacer cosas. Y partimos asaltando las tiendas Bata, fue nuestro primer acto ilegal cototo digamos, pero lo hicimos con palos, con cuchillos... fundamentalmente con la cantidad de gente, lo que hicimos fue saqueo y no asalto operativo. Claro rompimos todo el dispositivo, imagínate el año '82-'83 unas cincuenta personas en una tienda Bata en Santa Rosa en el paradero 22... quedó la cagá, sacamos todos los zapatos los tiramos a la calle, fue la hora a las 6, 7 de la tarde que estaba lleno de gente dando vueltas por ahí, nadie lo podía creer. Hicimos un par de cortes con barricadas simples pa cortar un poco el tránsito y nos salió de perillas po, porque no llegó ni un paco nadie se esperaba una cosa así, llenamos de panfletos y nos fuimos todos bien. Y a partir de ahí seguimos... empezamos a recuperar camiones y ya le empezamos a meter un poquito más el elemento operativo digamos. Pescábamos los camiones, no sé po, en la Panamericana... camiones que venían con pollos, los primeros pollos fueron pollos vivos, en esas jaulitas con plumas y parados y todo po, no sé po... quinientos pollos. Parábamos el camión en la carretera, con un auto recuperado al cual se le ponía una baliza de esas que dan vueltas, el chofer paraba pensando que era un control de tráfico, y nos acercábamos a él y se da cuenta que no y lo echábamos abajo y nos llevábamos al chofer, otro loco tomaba el volante con el chofer sentado ahí al medio también... llegábamos a una población... La Legua, La Victoria cualquiera... había un grupo operando ya en el sector, operando en propaganda, llamando a la gente haciendo el cuento po y llegaba el camión y se repartía y el tremendo... después llegaban los pacos y andaban persiguiendo pollos por todas las casas. Entonces tu te metíai adentro de los hogares, era una fiesta realmente... toda la gente que recibió esos pollos nunca se va a olvidar de nosotros: almorzó con nosotros. Después llevábamos vino pal 18, llevábamos cerveza en camiones... camiones de leche, yogurt. Después hicimos variantes: asaltábamos boliches, juntábamos una cantidad de mercadería y nosotros llegábamos con todo ese combo de mercadería variada a un sector. Entonces llegábamos con sostenes, con calzones, con zapatos, con zapatillas, con cassettes en ese tiempo no habían compactos, con condones, con remedios, con yogures, con todo...era muy bonito, fabuloso. Eso fue lo que se empezó a llamar los CTA, o sea ocupar un sector con productos, "productos revolucionarios", y asegurarse el dominio, nosotros teníamos un circuito exterior de contención armada nunca tuvimos problemas, pero era lo que tenía que operar en caso de que llegara la represión; y adentro asegurar de que la gente viviera su instante de alegría de verdad, gozándolo todo... ahora, eran operaciones rápidas: tú no te podías quedar una hora ahí, pero era muy intenso, muy intenso... pa nosotros los que estábamos haciendo el asunto y pa la gente que estaba viviéndolo. Y nos movíamos por todo lados. Después entramos a los bancos, bueno los bancos fue pa vivir... más que pa vivir pa financiar el asunto, había que resolver... bueno todo. Nosotros nunca tuvimos, este... nunca nadie nos dio plata digamos, a diferencia de otras organizaciones. Tuvimos muy buenas relaciones internacionales, particularmente con los cubanos, yo estuve varias veces en Cuba y siempre tuvimos una relación muy bonita. Pero nunca les pedimos ni nos dieron, ni plata ni armas ni nada; obviamente que si

llegábamos allá no pagábamos nada, nos recibían, pero no fue una relación de financiamiento. Entonces todo el asunto de cómo financiar la cosa dependía de nosotros y por eso nos lanzamos a hacer bancos. Nos costó mucho hacer el primer banco... en la historia de Chile los que hacían bancos, los primeros que hicieron bancos que yo conozco por lo menos, fue la gente del MIR, lo hizo durante los años '60 y principios de 1970... y que era una cuestión así como terriblemente (XXX). Bueno pero nosotros empezamos a pensar la cosa como hacerla, inventamos nuestro método y un día me acuerdo que hicimos el primer banco. Y a partir del primer banco ya se nos hizo costumbre, nos transformamos en los nuevos expertos de los bancos. Si tú le preguntas a cualquiera sobre Lautaro te va a decir que eran los que hacían bancos: de a uno de a dos, de a tres... en sectores populares, en el barrio alto, la hicimos toda. Y dentro del banco empezamos a meter las cosas. Tu entras a un banco y lo primero que haces es llevarte el arma del guardia, tienes que reducir al guardia porque si no reduces al guardia no se puede, no te llevas la plata... pero aparte de eso nosotros empezamos a rayar, además de reducir al guardia y de la gente que se estaba llevando las cajas había otro grupo que estaba rayando. Después empezamos a tirar condones, cachai la hueá loca, o sea asaltabai el banco y estaban los clientes ahí en el suelo y les tirabai condones; después tiramos panfletos... después hicimos un diseño con el cual le empezamos a agregar barricadas digamos en el sector, o sea no solamente asegurar la salida sino que además dejar la cagá en el tráfico completo y llenarlo de panfletos pa que todos supieran que ahí había estado Lautaro, todos modelos bien bonitos y super entretenidos... altamente delictuales en el sentido en que estai violando la propiedad privada a destajo!!... bueno y no sé... atacábamos mormones, nos dio con los mormones porque no nos gustaban los yanquis en las poblaciones, y los mormones más allá del cuento religiosos son yanquis, y son yanquis que establecen un sistema de control sobre la vida en las poblaciones. Es público que los mormones tienen centros mundiales con las fichas del mundo, entonces les empezamos a dar... pero sin daño, no era onda Al-Qaeda, poníamos explosivos pero no era una cosa pa hacerlos pedazos, nunca matamos a un mormón... pero se transformó en una costumbre al final la cuestión. Esa fue un poco nuestra guerra. Nosotros definimos el asunto de la guerra en el año '88, en un Congreso que tuvimos; fue un tránsito normal: nadie se lo propuso pero nadie se espantó. La llamamos Guerra Insurreccional de Masas (GIM), lo que nosotros queríamos era en definitiva prolongar las protestas, queríamos prolongar las protestas por lo que te decía, o sea todo la gente en la calle, fue una fiesta para el pueblo, algo que nunca había pasado en la historia de Chile... no hay momento digamos en el cual en una zona urbana todo el mundo salga a la calle a ocupar su espacio y a darle a los pacos digamos y que eso dure por tres años. Todo el mundo ha dicho que el asunto fundamental de las protestas fue la violencia, yo creo que no, yo creo que lo fundamental de las protestas fueron las ganas, los sueños. La violencia que hubo durante ellas fue una violencia accesoría, instrumental. Pero se pasaba descueve... era fuerte, había tiros, habían muertos, había de todo digamos, pero se pasaba muy bien... era muy lindo, era todo el mundo, toda la gente, todos. Todo lleno de neumáticos y de buena onda y si venían los pacos había que darles, y diferentes grupos y nadie se molestaba y no había problemas, estaban todos en la misma... fue una cosa muy bonita. Pero lo que tenía era eso: eran ganas, eran sueños, era decisión de cambiar este país; además era la derrota del miedo, el miedo en este país

era muy fuerte... y las protestas fue el derrumbe de eso. Cuando la gente empezó a salir a la calle y cachó que el miedo (XX) se empezó a sumar, y le perdió miedo... la gente estuvo con toda la fuerza que tenían, fue bien increíble eso. Se hicieron cosas brutales pa tratar de pararlas y... bueno nosotros queríamos con la guerra seguir eso, queríamos seguir eso porque ese era el cuento con nuestra historia, el cuento con Allende, el cuento con La Moneda, el cuento con el gobierno popular, cachábamos que aquí no podía existir ese vacío había que tener un vínculo con todo eso. No era una repetición de lo mismo, sino que era una prolongación del cuento, del cuento popular. Y en ese momento empezaba a gestarse lo que hoy día terminó predominando que fue el asunto de la renovación socialista, después la Concertación, después la transición pactada y después toda esta hueá que hay hoy día, ya. Y nosotros queríamos un país distinto, una vida distinta y mejor... algo que fuera muy superior a lo que había sido digamos todo el... el drama. Entonces nosotros con la guerra lo que quisimos hacer fue mantener viva esa mecha y buscar los cambios. Bueno, obviamente no logramos resultados nuestra guerra no fue ni insurreccional, tampoco fue de masas, más bien terminó siendo una guerra lautarina. Bueno, el MIR ya no existía, el Frente fue muy golpeado después de la operación de Pinochet y se dividió digamos, y nosotros quedamos peleando solos en rigor, otra gente también quedó peleando pero Lautaro fue el que la empezó a llevar. Y las condiciones eran otras, las (XX), en la cual obviamente la gente se moría, estábamos haciendo la guerra había gente que estaba muriendo, etc., habían cosas que estaba pasando so es público, el Estado y la Concertación (XX). Y bueno, es una guerra en la cual nosotros, y yo en particular, no tenemos ningún rollo, o sea yo mentiría si te dijera hoy día de que estoy arrepentido de esto, de lo que hicimos, de la historia. Lo que sí pasa es que la historia tiene que ser historia digamos, o sea yo la viví y no quiero vivirla de nuevo, por eso es que no estamos en guerra. Pero bacán, bacán ni un rollo. Hicimos lo que hicimos, fuimos consecuentes, nos jugamos completos, completos... y tratamos de hacerlo lo mejor posible y los resultados son los conocidos: algunos podrán decir fracaso, otros podrán decir equivocación, otros podrán decir locura... bueno digan lo que quieran a mí no me importa. El asunto es que el cuento se escribió, y creo que el cuento lo hicimos creo que está hecho. Eso es lo que nos permite hoy día seguir con ganas y bueno nosotros seguimos nuestro cuento en la prisión, y que lo vivimos muy bien porque habían muchos sueños; sino hubiesen habido el cuento habría sido distinto, nunca habríamos podido digamos vivir la prisión con la alegría, la fuerza y la entereza con que la vivimos. Entonces no tenemos arrepentimiento, ahora eso no quiere decir que no... yo creo que no buscamos lo que te he dicho, o sea salió una cuestión totalmente distinta de como la planteamos, de lo que queríamos hacer, de pa donde íbamos y... a nosotros siempre nos pasa eso, estamos acostumbrados. Es la vida la que nos va marcando los caminos, porque a nosotros lo que nos interesa es vivir eso, obviamente con algún sentido: siempre de clase, siempre subversivo, siempre revolucionario. Pero eso de ir estableciendo secuencias, diagramas a nosotros nunca nos ha funcionado y no nos va a funcionar nunca... y la guerra no sé cuánto que tenía el MIR en no sé cuántos años, tampoco les funcionó. Y las guerras que han funcionado, las guerras que han ganado, tampoco nunca han sido las más planeadas, la guerra de Fidel de los cubanos no tiene nada que ver con digamos con Moncada y con el triunfo de la Sierra Madre, son hueás distintas. Lo que importa ahí digamos es la decisión de recorrer y elaborar. Pero también

es importante darse cuenta cuando esa volá se acaba, porque nosotros hoy día estamos muy mal, pero con todo lo que te he dicho o sea asumiendo qué hiciste, con alegría, y pa na' estamos jubilados; lo que pasa es que estamos tratando de encontrar.

Bueno lo que para mí representa uno de los rasgos más bonitos de Lautaro, y que implicaría una ruptura drástica con esa izquierda que tu mencionabai como ortodoxa, marxista, milica; es el tema de la cultura. No sé tampoco si es tal, pero que tiene que ver con el desarrollo de un lenguaje, con la integración de todos los aspectos vitales a la política... se plantea como cultura desde Lautaro, todo el tema de la poesía en la descripción de ciertas cosas por ejemplo...

No, sin duda, sin duda. Ahora eso tampoco fue nunca conceptualizado, de principio, se fue conceptualizando después, en los niveles precarios de conceptualización que puede tener uno. Fue más bien... es la idea de la aventura. La idea de la aventura te lleva a un lenguaje, te lleva a la necesidad también de buscar que los conceptos sirvan digamos no para explicar, sino que para comunicar. Nuestro asunto siempre ha sido ése, el asunto de comunicar, o sea tiene más importancia en la historia de Lautaro la propaganda que la teoría, estoy diciendo una brutalidad digamos, no son cuestiones asimilables pero si los ponís a echar a correr lo que te estoy diciendo adquiere sentido. Para nosotros siempre ha sido más importante la síntesis que el desarrollo, la conclusión, que es un poco la idea de la consigna. Y al final el asunto de la cultura terminó siendo un problema de modo de vida, el concepto... al final todo se traduce en eso. Porque, claro, el concepto de cultura... el problema del concepto de cultura digamos es todavía no haber logrado encontrar un término distinto, que exprese lo mismo pero que tenga una forma de comunicación diferente, porque el concepto de cultura está muy chacreado. Bueno, el concepto de política pa qué decir; nosotros el año... a finales del '90, el '92 por ahí, hicimos un Congreso, un Pleno, en la cárcel y dijimos, bueno ahí nos cambiamos de nombre entre otras cosas, pero dijimos que "¡¡nosotros desde ahora en adelante nunca más somos políticos!!" y por qué: porque el concepto de política es un concepto noble inventado por los griegos, etc., que tuvo sentido en Chile con Allende plenamente, que tuvo sentido con las protestas, que tuvo sentido con nuestra guerra, pero ya con la década de la Concertación digamos ese concepto se ha chacreado; la política se transformó en un asunto de administración del poder con códigos que solamente son manejados entre la gente que administra el poder, y no tiene sentido dar la pelea por rescatar el concepto, entonces lo que nosotros dijimos es "ya, se los regalamos". De ese momento en adelante Lautaro nunca más tiene que ver nada con la política, nuestro oficio es la subversión, ya, no somos políticos. Bueno, con la cultura es un poco lo mismo en menor nivel, está menos chacreada que la política pero la idea es encontrar una cuestión alternativa que represente lo mismo que tú decías antes pero con un contenido y una ubicación distinta, que no permita que te la ensucien. Porque hoy día hablan de cultura oficial, de cultura no sé qué... entonces por eso es que empezamos a usar el concepto de "modo de vida" que es mucho más integral, que es el concepto que usamos hoy día. O sea, todo el cuento tiene sentido, de principio a fin ahora y siempre, en ser capaces de poder vivir de manera distinta, de vivir como tu quieras; y de vivir no solamente solo sino que vivir digamos en las fronteras del país popular. En Chile hay dos países digamos, no es ya el río Mapocho la frontera pero está claramente establecida la

frontera: el que vive en el país de los negocios y el que vive en la pobreza, y entremedio toda la franja que quiere irse pa allá y que no puede y que está ahí, ya. El asunto no es tratar de vivir como viven los otros el asunto es tratar de vivir como nosotros queremos vivir. Con nuestras reglas, con nuestros valores, con nuestras ganas, nuestra forma de pasarlo bien, con nuestra forma de ocupar el tiempo digamos, con todos esos contenidos. Entonces construir un mundo distinto, un mundo alternativo, tiene que ver con un modo de vida, el modo de vida tiene que ver con las costumbres, las costumbres tiene que ver con la ideología y la ideología tiene que ver con la cultura: entonces ahí está, el entramado. Que en la realidad por supuesto no tiene nada que ver con eso, en la realidad tiene que ver digamos con decidir una cosa y salir a hacerla digamos, y asumir las consecuencias de tu acción. Y empezar a inventar sobre la marcha, porque en la realidad el asunto no funciona con diagramas ni con conceptos, sino con hechos. Ahora, claro nosotros inventamos una cultura subversiva distinta, que es la cultura digamos de los “productos revolucionarios”; en la cual metimos en una misma mochila una variedad de cosas: el sexo, la alegría, la música, pasarlo bien, la ocupación del espacio, la dignidad de enfrentarse, la vivencia de la guerra, la violencia, el vértigo, el amor, todo eso. Pero no llegamos a cristalizar una cultura alternativa digamos, y afortunadamente que no lo hicimos porque el cuento no es ése, no se trata de... nosotros no tenemos nada que ver con el concepto de vanguardia, en un tiempo sí es parte de la herencia, la vanguardia revolucionaria la que va por delante marcándole el camino a los que hacen las cosas, ya, esa es la herencia que había de los años '70 y nosotros nacimos mojados por esa herencia. Pero ya en las protestas te dai cuenta de que eso da lo mismo; una cosa es tratar de hacer nuestras cosas bien, y otra cuestión es creernos el cuento- y asumirlo así- de que lo que nosotros hacemos tenga que seguirlo todo el mundo, más bien el cuento es distinto: aquí se trata de que uno hace una cosa, el otro que haga la que quiera digamos, y después nos encontramos. No hay depositarios de verdad, no hay “lo que hay que hacer”. Entonces el concepto de diversidad, a pesar de que en ese tiempo no estaba conceptualizado como lo está hoy día, ya estaba muy presente en nosotros, y hoy día obviamente sigue estando. Nosotros como Lautaro no pretendemos ser la vanguardia de nada, no nos corresponde tampoco, aquí el asunto es de pueblo no es un asunto de un puñado de gente, por muy consecuentes... en fin, ellos en su cuento pero quien cambia la cosa es mucha gente. Uno puede aportar con algún fosforito, poner una mecha, encender algo... pero los cambios lo hacen los pueblos, no los hacen los dirigentes, ni los Che Guevara, ni los Lautaro, ni nadie... los hacen los pueblos, la gente.

Bueno, nuestro lenguaje fue extensión de eso también. Un lenguaje muy poco respetuoso del lenguaje académico tradicional, nosotros mandamos al piso todos los conceptos normales del asunto: “ correlación de fuerzas”, “definición de objetivos”, etc. El marxismo económico, el marxismo que trata de plantear de que la vida se define por situaciones del modo de producción es un marxismo que no tiene nada que ver con Lautaro y, en nuestra opinión, no tiene nada que ver con Marx. El marxismo de Marx, que es el marxismo que a Lautaro le interesa conocer, es un marxismo que tiene que ver esencialmente con la capacidad creativa, y la capacidad creativa no está en el mundo de la producción, esencialmente, sino que está digamos en la forma de vida. Entonces el concepto de modo de vida es un concepto que se diferencia y se pone por encima del concepto de modo de producción, y a partir de ahí ya hay un cambio sustancial. Tú entras

digamos a romper con todo el arsenal de conceptos, del otro lado, del marxismo digamos económico, me entendís.

Qué importancia tiene la idea de la felicidad, de la felicidad aquí y ahora, dentro de ese modo de vida...

No, es la idea clave, esa es la idea clave. Esa es la piedra angular del discurso de Lautaro, es la idea más recurrente desde que nacimos hasta ahora. Lo que pasa es que la idea de la felicidad cruza todo, cruza... es una idea pal instante, y nosotros somos intensos, somos gozadores, nos gusta la cuestión ahora, nunca hemos compartido, ¡ para nada!, esa idea de la revolución lejana. Esa que tú te sacrificas toda la vida para que... digamos la cuestión resulte, incluso te sacrificas toda la vida para que las nuevas generaciones lo hagan, no. La revolución es difícil, la revolución es un proceso... el que puede que nunca termine de realizarse, la verdad es que no tiene mayor importancia eso. Lo importante es digamos la vida plena, la vida intensa; el tratar de jugarse por realizar todo lo que queremos en cada instante y hacer las cosas orientadas a eso. Entonces el cuento de la felicidad es, a la vez, referencia porque es horizonte pero también es presente, también es instante, también es motivación para vivir y hacer. Es una idea que nos recorre completos. Bueno, la felicidad obviamente está muy vinculada a la alegría, pasarlo bien, pero pasarlo bien no en el sentido del concepto reventado, sino que pasarlo bien en el sentido de ganarte todas las condiciones para pasarlo bien y de pasarlo bien generando y luchando por todas esas condiciones. Nosotros lo pasamos bien en la CAS, con toda la mierda que fue esa cárcel... diez años en cana es una mierda y de esa cana peor, pero lo pasamos bien. Y lo pasamos bien en la clandestinidad, yo estuve... ocho años clandestino, yo creo que tengo el récord más alto en la historia chilena o quizá hay alguno que ande por ahí, un poquito más o poquito menos, estoy dentro de los ranqueados, clandestino de verdad po o sea que te andan buscando, que salís en los diarios y todo el rollo... y yo lo pasé bien. En la historia de Lautaro nos mataron a trece compañeros, doce compañeros y una compañera, y son momentos duros: o sea gente que tú estuviste un día en la mañana con ellos y más rato no están, o los matan estando contigo... son vivencias muy intensas. Pero es la alegría de... tiene mucho que ver con la aventura, con el estar saboreando el instante que tenís, y de saber que estoy haciendo algo de lo cual tú estás plenamente convencido de que tiene un sentido, político, social... y en el cual tú no tienes ningún tipo de contradicciones. Alguna gente dice que eso es demencia, y yo creo que tienen algo de razón, no puede ser subversivo una persona totalmente normal, y menos puede ser lautarino una persona completamente normal digamos. Pero es ese tipo de locura... la felicidad es posible, por qué no. Este país está lleno de prohibiciones, hay gente que te dice algo e incluso al final a tí se te olvida a quienes son a los que defiende. Existe por ejemplo esta cuestión de DICOM, que es una computadora que califica quienes son viable y quienes no son viables, nadie tiene idea quien es el dueño de DICOM, ¿tú sabís?, nadie sabe; pero resulta que DICOM hoy día es la institución más importante de Chile. Es más importante que Lagos, es más importante que la Iglesia Católica, es más importante que todo, es una cuestión que es clave para la vida cotidiana: soy viable o no soy viable, o sea caíste en DICOM y cagaste, incluso hay un DICOM clandestino que opera después del otro DICOM y que opera en el sistema financiero. Entonces te regulan la vida, te van marcando... te van pauteando, te dicen

cuáles son las tendencias. Existe una tendencia hoy día en la pintura de que lo que se trata es de pintar ideas... bueno yo pinté esa hueá, ese cuadro lo pinté yo, obviamente no soy pintor digamos, pero a mí lo que me interesa es el color, el movimiento, el despelote. Pero quién define qué es lo que es y qué es lo que no es... y eso también se traslada al mundo popular, que hay que ser de una forma que hay que ser otra, que hay que andar vestido de una manera o de otra digamos, son tendencias peligrosas. El asunto es romper con todos los esquemas, el asunto es digamos... es poder hacerlo que tu quieras sin molestar al resto y con una ubicación de clase, ese es el tema. Es muy genérico pero también es muy concreto.

Y la consigna de la “Sexualidad libre y nuestra”, y toda la concepción del sexo como la expresión plena de la felicidad humana, y el hecho de ser como la primera organización en tocar esos temas; ello también tiene que ver como con romper con tabúes...

Eso fue al principio, fue una de las primeras consignas... nosotros partimos con el asunto del sexo el año '84, fue inmediatamente después de los zapatos Bata de ahí nos fuimos a la cosa de las farmacias. Claro y la idea era “sexo nuestro”, y es la base constituyente porque... o sea qué mejor imagen de la felicidad que el sexo digamos, no hay otra. No es el sueldo, no es nada. El sexo es el sexo bien, el sexo rico, el sexo bien hecho, el sexo pleno es la raja po, y nosotros buscamos esa cuestión. Claro, en un momento muy diferente al de hoy día donde todo eso era tabú. Y buscamos la imagen, y la imagen son los condones. En ese tiempo también el hablar de condones, o sea era una palabra prohibida y después le pusieron el otro título más de envoltorio, preservativo. Y dijimos “bueno, dónde están los condones: en las farmacias. Entonces vamos a buscar los condones a las farmacias, y cómo los vamos a buscar: con armas”. Lo cual fue una locura, yo me acuerdo que en ese tiempo viajé a La Habana y a los amigos cubanos les expliqué las cosas que estábamos empezando a hacer y me decían “pero oye chico cómo se te ocurre, es una locura, cómo vas a usar un arma para ir a una farmacia y llevarte condones, o sea no se corresponde digamos”, y yo les dije bueno sí es cierto, ya es cierto. O sea el arma yo tengo que usarla pa otra cosa: pa matar a un enemigo, pa una acción de guerra; pero a nosotros nos apetece usarla así y la usamos así no ma'. Y empezamos a hacerlo, al principio no nos llevábamos ni la plata de las cajas, nos llevábamos solamente condones era una locura, después nos empezamos a llevar remedios pero... eso era un símbolo, eso es lenguaje, eso es cultura cachai. Con ese símbolo lo que nosotros estábamos diciendo era la idea de la felicidad, claro, con cien condones no vai a ser feliz digamos, pero era un símbolo, era la idea. Y pa nosotros esa cuestión es clave. Porque tú no puedes proponer la idea de la felicidad si tú no estás siendo feliz, si tú no estai metido en el baile. Entonces se trataba también de partir de lo fundamental, de lo esencial. Y yo creo, no sé no he cachado mucho otras experiencias, pero me da la impresión de que somos los únicos que hemos hecho las cosas así, que partió no por el capital sino que partió por los sentidos. Que llevó las ganas al punto esencial, y llegó al problema digamos del deseo satisfecho, de la vivencia de la maravilla que es la sexualidad. Es una idea que ha estado siempre presente en nosotros, y sigue presente y va a seguir presente.

(...)

Y qué pasó en el año '88, en el contexto del plebiscito, se dio una reflexión que cambiara el discurso o la acción de Lautaro ante la nueva coyuntura. Yo sé que no compraron el cuento de la democracia, rechazaron el MDP, etc., pero cómo fue la reflexión que se dio en ese momento...

Uuy, justamente en ese momento fue cuando nosotros definimos teórica y políticamente la entrada en la guerra. O sea el país está, el país político, pensando en el plebiscito y la transición que empezaba a nacer, y nosotros entramos en la guerra, o sea así de radical fue el asunto. La explicación es la que yo te señalaba, nosotros no queríamos lo que efectivamente vino, lo que ocurre hoy día. Nosotros pensábamos de que era posible, era necesario y era bueno que tuviéramos una revolución. Y pa nosotros en ese momento el camino político y social era una guerra, o sea a seguir... a reventar la dictadura y sus pactos y a abrir un período radicalmente nuevo en la historia de Chile en el cual digamos el elemento fundamental fuera una vida distinta y mejor para las grandes mayorías, y no una economía de mercado. Entonces ahí se abrió una diferenciación que perdura hasta el día de hoy. Chile no tiene na que ver con esta hueá... una parte que no tiene na que ver. Nosotros estuvimos presos, nosotros combatimos ésto y no tenemos nada que ver con la idea ni nos parece que sea lo que Chile se merece, es injusto. No nos satisface ser la segunda o primera economía o no sé que hueá de América Latina y la quinta del mundo, y tener un 9,9 % de cesantía, o sea... y una de las distribuciones del ingreso más horrible en el concierto mundial. Son contradicciones que son evidentes pero que nadie las pesca, porque aquí nadie se hace cargo de nada digamos, trabajan con puros numeritos. Nuestra apuesta fue y sigue siendo una vida distinta y mejor para las grandes mayorías nacionales. O sea un país que no es capaz de resolver la salud de los niños, que no es capaz de tener una educación decente, que no es capaz de resolver el empleo, que no es capaz de tener asegurada una vida tranquila, donde predomina el estrés y la locura... no es un país como el que nosotros queremos. Un país en el cual no hay justicia, no hay verdad digamos. Pero la diferenciación viene de ahí y nosotros nunca hemos renegado de eso, nosotros le hicimos la guerra a la democracia... no a la democracia, a la Concertación!!!, pero nuestra guerra fundamental se desarrolló, o alcanzó su máxima expresión en el inicio de la democracia asumiendo un nivel alto de radicalización. Y pagamos con diez años de castigo esa discrepancia con el sistema, pero no era una mera discrepancia teórica, era la vida...

Fragmentos entrevista realizada a Fernando. 09 de noviembre de 2004.

(...)

Ya, a principios del '86 entras, y en esa época cuál era la autodefinition ideológica de Lautaro, no sé po, era algo doctrinario o había cierta libertad de crear e interpretar... o había así como un verticalismo en el ámbito ideológico que no dejase el espacio pa los matices...

Mira, la definición primera que recuerdo es la de la "juventud rebelde que quiere combatir a la dictadura", y eso significaba combatirla en todos los frentes y de todas las formas, de lo que se te ocurriera y de lo que estaba propuesto. Yo nunca sentí que hubiese un excesivo verticalismo... porque entendía que habían cosas que se preparaban, que preparaban otros, en las cuales de alguna manera te invitaban a ti.

Entonces yo ese verticalismo o ese dogmatismo nunca lo sentí. No lo sentí tal vez porque yo estaba convencido de lo que estaba haciendo, en el sentido de que todas las formas y todo lo que se hiciera contra la dictadura era legítimo y... desde, no sé po, quemarle los templos a los Mormones hasta recuperar pollos, leche, queso y repartirlo en las poblaciones, pasando por la propaganda armada, por el panfleteo, por la discusión política la conversación política, por las reuniones, que por cierto yo tuve mucho de eso. Cuando empecé a militar, ingreso altiro a una, no solamente a una brigada... en una brigada si tú participabai era poca la discusión política que se podía dar; yo ingreso altiro a una célula del Partido no como militante, sino que como pre-militante. Y empezamos discusión política, entonces se daba altiro aquello... y si bien es cierto, lo que se discutía eran documentos ya elaborados, tampoco es cierto que eso era exceso de verticalismo o dogmatismo porque pienso yo que hay quienes tienen que producir eso: no todos somos capaces de producir ciertas ideas que, como fuerzas, que entren a la discusión. Entonces no me complicaba eso de tener que leerme, no sé po, 3 o 4 documentos de 10 hojas cada uno y empezar a discutirlos, porque a partir de eso, por lo menos yo, proponía mis cosas, lo que yo pensaba y no siento que eso era una imposición más allá de la propia imposición que uno se daba; o sea si tu entrái a militar en una organización sabes o, por lo menos, deberías saber de qué se trata, cuáles son las reglas del juego. Yo ya las sabía, ya las sabía... que no podía llegar a ser Secretario General del Partido si no pasaba por varias etapas previas; no podía ser militante si no pasaba por la pre-militancia que era discutir cosas, y yo sabía que era un partido político militar, por lo tanto también sabía, de antemano, que iba a tener que, en algún momento, andar con un fierro y hacer una operación ya fuera altiro o fuera en un lapso mayor, daba lo mismo, yo sabía que eso iba a ocurrir; por lo tanto yo ingreso sabiendo que al principio tal vez solamente iba a estar en las barricadas, o que de vez en cuando iba a ir a quemar un templo Mormón o, qué sé yo, que cuando repartieran un camión de pollos yo iba a estar tirando panfletos, o que tuviera que trasladar panfletos de un lado al otro, en fin, eso lo sabía... por eso no... lo sabía tanto que no me complicaba aquello; o sea entraba a militar disciplinadamente, pero siempre con crítica siempre con propuesta propia, más allá que si era o no aceptada que ya ese es otro cuento. Pero yo siempre sentí que sí podía decir mis cosas, también ocurría que no siempre eran acogidas pero ahí estaba la posibilidad de tú hacer la defensa de tus ideas, que con mucho no eran muy diferentes por cierto a las de los otros, por eso estábamos militando en la misma organización. O sea teníamos claro que el combate había que darlo y ahí empezamos a inventar. Y ya luego yo empecé a tener... por ejemplo estuve a cargo luego de una Brigada, entonces ya empecé a tener responsabilidades como inmediatas como rápido, entonces empiezo rápidamente a tener actividades militares o milicianas, entonces no, no... para mí, o sea yo no puedo decir que conmigo fueron dogmáticos o en exceso verticalistas, porque yo siempre... mi espíritu siempre fue de crítica, entonces si yo tenía alguna crítica la hacía; y nunca me dijeron "hey compañero eso no se puede decir" o "hey estai caga'o"... fue siempre un debate: debate ideológico, debate político, debate de ideas, más o menos elaboradas pero era... era eso, por lo menos en mi experiencia. Tal vez será porque yo empecé a militar con gente que era mayor que yo poquito mayor que yo, pero que tenía mayor experiencia política, más que yo sin duda, y que eran todos estudiantes universitarios, eran todos estudiantes del Peda. Tal vez esa condición de ser iguales, iguales todos estudiantes del

Peda, era lo que a lo mejor nos daba el privilegio de... estoy pensando en que si alguien sí siente que fueron dogmáticos con él o verticalistas... por eso, tal vez esta otra relación que se daba entre nosotros como estudiantes nos permitía ser más abiertos en la discusión; y porque además tenía compañeros que eran muy preparados políticamente, mucho, mucho, por cierto muy buenos políticamente y... siempre supieron canalizar al menos mis inquietudes, darles respuesta, que eso es lo que uno espera cuando uno está recién ingresando. Por que hay muchas cuestiones, no sé por ejemplo, el cuento de la muerte: cómo lo superai si tú eres un tipo absolutamente cristiano, marcado con la hueá. No es posible botar eso como un lastre de la noche a la mañana, es todo un proceso de discusión y de fortalecimiento, y eso lo tuve, lo tuve, yo no sentí que me estuvieran lavando el cerebro ni cambiándome las ideas cristianas por otras "ideas marxistas", sino que fue un proceso de toma de consciencia, nada más que eso, y de mayor conocimiento. Entonces claro, yo antes no sabía qué es lo que era el marxismo porque no lo había leído, pero empiezo a leer marxismo y empiezo a entender que no es un monstruo que la propaganda oficial tiraba. No sé po', empiezo a conocer con mayor fuerza a figuras como el Che y como Miguel Enríquez, no sé personajes que de alguna u otra forma son íconos de la lucha subversiva de los jóvenes, y de los viejos también... parece que me fui de la pregunta.

Bueno, Lautaro se define como una organización marxista leninista...

En esa época sí...

Pero qué matices hay en eso, o sea no sé po, el Frente también era marxista leninista... entonces cuál era específicamente la ideología que...

Yo la definiría marxista leninista de nueva estirpe o a la chilena. Por qué digo... porque si bien es cierto- y aquí podría eventualmente haber una contradicción frente a lo que te decía anterior- hay un grupo de dirigentes que seguramente estudiaron mucho a Marx y a Lenin, yo no lo pongo en duda, pero hay un grueso de militantes que no lo hicieron y no lo han hecho incluso hasta el día de hoy. Y por qué digo que podría haber una diferencia con lo que yo decía, porque yo me topé con compañeros que se decían marxistas leninistas y que nunca habían leído absolutamente nada y que solamente repetían aquello que el Partido decía. Pero yo sentía que eso era no sólo una deficiencia de los dirigentes sino una irresponsabilidad del propio militante, porque siempre tenía que estar la inquietud de leer y de aprender más, y de quien no supiera por lo menos preguntar, preguntar a su encargado y si el encargado no es capaz de darle una respuesta el encargado tendría que poner a alguien que... si estábamos todos en esa de crear cuadros político-militares, bueno era crear cuadros político-militares. Por lo tanto, no era solamente empezar a foguearlos desde la barricada pa que terminaran asaltando un banco o en una operación de mayor envergadura, era también políticamente; que fue el gran desafío que yo mismo me propuse. O sea si yo me metía en una organización política, que se definía como marxista leninista, al menos tenía que cachar quién era Marx y quién era Lenin; y en ese período de ese mes que yo te contaba, previo a que yo entrara a militar, sí había cachado hartito de Marx y hartito de Lenin... no como para ser un experto en la hueá po... pero por lo menos si me decían quién era Marx, quién era Lenin, las propuestas políticas... qué es lo que era marxismo, qué era leninismo... yo podía al menos, tal vez no dar respuesta cabal al asunto, pero sí sabía lo que era... sin poder

verbalizarlo pero sí lo sabía porque lo había leído, tenía conocimiento de aquello... y que por cierto me atraía. Marx me atrajo desde el primer instante y creo que fue a partir de no conocerlo también... cuando definían qué es lo que era el marxismo o qué es lo que era el materialismo dialéctico encontraba muy simpático la posibilidad de decir que la diferencia entre materialistas e idealistas era que algunos pensaban que el mundo existía antes de ellos nacer, y que los otros no, que ellos tomaban consciencia después, o sea el mundo existía a partir de que ellos habían nacido, esa es la imagen que me queda hasta ahora. Por lo tanto la materia determina la consciencia y no la consciencia determina la materia. Y... esas discusiones, entonces sí sabía. Ahora, qué es lo que era el Lautaro, sin duda marxista leninista de nueva estirpe, a la chilena o... o que era de idiosincracia chilena. Porque tú tienes que pensar de que dentro del Mapu hay gente de todo, de todo tipo de preparación: desde tipos que no han ido nunca al colegio, o salieron de octavo básico y después no pudieron seguir estudiando, hasta tipos que entraron a la universidad y terminaron su carrera. En ese rango, uno lo puede mirar en cualquier lugar, obviamente quienes más han estudiado saben más de los libros y de las cosas, sin duda, no hay otra. Entonces los más estudiados sí sabían más de marxismo leninismo, más que los otros, pero también te topabas con gente que era absolutamente autodidacta y que también había estado hasta octavo básico en el colegio, en la educación formal, pero ellos mismos se habían creado, ellos mismos se habían inventado, ellos mismos se habían educado... por lo tanto tenían discusión. Sí, también se podría hacer la crítica de que no hubo una exigencia mayor de que los cuadros se formaran políticamente, tan sólido, o con tanta insistencia como en lo militar o lo miliciano. Eso por parte de la dirigencia, pero también cuota de responsabilidad por parte de los militantes

(interrupción)...

Ese era el marxismo leninismo mapucista lautarino...

Jeje, claro, verdad que era así, la matriz. Entonces además de tener estos elementos no del todo estudiados por cierto por parte de la militancia, digo por parte de la militancia o sólo una parte lo estudiaba o se estudiaba una parte, que es distinto. Una parte de la militancia estudiaba marxismo leninismo o la militancia estudiaba parte del marxismo leninismo. Estaba el otro componente que era muy propio, muy nuestro, que tenía que ver con la construcción propia o con la identidad del mapucista lautarino, o de los tipos que íbamos conformando esto. Ahora, retrospectivamente, uno podría decir que el creador de todo es Guillermo Ossandón, quien fue jefe... quien le dio, o que tuvo por lo menos la lucidez suficiente como pa cachar que esto iba ocurriendo. De haber leído otras cosas seguramente, como sociólogo, o su lucidez propia que le permitía cachar que esto ocurre y darle esto vital que permitía que nos identificáramos y nos sintiéramos casi como especiales; en el sentido de que éramos muy pocos los locos que andábamos transmitiendo con tal o cual discurso, sin duda que éramos muy pocos. Y... lo mapucista lautarino está ligado con aquello de un recorrido que surge fundamentalmente después del Golpe, porque obviamente los militantes que quedan en el Mapu Lautaro pal Golpe eran muy jóvenes casi todos, con poca experiencia política- de un año, dos años- aunque podían haber actuado políticamente desde antes, pero como miembros del Partido no creo que hayan sido más de 3 años... además el MAPU era del '69 o menos, entonces escasa experiencia... aunque en 4 años igual tenis hartos... jeje... bueno, pero

fundamentalmente el recorrido tiene que ver con desde el Golpe pa adelante, desde... porque al menos todos estos locos que se quedan en el Lautaro después del quiebre en el '83, o sea 10 años después, la mayoría eran tipos que no se fueron del país, que se quedaron aquí haciendo resistencia, que se quedaron reorganizando; eeh... una resistencia precaria, mínima, pero una resistencia al fin y al cabo a las condiciones que estaba instalando la dictadura o las condiciones que se podían dar a partir de la ferocidad de la dictadura. Entonces la gracia era esa,

(...)

el carácter mapucista lautarino se da en el combate a diario, en el ir descubriendo que podemos hacer cosas distintas, cosas cada día un poquito más osadas: y ese era el condimento esencial del Lautaro. Tú sabes que el Lautaro la primera vez que recuperó un fierro fue a punta de cuchillo, y con ese fierro recuperó otro fierro y así empezó a... incluso una vez, por lo que tengo entendido, fue a recuperar un fierro con un arma de fogeo, o sea que si el tipo no se hubiera re cagado de miedo iba a cachar que el fierro era de fogeo y hubiese agarrado a balazos al quien le estaba quitando, por suerte no cacho po. Entonces era muy artesanal en ese sentido nuestra... fue muy artesanal el invento éste, la construcción el camino que empezó a llevar.

(...)

...como tu decis el marxismo leninista mapucista lautarino, que es la imaginación al poder prácticamente- como alguien lo dijo en alguna parte por ahí- y era esto: vivir en el límite máximo de lo posible, es decir, nuestra capacidad intelectual y nuestra imaginación tenía que estar al servicio de la Revolución, no había de otra. Estaba al servicio de la Revolución... es decir, si se nos ocurría de pronto hacer un (interrupción)... entonces era la capacidad de cada uno por imaginar que al momento de las operaciones sacabai el provecho. No sé po, idealmente en una operación podíamos necesitar 4 pistolas, 3 revólveres y una subametralladora; pero resulta que teníai 1 subametralladora, un revólver y 2 pistolas... cómo suplíai el resto... entonces ese era nuestro orgullo porque teniendo pocas armas, poca infraestructura, pocas condiciones, éramos capaces de hacer mucho, incluso arriesgando nuestra vida mucho más allá de lo "teóricamente permitido", si se leen los clásicos de las operaciones y todo nosotros éramos locos, o sea... definitivamente hacer una operación grande con tan poco era porque había que tener algún tipo de locura, no de manicomio ni nada... porque la osadía estaba ahí, y ese era el elemento fundamental que yo rescato. Tal vez ese mismo elemento es el que luego con el tiempo nos lleva a la derrota, porque es posible que en un momento de la historia o de tu proceso sí no es tan necesario tener todas las condiciones para hacer algo, pero no podis seguir operando bajo la misma premisa o mecánicamente así po, olvidando que el enemigo aprende de tus cosas. Claro después con el tiempo, no sé po, empezamos a recuperar walkie talkie, elementos de comunicación, o empezamos a utilizar un auto legal para las operaciones, pero siempre fue insuficiente. Y por cierto el mayor desastre que teníamos era el recuperar plata para poder hacer las otras operaciones, entonces nunca tuvimos- como se dice hoy día en economía- una inyección de inversión extranjera, que nos inyectara plata para poder nosotros financiar las operaciones.

Fragmentos entrevista realizada a Pablo, 07 de octubre de 2004.

Si yo te dijera, así como en una pregunta abierta, por qué se acabó Lautaro, que me dirías tú...

Por qué se acabó Lautaro; porque la dirección del Lautaro empezó a hacer una lectura absolutamente desfasada de la realidad, una lectura política, y por tanto empezó a diseñar políticas que no tenían nada que ver con lo que estaba sucediendo en el país. Eso diría que resume fundamentalmente el colapso del Lautaro. Y también, esto bueno va acompañado, porque a principios de los '90 la dirección del Lautaro no fue capaz de entender la derrota político militar que había sufrido la organización, entonces hasta el año '95 el desarrollo de la política del Lautaro sigue estando en torno a los "éxitos" que la organización iba alcanzando, y en lo poco significativo que era que la dirección estuviese toda encarcelada, el año '94. Eso fundamentalmente. Porque en ese tiempo la lectura era que la organización era capaz de seguir dirigiendo el proceso, el proyecto político militar desde el interior de la prisión, esa fue una de las razones centrales del fracaso de la organización. Y eso también está acompañado... porque no es un proceso que Lautaro se acabó porque, qué sé yo, un mes empezaron a desarmar las cosas y se acabó todo, no, digamos fue un proceso de decadencia del desarrollo político que comenzó fundamentalmente, y por poner una fecha tentativa porque los dos sabemos que estas hueás no son tan así, pero... a partir del año '91. Porque el desarrollo de la política del Lautaro en la práctica estaba significando, vamos a dejar de lado toda la discursividad propia de la organización que no hablaba de las cosas que estoy diciendo yo, pero en la práctica a partir del año '91 el desarrollo de la política del Lautaro empezó a significar el encarcelamiento masivo de la militancia, la caída en combate de muchos compañeros y el aislamiento de la organización respecto de nuestro objetivo central que eran las masas populares, entonces hay un enclaustramiento en sí mismo de la organización. A partir del año '90, hablemos del rescate de Ariel Antonioletti, de ahí en adelante el Lautaro de transformó en un aparato militar, absolutamente cerrado porque se cerraron todos sus canales de retroalimentación con nuestras fuentes naturales de organización, que eran los sectores populares. A partir de esta fecha el Lautaro empieza a encerrarse; por la... existía una idea de que era, yo te la he comentado, de que "la acción llama a la acción" y basta el accionar para demostrar el camino que hay que seguir, y por tanto existía un lineamiento que estableció Ossandón que era "Lautaro golpea, permanentemente, no importa lo que ocurra", tenemos que tener presencia operativa y con la mayor contundencia que podamos. Entonces eso fue posible mantenerlo los primeros años, mientras existía un nivel de militancia que permitía nutrir a las operaciones militares de la organización, pero cuando empieza a ser golpeado por la represión evidentemente empieza a bajar la militancia, no es fácil dar el paso y ser militante del Lautaro, y se empiezan a cerrar como digo los conductos de, lo voy a decir como era, de reclutamiento de las personas. Entonces empieza a haber un desfase primero entre la gente que cae y gente que se recluta, y la gente que se recluta cada vez con mayor rapidez pasa a integrar espacios de mayor confrontación con el Estado, y por tanto son personas que tienen menor experiencia operativa y eso a su vez, ahí se empieza a armar como una bola de nieve, porque la gente con menor experiencia operativa empieza a cometer más errores y por lo tanto empieza a haber más gente detenida, más desarticulación de estructuras partidarias; y todo el desarrollo de la política del Lautaro empieza a enfocarse a la mantención de la operación, de la operatividad militar de la organización. Entonces

todos... como por decirlo se “echa toda la carne a la parrilla” para confrontar al Estado, y en ese momento era una confrontación bastante radicalizada que exigía niveles... una exigencia muy grande para la militancia. Entonces, qué sé yo, si en un momento las milicias del Lautaro, sumadas a las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro podían desarrollar tres operaciones diarias, de todo tipo, pero fundamentalmente ataques a carabineros, investigaciones y recuperaciones económicas. Después cuando hay menos gente y las estructuras son más chicas se exige mantener el mismo nivel de operatividad, entonces si antes uno tenía que operar, qué se yo, dos veces a la semana teniai que hacerlo día por medio y después ya todos los días, y en ese sentido en la militancia no había un cuestionamiento de eso, porque se hacía y se asumía que así tenía que ser. Pero eso empezó a significar un enclaustramiento del Lautaro, y además que se empieza a desarrollar un lenguaje “exitista” que apunta hacia el interior de la organización y no hacia afuera, o sea el Lautaro, a partir del año '91, empieza a hablar hacia sus militantes solamente. Porque digamos nadie entendía mucho las cosas que escribía el Lautaro en esos años y tenía fundamentalmente que ver, como te digo, con mantener la moral alta dentro de la militancia de la organización; o sea llegamos a lo que... Lautaro fracasa porque fracasa su proyecto político militar y eso ocurre con todas las organizaciones, digamos es una regla dentro del mundo de este tipo de la línea marxista leninista castro guevarista, todas las organizaciones que adscriben a esa ideología fracasan por eso, porque fracasa el proyecto político militar, no hay otra razón. Ossandón te va a decir otra cosa, jeje... pero... esa es la, si tu me preguntas a mí eso fue lo que ocurrió. Esta visión de la organización cambia, a partir del año '95, cuando ya la mayoría de la militancia esta encarcelada y se produce el quiebre dentro de la organización al interior de la prisión , y después el Ossandón XXX y se produce un cambio de política dentro del Lautaro. Las cuales hoy día dan como resultado hoy día la salida de Ossandón, el discurso de que Lautaro es una organización abierta al pueblo, de que efectivamente se abandonan las estrategias armadas, etcétera; pero esa es una lectura que se hace después. Todavía el año '92 hay un grupo de personas dentro de la agrupación del Lautaro, dentro de la Comisión Política empiezan a existir voces disidentes respecto de la línea oficial que nunca se articularon de esa forma, no es que existiera una tendencia, pero sí habían algunas personas que se empezaron a dar cuenta hacia donde iba a conducir esto, porque en ese momento empieza a haber una opinión respecto a que más o menos la cosa era que “empecemos a frenar lo que estamos haciendo y resguardemos lo que tenemos”. Eso, en ese momento, no fue aceptado por Ossandón, él decía “no, aquí hay que seguir, seguir y seguir” o sea al contrario hay que intensificar el nivel de nuestro accionar; eso significó que para el año '93 estuviese la mayoría de la dirección encarcelada y el grueso de la militancia “histórica” encarcelada, y eso también se trasvasija al desarrollo de la política, empiezan a asumir niveles de dirección personas no tan preparadas para asumir eso, y eso evidentemente se refleja en el desarrollo político y en los lineamientos que van surgiendo de la dirección. O sea la dirección que en un momento era una dirección colectiva pasa a ser cada vez más la dirección de Ossandón, y Ossandón era un sujeto enclaustrado en su visión de las cosas y él a partir de esos años ya no escucha a nadie, y hace valer su ascendiente sobre la militancia para hacer aprobar sus políticas, porque como en toda organización marxista leninista, efectivamente, las políticas vienen de la dirección hacia abajo, pero las direcciones

siempre representan el sentir de la organización, centralismo democrático se llama, entonces en el Lautaro empieza a haber cada vez menos centralismo democrático y cada vez más centralidad; y centrado en la opinión del Secretario General. Entonces llega un momento en que cuestionar la opinión del Secretario General era muy mal visto, y ponía en riesgo, no en riesgo personal, sino que la permanencia en los niveles de dirección a las personas que cuestionan las directrices de Ossandón.

Tú no ves influencias de otro tipo en el quiebre o en las... porque por lo que yo he cachado se daban más las expulsiones que las renunciaciones; pero tú no ves la influencia de algunos de los "hitos" de la organización, como la muerte de Norma Vergara, el mismo rescate de Antonioletti; así como que gente se haya ido por cosas de ese tipo...

Sí, eso ocurrió con el rescate de Ariel, lo que tú dices. Eso significó efectivamente la salida del Lautaro de mucha gente, también significó que se acentuara este proceso de "encierro en sí mismo" de Lautaro, porque lo que tradicionalmente en las organizaciones se conocen como Frentes de Masas es gente que empieza a retirarse ante el nivel de radicalidad que está tomando la organización. Por ejemplo, lo que te hablaba antes, que hasta ese momento todavía existían dirigentes sindicales que eran del Lautaro; pero todo este frente sindical del Lautaro se desarticula absolutamente después de la caída de Ariel, porque la gente se asustó y se retiró de la organización. Y aquellas personas que siguen desarrollando trabajo político en los frentes de masas empiezan a ser requeridos para el frente militar; ahora entendiendo que en el Lautaro no existía una separación tan clara entre lo que era lo político propiamente tal y lo que era lo militar, lo que en ese tiempo, como te decía, en el desarrollo de la política se decía que era la "política del todo junto", porque la idea era efectivamente formar un accionar que integrara todo esto, no existía una frontera entre lo público, digamos entre la actuación política pública y la actuación política clandestina, se apuntaba a borrar esa frontera; pero esa frontera se borró en los hechos, cuando la gente que no estaba dispuesta a asumir la política militar se retiró de la organización porque no tenía cabida. En el Lautaro no había cabida para aquellos que no quisiesen desarrollar política militar, aunque se dijera que sí la había pero en lo concreto no la había. Porque, a partir del año '91 sobre todo, empieza a haber cada vez más gente que está más... siendo eficaz en el Frente de Masas a ser cooptada hacia el frente militar, por la experiencia que ellos tenían como dirigentes y también como militares muchos de ellos. La muerte de la compañera Norma, ocurre en un momento en el que la organización ya está absolutamente de cabeza en este proceso, entonces ya la muerte de la Norma lo único que significó fue más odio hacia el Estado por parte de los militantes. Yo que recuerde nadie se cuestionó en el sentido de que... que alguien se haya ido del Lautaro porque murió la Norma, no, al contrario fue "tenemos que golpear más fuerte".

(...)

Respecto a las expulsiones por... o sea dentro de ese mismo concepto de la cárcel combatiente se contemplaba, no sé por intentos de fuga o planes de fuga, y que en ese contexto se daban expulsiones por fallas disciplinarias de gente que estaba involucrada en esos planes de fuga... eso era así, fue así como masivo... por lo que sé el estar en un plan de fuga exigía tener un "estado interior" casi ascético...

Yo te diría sí pero. Hubo momentos en que efectivamente, hablemos del año '92 y '93, en que efectivamente era posible fugarse de la prisión. Hubo un momento, que es el año '94 en el Lautaro, que el tema de la fuga empezó a ser usado como un elemento de cohesión dentro de la organización, no quisiera ahondar mucho en este tema, pero... el tema de la fuga empezó a ser una mentira manipulada por la dirección, porque efectivamente cuando estábamos en la CAS Lautaro no se iba a fugar de ahí y las formas de fuga que planteaba la organización eran absolutamente irreales. Y eso fue criticado por mucha gente, porque efectivamente no era así... por ejemplo, se planteaba fugarse con un túnel desde la CAS, se decía "vamos a trabajar en la construcción de este túnel" y como ya te hablaba de estas tres microcárceles, se decía "en el módulo de al lado- por ejemplo, por citarse un caso que es verdad- se han avanzado cuatro metros del túnel", el túnel nunca ni siquiera se hizo. Entonces, claro entre otras personas, nosotros nunca nos tomamos en serio este tema a partir de cuando estábamos en la CAS, y en ese momento lo dijimos que nosotros no nos vamos a prestar para esta payasada, si es que nos fugamos lo vamos a hacer en serio, no vamos a "jugar a" para mantener a la militancia cohesionada.

Y tú conociste algo que se llamó "Lautaro 2"...

No, no... mira como te digo el proceso de Lautaro tiene varios procesos de expulsión y yo te puedo hablar de mí y de mi experiencia. Nosotros cuando fuimos expulsados de Lautaro nunca nos planteamos recrear el Lautaro. Ahora, habrá gente que después lo habrá tratado de hacer, no sé, no sé realmente porque no... fue muy desde afuera la mirada que nosotros tuvimos de lo que siguió ocurriendo luego. Por eso yo desde mi expulsión en adelante yo no hablo del Lautaro, porque no soy parte. No me parece correcto que yo hablara de lo que ocurre o diga saber lo que ocurría con la organización, yo ya no era parte de la organización entonces no puedo, no me parece responsable hablar de lo que ocurrió con Lautaro después de diciembre del año '95, tengo una opinión, evidentemente que la tengo, pero no me parecería responsable referirme a ello... No me extrañaría que pudiese ser, pero... yo no vi eso. Es que nosotros cuando fuimos expulsados del Lautaro, después nosotros nos agrupamos en un colectivo de prisioneros políticos, no en una organización política, que era Kamina Libre. Nosotros en muchos lados, entre otras cosas, se nos decía que era este un Lautaro... solapado, no po... nosotros nunca pretendimos hacer eso y así lo hemos dicho siempre, quizá a eso se refería, no sé... realmente puede haber ocurrido lo de "Lautaro 2", pero eso yo al interior de la prisión no lo vi.

Y "después de Lautaro", todavía te sentís vinculado con, o sea yo sé que Lautaro ya no existe, pero como te sentís relacionado con la actividad que desarrollabas antes, o si todavía tenís el mismo nivel de compromiso con ese tipo de lucha...

Bueno yo con respecto a lo que son mis convicciones de la necesidad urgente de transformar esta sociedad, sí, absolutamente, pero evidentemente no como lo hicimos en el Lautaro. O sea yo no volvería a militar en una organización marxista leninista castro guevarista, yo creo que ese fue el problema del Lautaro en el fondo, como que todo lo demás fue una "consecuencia de", porque fue una ideología equivocada, eso fue lo que llevó al colapso y al fracaso de la organización. Nosotros siempre decíamos que nosotros "fuimos el último coletazo de un muerto", eso fue el Lautaro después del año '91. O sea

yo no creo que una vanguardia político militar sea capaz de transformar radicalmente la sociedad, no va a pasar por ahí. No basta un grupo de militantes decididos a confrontar al Estado, eso a mí me queda claro y la Historia me demostró que no es suficiente, no va por ahí. Ahora yo no tengo una respuesta acerca de qué es lo que hay que hacer, pero sí trato de explorar los caminos que intuyo que pueden ser efectivos. Además que, por ejemplo, hablando concretamente del tema militar, cuando Ossandón manifiesta el abandono de la lucha armada, él lo hace interpelado por el Estado buscando el fin de la lucha armada como proyecto del movimiento popular; y yo creo que eso no puede arrogárselo nadie, porque el uso de las armas no es un tema de una u otra organización, es un tema de la lucha de clases, entonces no basta... Ossandón no puede arrogarse la representatividad de que de él dependía el que no hubiese lucha militar en Chile (interrupción telefónica). Entonces, como te decía, ese pa mí es un problema de una irresponsabilidad política absoluta; porque Ossandón cuando habló con los agentes del Estado lo hizo hablando así, arrojándose la representatividad y la responsabilidad histórica de la continuidad o no en Chile, en algún momento, del desarrollo de la lucha armada y ese es un tema del movimiento popular en su conjunto, no de un sujeto o de una organización. Yo creo que el Estado, bueno se van a encontrar con un gran error ahí, porque ellos creen que con que el Ossandón diga que en Chile nunca más va a haber lucha militar en Chile entonces nunca más va a haber lucha militar, y como digo las armas no son un fin en sí mismas, las armas son sólo un instrumento; y no es una organización o un sujeto el que decide cuando usarlas o no.